1. 1. Problema inevitable
2. 2. Incómodo restaurante
3. 3. Primera noche
4. 4. El baño de Marinette
5. 5. La ayuda de Plagg
6. 6. Día escolar
7. 7. Discusión y sorpresa
8. 8. Fotografía llena de rojo
9. 9. Modelaje en proceso
10. 10. Apuesta acompañada de spaghetti.
11. 11. Código rojo
12. 12. Excusa creíble
13. 13. Cine amoroso
14. 14. Golpes físicos y emocionales
15. 15. Intuición y descubrimiento
16. 16. Suerte, Chat Noir
17. 17. ¿Marinette?
18. 18. Cena alarmante
19. 19. Poder mejorado
20. 20. Joya quebrada
21. 21. Chica normal con vida normal

1. Problema inevitable

—¡Chat Noir, cuidado!— advirtió la dama de rojo hacia su compañero de peleas al ver que un ataque creado del rival Akuma se aproximaba peligrosamente a él. Con gran agilidad, el mencionado dió un brinco para atrás evitando exitosamente caer bajo las influencias de aquella chica profanada.

Se trataba de una pequeña dama de unos 12 años de edad, la cual vestía ropas de color lila con detalles color verde fosforescente; ésta portaba una blusa de manga larga con abultados hombros, y un short de la misma tonalidad un tanto grande para ella. También llevaba un gran sombrero tipo arlequín de color verde por completo, en medio de éste había una pequeña joya amarilla en forma de corazón; una mariposa morada sobre sus ojos indicaba que estaba bajo el control del maléfico Papillon.

—¡Tontos! ¿En serio creen que van a poder conmigo? Pues déjenme decirles que no va a ser fácil.— advirtió la joven de cabello corto y negro para luego irse de la escena.

El dúo sólo pudo observar partir a la joven. Se encontraban muy cansados como para ir de inmediato hacia la Akumatizada chica.

—¿Y ahora que hacemos, *My Lady* ? Aquella chiquilla nos esta dando más paw-blemas de lo que pensamos.— comentó algo harto el gato negro al mismo tiempo de limpiar su traje.

—Es cierto...— Ladybug ignoró aquella mala broma, dio una pequeña pausa para acomodar sus ideas para finalmente soltar su respiro a modo de cansancio. —Aun así, debemos de derrotarla. Por lo que hemos visto, si te toca alguno de aquellos rayos que lanza, las personas se duermen de inmediato.

Se brindaron una mirada de complicidad para luego ir en busca del Akuma. No recorrieron mucho territorio hasta dar con su presa, la cual atacaba a los civiles a pocas calles del colegio.

—Detente, *Copie Mélancolique.* En vez de atacar a gente inocente, ¡pelea contra nosotros!— soltó algo enojada la azabache mientras preparaba su posición de pelea junto con su fiel compañero.

—Ustedes no saben lo hirientes que pueden ser aquellas personas, ellas a las que no les importan tus sentimientos. Esa clase de seres humanos los cuales no ven la diferencia entre tu hermana gemela o tú, dándole poca importancia a cual de las dos sea... Ella esta de acuerdo con eso, no le importa, ¡pero a mí sí! Ya estoy harta de todos esos años en los que me confundían con ella, aun cuando somos completamente diferentes.— reclamó la de gran sombrero a la pareja de héroes, la cual se encontraba a pocos metros de ella.

Ni Ladybug ni Chat Noir entendían a la perfección las palabras de la corrompida dama, pero imaginaron que por tal motivo es que se volvió un peón más de Papillon.

—Vamos, *Copie Mélancolique,* menos charla y más acción, que necesito los Miraculous en mis manos lo mas pronto posible.— resonó en la cabeza de la de vestimenta lila una voz grave y llena de odio. De inmediato, la simulación de mariposa que se postró frente a su rostro se desvaneció por completo.

Siguiendo las órdenes de su líder, la muchacha avanzó con gran rapidez hacia los enmascarados. Al mismo tiempo, ella creaba un bastón verde en su mano derecha.

—Es momento de mostrar mi verdadero ataque, aunque sólo lo pueda usar una vez, puedo asegurar que no lo desperdiciaré.— gritó con imponente voz la chica de edad joven para después soltar una gran carcajada.

El rubio apegó a su amada hacia él a modo de protección. Ésta se molestó un poco al principio, pero entendió que sólo trataba de cuidarla.

Mientras tanto, el Akuma empezó a moverse con la misma velocidad que hace unos momentos, sólo que esta vez, lo hacía alrededor de ambos adolescentes.

Atónitos ante los movimientos de la chica, la de rojo y el de negro

se mantuvieron quietos. Al poco tiempo, una burbuja color oscuro los empezaba a envolver.

—¿Qué es ésto?— preguntó algo preocupada la de ojos azul cielo hacia el humorístico gato.

—Al parecer, su burbuja de mal humor nos esta envolviendo, ¿no es así?— dijo bromeando Chat.

La de coletas frunció un poco más el ceño; no le agradaba que el joven diera sus malos chistes en momentos serios como en el que se encontraban. Ambos, con ayuda de sus armas, trataban de reventar aquella oscura esencia que los envolvía.

Al poco tiempo, fueron encerrados por completo. La suave bóveda se solidificó en un instante, impidiendo la salida de los chicos.

—Ahora, sufrirán lo que yo he vivido todo este tiempo... Aunque las demás personas pierdan el efecto de permanecer dormidas, valdrá la pena.

De un salto, *Copie Mélancolique* se colocó justo arriba de la sólida burbuja negruzca. Apoyó el bastón verdoso en el centro del lugar; de inmediato, un gas negro se apoderó del limitado espacio en donde el competitivo dúo se encontraba.

—Buenas noches, pequeña catarina y gatito... Lamento causarles estos problemas... O tal vez no.— fue lo ultimo que los jóvenes escucharon, seguido de la misma risa que se había escuchado hace pocos minutos.

Despertaron al mismo tiempo, con un fuerte dolor en la cabeza y un sabor en la boca amargo. Tanto Ladybug como Chat Noir analizaron la situación: se encontraban a media calle acostados y muy cerca, lo suficiente para poner nerviosa a la azabache. Unos cuantos automóviles pertenecientes a la policía los rodeaban.

—Parece que ya han despertado.— informó un uniformado al jefe de ellos.

—Vaya, tenemos a unos chicos durmientes por aquí... Los dejamos así porque no sabíamos si era conveniente moverlos.— el padre de Sabrina hizo una pausa, para luego mostrar una simpática sonrisa. —Además, se veían tan cariñosos que no queríamos despertarlos.

Una carcajada sonó en el lugar. Cuando los dos jóvenes acomodaron sus ideas, se dieron cuenta de inmediato que algo estaba mal. Algo estaba desacomodado.

Se observaron detenidamente a los ojos. Era imposible lo que ocurría en esos momentos, dieron un vistazo a su cuerpo y la vestimenta que portaban.

— *My Lady* ... Creo que algo esta mal...— aparentemente mencionó la heroína de cabello azabache.

—Lo se gatito... Tenemos que irnos de aquí.— contestó el de mirada esmeralda serio.

El par de adolescentes agradeció al cuerpo policial y emprendieron su ida. Chat Noir arrojó con fuerza su bastón expansible, al mismo tiempo de que Ladybug apretó su yo-yo por el centro y daba un pequeño brinco.

Los hombres del lugar les brindaron una mirada de extrañeza a la pareja; éstos se encontraban con un fuerte sonrojo debido a la pena que se adentraba en ellos.

—¿Se encuentran bien, chicos?— preguntó el jefe pelirrojo desde su lugar.

—¡Si!— dijeron al unísono para luego optar por correr lejos de la escena.

Cambiaron de armas, la de rojo usó el bastón grisáceo y el felino aquel pequeño yo-yo. Subieron al punto más alto de un edificio cercano; nadie decía nada, no tenían palabras que expresar.

—Chat...— soltó por fin la voz masculina, llamando la atención de la chica de coletas.

—¿Que pasa, *My Lady?*— preguntó la chica de mirada cielo, mientras se aproximaba al de cabellos oro; colocó ambas manos en los fornidos músculos de su contrario y miró fijamente aquellos ojos verdes llenos de vida.

—¿Cómo es que terminamos así?

El silencio invadió la escena. ¿Cómo se supone que iban a reaccionar? El joven gato mostraba preocupación, mientras que la catarina movía sus brazos y piernas de lado a lado.

—Ahora que lo veo, soy muy apuesto.— soltó sin más el verdadero Chat, a modo de romper el mal ambiente que había allí.

La chica interna río ante tal comentario; empezaron con algo discreto para después pasar a fuertes carcajadas, a tal grado que los habitantes de París voltearan hacia arriba para observar a la pareja.

—Me parece que fue aquella niña la que nos hizo cambiar de cuerpo...— mencionó el joven de gran sonrisa.

—Bueno, aunque yo no me puedo quejar por estar dentro del cuerpo de *My Lady.* — dijo algo coqueta la azabache mientras se brindaba un auto-abrazo y acariciaba sus hombros.

—¡Deja allí, gato tonto! Ese sigue siendo mi cuerpo.— le ordenó Chat Noir a Ladybug, para después acercarse a ella y retirar las manos del lugar.

—Vamos, Buginette, ¿qué le podría hacer a este prrr-fecto cuerpo? — la dama trató de soltarse del agarre de su compañero, pero la diferencia de fuerza era considerable.

—Como te conozco, prefiero que mantengas mis manos alejadas de mi cuerpo.— contestó el muchacho.

—Entonces, prométeme que no estarás de pervertida con mi inocente cuerpo.— comentó la heroína mientras fingía un lloriqueo que daba más risa que tristeza.

El felino sólo atinó a reír y a asentir con la cabeza. En realidad, la interna Marinette tenía curiosidad de apreciar su momentánea

apariencia, aunque obviamente, eso nunca lo sabrá nadie.

—Pienso que debemos ir a buscar a la corrompida chica para arreglar éste problema.— propuso el de orejas cual gato.

«No lo creo, niña. Mi energía se está agotando y dentro de poco te tendrás que destransformar.» una simpática voz masculina resonó en la mente del de traje negro.

—¿Tu energía se va a terminar?— dijo en voz alta el rubio. Al ver la expresión de confusión de su compañera, éste explicó. —Tu Kwami me dijo eso...

«Yo también no voy a durar mucho.» ahora, una aguda voz fue escuchada únicamente por la de aretes.

—La tuya dice lo mismo...

El divertido ambiente se vino abajo. No habían contemplado que en algún momento, los seres con los que se transformaban se quedarían sin suficiente energía como para mantenerse cual héroes todo el tiempo.

Bajaron lo más rápido que pudieron del edificio y avanzaron hasta llegar a un callejón. Se miraron mutuamente para acordar si lo iban a hacer al mismo tiempo.

La expresión de desconfianza se mostraba en el rostro del felino negro. La dama de rojo tomó con delicadeza su mano y le brindó una sonrisa, la cual fue regresada con éxito.

—Tikki, puedes salir.— una voz grave dijo.

—Plagg, es hora de descansar.— al mismo tiempo, mencionó la chica.

.....

¡Hola a tod@s! :'D
Bueno, vengo con este nuevo proyecto de intercambio de cuerpos. No creo que dure tanto como el anterior, pero espero que les agrade igual. ^^

Nota: *Copie Mélancolique* es algo así como "Melancólica Copia". Hermoso dibujo hecho por Gloria Colina. <3 UwU
Hasta el siguiente capítulo. *^*)7 <3

.

2. Incómodo restaurante

Previamente:

—Tikki, puedes salir.— una voz grave dijo.

—Plagg, es hora de descansar.— al mismo tiempo, mencionó la chica.

Una gran luz invadió el callejón; debido a que todavía había luz de Sol, ésto no fue percibido ante los civiles que habitan la ciudad del amor.

El corazón de ambos latía rápido, mucho ha decir verdad; decidieron cerrar los ojos para prepararse y visualizar quien era el compañero de peleas del otro.

Lentamente fueron abriendo sus orbes. Les resultó muy extraño observar a su mismo cuerpo enfrente de sí mismo, como si se tratara de un espejo. Una risita nerviosa salió de la garganta de los dos jóvenes.

Fueron bajando la vista poco a poco, para visualizar un poco el cuerpo en cuestión; de inmediato, reconocieron aquellas características ropas que portaban en ese momento. Sabían perfectamente en el cuerpo de quien estaban dentro. Los ojos de ambos se abrieron cual platos extendidos, quedando sin completa expresión, pero ésto no duró mucho.

La interna Marinette cubrió su boca con sus varoniles manos, sus verdes ojos se volvieron cristalinos al procesar la información que acababa de recibir. A los ojos de cualquier otra persona, no se veía muy masculino que Adrien estuviera a punto de llorar mientras que la azabache simplemente esbozaba una cálida y llena de felicidad sonrisa, pero eso les importaba poco en ese momento.

La chica se juntó al modelo para brindarle un abrazo. Aunque el de cabellos como oro interno quería tener a su amada dentro de sus brazos, por la condición en la que se encontraba le resultaba imposible, así que tenía que conformarse con únicamente abrazarse a sí mismo por debajo de las extremidades, como toda dama hace.

Mantuvieron dicha posición unos cuantos segundos, hasta volverse minutos.

—Marinette, siempre fuiste tu... ¿Qué tan ciego estuve para no darme cuenta antes?— dijo en voz alta la de coletas, mientras aumentaba su agarre.

—No fuiste el único, yo tampoco me di cuenta que mi compañero gatuno es aquel chico que me.— el habla del adolescente de chaqueta blanca se disminuyó de golpe, dilatando sus pupilas en forma de sorpresa. Pronto, éste sintió que sus mejillas se enrojecían cada vez más.

—¿Que te qué, Marinette?— preguntó algo intranquila la de coletas mientras se soltaba de su agarre. Una sonrisa traviesa salió en sus labios.

—Que me... Me... Me... Mejor vamos por algo de comer, ¿no? ¡Cuánta hambre tengo!— la voz del joven era un poco más fuerte de lo normal, lo que indicaba que quería evadir la pregunta. De inmediato, éste avanzó torpemente mientras reía de manera nerviosa.

El par de seres mágicos se aproximaron mientras apreciaban la escena cómica. Quedaron a la misma altura y se rieron en bajo.

—Hola Tikki, hace mucho tiempo que no nos veíamos.— dijo cordialmente el felino mientras simulaba una pequeña reverencia.

—Aunque para nosotros no haya sido mucho, Plagg; también me da gusto volver a verte.— comentó la carmesí para después sonreírle a su contrario.

Se observaron mutuamente para luego reír un poco más. Ambos estaban muy contentos de volverse a encontrar después de tanto

tiempo y tantas dificultades.

—Y al final, creo que yo gané, ¿cierto?—por fin habló la de rojo algo divertida.

—¿Sobre qué?— contestó el negruzco ser mientras se colocaba en frente de la criatura.

—Sobre aquella vez en la que apostamos cómo iban a descubrir sus identidades los próximos Ladybug y Chat Noir.

—¿En serio?— el fanático del queso hizo una pausa al mismo tiempo de llevar sus pequeñas patas hacia su frente. —Tikki, ¡eso fue hace unos 150 años! Ni los abuelos de estos chiquillos no habían nacido.

—No me importa, solo recuerdo que tú dijiste que iba a ser primero Chat Noir el que lo descubriera y yo que ambos iban a conocerlo al mismo tiempo. Creo que alguien me debe unas galletas.— dijo victoriosa la de grandes orbes azules mientras revoloteaba alegremente.

Antes de que Plagg pudiera contestarle a su compañera, éste escuchó que fue llamado por una voz femenina no tan conocida.

—Plagg, vamos a comer. Escóndete o no obtendrás queso.— advirtió la dama de pantalón rosado mientras que ofrecía el paso dentro de su negra chaqueta al abrirla un poco.

—Pero allí no hay bolsa en la cual quedarme, mejor me voy a donde siempre.— sin previo aviso, el felino se adentró en la blanca chaqueta, haciendo que la interna Marinette se exaltara.

—¡Ten más cuidado, gato glotón! Recuerda que ahora ese no es mi cuerpo, sino el de *My Lady* .

—N-no es para tanto, A-Adrien.— atinó a contestar apenado el joven rubio.

—Claro que si lo es, Marinette. Y por cierto, creo que deberíamos de empezar a llamarnos por quien aparentamos y no por quien realmente somos; así, cuando estemos cerca de alguien más, no nos

equivoquemos.— propuso alegremente la azabache.

—De acuerdo... Marinette.— dijo en bajo el de ojos esmeralda.

De inmediato, la adolescente tomó el brazo de su contrario para empezar a caminar muy cerca. Al principio, Adrien no avanzó, solamente se quedó quieto, sintiendo su sonrojo aumentar gradualmente.

—¡Ah! Lo lamento... Ésto es extraño, ¿verdad?— comentó algo apenada la Cheng mientras se soltaba del brazo del joven. Después, colocó su mano en su nuca para rascarla. —No es normal que haga esto... Ni siquiera se que tipo de relación tenemos.— cada vez, la chica sonaba más triste.

—¡No! No es eso... E-es sólo que no estoy acostumbrada. ¡Acostumbrado!— corrigió de inmediato.— Así que n-no te pongas triste...

La delgada joven cambió en escasos segundos su estado melancólico a uno lleno de felicidad; regresó a su anterior posición y avanzó, solamente que ésta vez si fue seguida por el Agreste, el cual no entendía con perfección los sentimientos de la muchacha.

Después de caminar minutos, llegaron a un restaurante de alta calidad, el cual era visitado frecuentemente por el modelo y nuevo para la diseñadora.

—¿Estás segura de que podemos comer aquí?— preguntó a modo de susurró el de cabellos oro a su acompañante.

—Claro, vengo seguido aquí. Sólo di que quieres la mesa de siempre.— le contestó la de ojos azul para luego empujar levemente a su cuerpo original.

Avanzaron unos cuantos metros hasta llegar en frente de un hombre que vestía de traje. El inexpresivo caballero bajó la mirada hacia los adolescentes.

—Buenas tardes, joven Agreste.— saludó cordialmente el de negro.

—Bu-buenas tardes...— el muchacho hizo una pausa para ocultar los nervios; esperaba que su acompañante le dijera que es lo siguiente que debía de hacer pero la ayuda nunca llegó.

—¿Gustaría tener una mesa?— por fin preguntó el hombre bien peinado.

—¡S-si! La de siempre... Por favor.— contestó torpemente Adrien con las mejillas un poco rojas; Marinette no estaba acostumbrada a lujos como ese.

El mesero observó con su inexpresiva cara a la azabache, la cual le brindó una sonrisa cálida. El modelo indicó que ella le acompañaba y sin más rodeos, fueron llevados a una mesa para dos personas; ella estaba lejos de la entrada y cerca de un gran ventanal, en el cual se podía ver la ciudad.

Se acomodaron en las sillas, quedando uno en frente del otro. Cuando pensaron que el mayor riesgo había pasado, observaron que una rubia ingresaba al lugar. Se trataba de Chloe.

—Esta es tu primera prueba, Marinette: lidiar con Chloe.— dijo en voz baja la de coletas al observar que la chica rica se acercaba con velocidad hacia ellos para después guiñarle el ojo.

—¡AdriHoney!— masculló la de coleta en un agudo tono de voz mientras extendía sus brazos para abrazar al cuerpo del mencionado.

El rubio mostró un gesto irritado, mientras inconscientemente trataba de librarse de la molesta chica. Sin decir algo antes, la Bourgeois le lanzó a la supuesta Marinette una mirada asesina. Se aproximó a la chica y se detuvo a lado de ella.

—¿¡Se puede saber que haces con mi Adrien!?— el nerviosismo invadió el cuerpo del verdadero Adrien; pasó difícilmente saliva para después observar al cuerpo del mencionado, el cual sonreía algo divertido.

—Sólo estamos comiendo, Chole...— la dama respiró hondo, se armó de valor y siguió hablando. —Pero déjame asegurarte que él

no es tuyo.

Las miradas que se brindaban las chicas eran espantosas; después de unos segundos, la de ropa amarilla se fue a su mesa indignada.

Trajeron los platillos ordenados al lugar y comenzaron a comerlos. Después de varios minutos, el interno Adrien observó que que su contraria no probaba alimento.

—¿Por qué no comes, Marinette?— preguntó naturalmente el modelo.

—Siento u-una mirada desde hace rato... Es como si me fuera a matar con ella.— ambos sabían que se trataba de la caprichosa Chloe.

Terminaron sus alimentos rápidamente y se fueron del lugar; la dama no podía permanecer un segundo más en ese restaurante con la rubia cerca.

Los adolescentes caminaron por la calle unos minutos, hasta llegar al lugar en donde sus cuerpos habían sido cambiados.

—Parece que alguien más fue quien tuvo que lidiar con Chloe.— el de mirada esmeralda rió bajo mientras observaba a la chica.

—No se como lo haces... Ella es muy molesta cuando quiere.— contestó algo apenada la de coletas.

—Te acostumbras con el tiempo... Al principio incluso me daba miedo, pero ahora se como manejar la situación.

Fue apenas hasta ese instante en donde ambos jóvenes se dieron cuenta de algo muy importante. Debían de experimentar la vida del otro hasta que arreglaran su situación: familia, escuela, amigos, obligaciones, y demás asuntos.

—¿Qué vamos a hacer ahora?— dijeron sin ganas al unísono, para después brindarse una mirada.

••••••••••••••

Aquí es cuando empieza la verdadera trama. UuUr
Me alegra que la aceptación de éste Fic haya sido rápida, se los agradezco mucho. ;w; <3
Hasta la siguiente actualización. ^^

.

3. Primera noche

Previamente:

—¿Qué vamos a hacer ahora?— dijeron sin ganas al unísono, para después brindarse una mirada.

Los segundos transcurrían, pero para los adolescentes se sentían como largos minutos sin fin. Ninguno de los dos mencionaba palabra alguna, solamente se limitaban a observar pasar a los habitantes de la tranquila ciudad.

—Me imagino que por lo menos hoy tendremos que dormir en la casa del otro, ¿cierto?— comentó inexpresiva la dama a su contrario. Tenía razón, la noche iba a caer dentro de no mucho y les resultaba imposible dormir en sus propias camas.

La mente de Marinette le estaba jugando sucio en ese momento. «Bueno, en eso tiene razón pero... ¿Qué pasará cuando tengamos simplemente que cambiarnos de ropa? O incluso si...» y de repente, mil pensamientos llegaron a la interna chica, haciendo que el rostro masculino se volviera rojo.

—¿Adrien? ¿Me estas escuchando?— le preguntó un poco más alto la Dupain-Cheng al rubio, el cual tenía un nudo mental al cual no se le veía fin.

—Ah!— con ésto, el Agreste regresó a tierra firme. —Si... S-sólo que lo último no lo escuché.

—Te decía que era mejor que te quedaras un rato más en mi casa... O sea tú casa; se supone que ahora mismo tengo clases de piano, pero si vas en ese estado, empeorarás el asunto.

Antes de asentir con la cabeza, el de ojos esmeralda recordó algo muy importante: las imágenes de su amado, del cual portaba el

cuerpo, colgadas en su habitación.

—¡Ven conmigo! Antes de ir a mi casa, tengo que decirle algo a Tikki.— el modelo tomó la mano de la chica con poca delicadeza y empezó a correr. Llegaron al pequeño parque cercano a la vivienda y se colocaron en la parte más alejada y menos visitada de éste.

—Tikki, ven. Plagg, ve con Adrien un momento.— llamó la voz masculina. De inmediato la Kwami salió del bolso con una gran "M" para acercarse a Adrien, lo suficiente para que ni la chica ni el gato pudieran oírlos.

—¿Qué pasa, Marinette?— con semblante de extrañeza preguntó el ser mágico.

—Cuando lleguemos a mi habitación, voy a distraer a Adrien un momento para que quites todas las imágenes que tengo de él en las paredes. No puedo dejar que las vea.— le comentó a modo de susurró el joven a Tikki, la cual asintió de inmediato.

Ambos Kwamis volvieron a su escondite de siempre. Los adolescentes llegaron a la casa de la azabache, en la cual sólo se encontraba la mamá de ésta. Entraron por la puerta principal, siendo recibidos por Sabine.

—Por fin llegaste, Marinette. Me alegra, ya me estaba preocupando un poco.— le dijo la de cabello corto a su hija, la cual internamente era un chico.

—Ho-hola, mamá.— esas palabras fueron dichas por la joven con gran dificultad por el verdadero Adrien; su rostro se volvió ligeramente rojo.

Fue allí cuando la esencia de Marinette recordó que la madre de su amado no permanecía a su lado, por lo qué imaginó que pronunciar aquellas palabras le resultó difícil.

—¿Trajiste de nuevo a éste encantador chico a la casa?— preguntó la madre algo divertida. Ambos estudiantes se volvieron ligeramente escarlata al escuchar el comentario de la adulta, la cual sonreía simpáticamente.

—Marinette y yo tenemos que hacer un proyecto juntos... Espero que no le incomode mi visita, señora.— el rubio trató de ser lo más respetuoso con la dama. Trataba de actuar como Adrien y no como Chat Noir.

—Oh! Para nada. Suban a la habitación, ahora llevo algunas galletas.— mencionó la entusiasmada mujer para luego dirigirse a la cocina.

Los intercambiados de cuerpo subieron las escaleras de manera normal; cuando la escotilla fue abierta, con gran velocidad el de cabellos amarillos empujó a su acompañante hacia el lado contrario en donde se encontraban las imágenes de él mismo. Cayeron al piso: la muchacha debajo del joven. Con su pie, Adrien cerró la pequeña puerta de un fuerte golpe.

—¡Ahora Tikki!— soltó la voz grave mientas colocaba sus manos en los ojos azules que tenía en frente de él para sujetar a chica de la muñeca izquierda con la otra mano libre. Al no esperarse aquella acción, la de coletas soltó un pequeño grito.

Mientras los jóvenes mantenían aquella posición, la de rojo retiraba rápidamente las fotografías del modelo y las guardaba en un cajón.

A los pocos segundos, escucharon pasos aproximándose a las escaleras, se trataba de Sabine. El pánico invadió al varonil cuerpo; miró fijamente a la chica debajo de él, la cual tenía las mejillas llenas de color rojo.

Unos suaves toquidos se postraron en los oídos de los jóvenes en cuestión.

—¿Marinette? ¿Están bien?

Una mirada amenazadora fue brindada del modelo hacia la hija de la mujer que tocaba la escotilla. Éste se acercó un poco más a ella para susurrarle.

—Dile que todo esta bien.— algo preocupado, le musitó el Agreste.

—¡S-si, mamá! Un gato se metió por la ventana, y me asusté un poco.— mintió a gritos Marinette, tratando de sonar lo más

tranquila posible.

—Bueno... Ahora les traigo las galletas.— terminó por decir la azabache adulta.

Los jóvenes por fin se tranquilizaron, el peligro ya había pasado. Se dieron cuanta de la posición en la que se encontraban. Sus rostros se volvieron aún más escarlata; aunque veían a su propio cuerpo, les resultaba vergonzosa la situación.

La carmesí había terminado de realizar su pequeña tarea mientras la distracción se creaba. El gato negro también salió del escondite al mismo tiempo que su compañera, enterándose de la existencia de las imágenes y observando a Tikki haciendo su trabajo sin ayudarle.

—Ya esta listo, Marinette.— dijo la criatura mágica mientras exhalaba algo cansada. De inmediato, los dos jóvenes se retiraron de aquella penosa posición en la que se encontraban.

No dijeron nada, solo atinaron a reír nerviosamente. Al poco tiempo, la dama adulta llegó con una bandeja llena de galletas recién horneadas, las colocó delicadamente sobre el escritorio que se haya en la habitación y salió del lugar, no sin antes guiñarle el ojo a modo de complicidad a su supuesta hija.

—¿Qué fue...?— preguntó desconcertada la de mirada azul, pero antes de terminar con su habla, fue interrumpida por su acompañante.

—Sólo no preguntes, por favor...— la voz del muchacho sonó cansada.

Empezaron a platicar sobre cualquier cosa que se les viniera a la mente, querían despejarse un momento; comían las galletas con gusto, aunque el interno Adrien parecía disfrutarlas mucho más. Eventualmente, comenzaron a hablar del problema que había causado aquella pequeña chica Akumatizada.

—Espero que pronto volvamos a la normalidad.— dijo sinceramente el joven de verdes ojos al mismo tiempo de recargarse en la morada silla con estampado floral.

— *My Lady*... Tengo una pequeña duda... No es muy importante, pero creo que hay que aclararla de una vez por todas.— la de blanca blusa habló mientras se levantaba del asiento.

Su contrario guardó silencio, esperando que la de coletas continuará hablando; ésta se alejó unos cuantos pasos, dándole la espalda a su propio cuerpo. Llevó su mano a la nuca y la rascó un poco, indicando nerviosismo.

—Y... ¿Qué pasara c-cuando tengamos que cambiar de ropa... O bañarnos... O cosas por el estilo?— finalmente cuestionó la Cheng algo apenada, para después voltear hacia el modelo. Éste se quedó quieto, como si su alma se hubiera ido de él.

«¿No es muy importante?» pensó.

—Eh...— algo torpe mencionó el famoso chico, mientras sentía que la temperatura de sus mejillas se incrementaba. —P-pues c-creo que solo debemos de hacer l-lo que sea necesario.— con gran dificultad soltó el de pantalón azul.

—De acuerdo. ¡Prometo cuidar el cuerpo de Marinette hasta regresar a la normalidad!— la dama puso su mano derecha en su pecho y levantó la izquierda a modo de juramento.

—Yo también lo prometo... Pero quita de allí la mano.— le mencionó el de ojos esmeralda mientras retiraba su extremidad derecha de aquella zona.

La de coletas sólo atinó a reír nerviosamente; no había tenido la intención de tocar esa parte... Por lo menos no con la dueña frente de él.

Después de al rededor 1 hora, era momento de que el falso Agreste se retirara del lugar. Éste tenía algo de nervios al imaginar lo que le depararía al llegar a la mansión.

—¿Quieres que te acompañe?— preguntó algo preocupada la de chaqueta negra.

—No... Soy el hombre, ¿cierto? Me debo de cuidar por mi misma. ¡Mismo!— rectificó de inmediato.

—Ten cuidado con mi padre... Trata de no actuar extraña cerca de él, por tu propio bien. Y si necesitas algo, sólo llámame.— advirtió la joven. Tenía una expresión algo preocupada al saber que su dama se encontraría con su solitaria y fría vida.

—Claro, y te digo lo mismo... Aunque creo que podrás controlar la situación.— dijo para después golpear suavemente entre las cejas de la azabache. —Por eso quita esa cara.

Inconscientemente, la de azules ojos abrazó a su contrario, se quedó allí un momento, hasta sentir los fuertes brazos al rededor de ella. Se aferraron el uno al otro unos momentos, para después soltarse.

Ambos chicos se despidieron de sus respectivos Kwamis para después bajar las escaleras. Volvieron a decir adiós en la puerta y la muchacha vio partir al rubio, el cual le brindó una sonrisa antes de desaparecer del lugar.

El interno Adrien cerró la puerta y respiró hondo. Volvió a subir a su supuesta habitación, y en seguida, la carmesí salió. La chica subió las escaleras hasta llegar a la cama del lugar y tumbarse en ella.

—¿Estás bien, Adrien?— le cuestionó la criatura mientras se posaba en su abdomen.

—Si Tikki... Sólo me preocupa un poco Marinette. No quiero que vea la vida del verdadero Adrien Agreste.— terminó diciendo algo decaída la diseñadora.

La pequeña no pudo contestar, ya que la voz de la amable madre se había colado en la habitación, haciendo que la muchacha se levantara de golpe de la cama.

—Marinette, cariño; ya te puedes bañar, el agua esta lista.

Torpemente, la nerviosa chica asintió. Para cuando la mujer se había ido del lugar, volteó a ver a Tikki; ambas tenían una expresión de preocupación.

Al mismo tiempo, el Agreste llegaba a su casa. Abrió la gran puerta con miedo a comentar alguna equivocación; entró lentamente al hogar y cerró la puerta tras él.

Parecía como si la casa estuviera deshabitada, no existía ruido alguno y el ambiente se sentía frío. El rubio dio unos cuantos pasos, hasta quedar en frente de las escaleras. Agradeció aquella vez en la que tuvo que proteger al señor Gabriel como Ladybug ya que así recordaba la ubicación de algunas habitaciones.

Cuando estaba a punto de subir las escaleras, un rápido caminar con tacones se escuchó en toda la casa, se trataba de Natalie.

—Oh! Adrien, haz llegado.— fue lo único que le dijo la de lentes sin detenerse, evitando la contestación del mencionado.

Llegó a la habitación y cerró la puerta, Plagg salió de la bolsa de la chaqueta para ir al pequeño refrigerador que tenía el lugar y sacar un pedazo de su exquisito Camembert.

La vida del otro era completamente diferente a la que ellos vivían, ¿iban a poder sobrevivir hasta arreglar su condición?

••••••••••••••

Las situaciones "incomodas" están a punto de llegar. ¿Cómo reaccionaran los chicos? :'0
Espero que a veces no cause mucha confusión el explicar quien es. :'v
¡GRACIAS POR SUS COMENTARIOS! Los adoro. ＜3
Hasta la siguiente actualización. ^^

.

4. El baño de Marinette

Previamente:

La vida del otro era completamente diferente a la que ellos vivían, ¿iban a poder sobrevivir hasta arreglar su condición?

—Marinette, apúrate sino o se te va a hacer más tarde y tu cabello no se secará.— le gritó a la lejanía Sabine a su hija. Los minutos transcurrían, y el interno muchacho no se atrevía ni amoverse.

La Kwami observaba a la dama al mismo tiempo de flotar a su lado. Ambas trataban de solucionar su pequeño inconveniente del baño sin invadir de más la privacidad de la verdadera azabache.

—¡Y-ya voy!— después de unos cuentos segundos, terminó contestando la de ojos color azul tratando de esconder su nerviosismo.

De nuevo, el silencio abarcó la espaciosa sala, hasta que la carmesí empezó su habla.

—Pues... Te podría ayudar un poco a bañar el cuerpo de Marinette... Aunque te tendrás que hacer cargo de una que otra cosa.— advirtió el ser mágico.

Al no tener ninguna otra opción de la cual elegir, la joven aceptó el trato.

—Primero, tendrás que quitarte la ropa para ponerte la bata e ir al baño. Eso es algo que ella siempre hace y sería extraño que ahora no.—hizo una pequeña pausa.—Y... También tendrás que tomar ropa limpia.— explicó Tikki, para después soltar una risita de nervios.

—D-de acuerdo...— fue lo único que exteriorizó el interno Adrien

mientras sentía que sus mejillas se volvían escarlata.

Lentamente, tomó la negra chaqueta de los costados y fue deslizándola hacia atrás, para que dentro de pocos segundos, ésta se retirara del cuerpo de la azabache. La dama se visualizó en un espejo que tenía cerca de ella; le resultaba extraño al interno Agreste observar sin chaqueta al cuerpo de la Cheng.

—Si te quedas viendo así sólo por no traer la chaqueta, no me quiero imaginar que pasará más adelante.— dijo algo divertida la carmesí para después soltar su respiración algo resignada.

—L-lo lamento.— las mejillas de la estudiante se tornaron aún más rojizas al pensar que tendría que profanar la vestimenta que portaba en ese momento.

Pasó saliva con dificultad y tomó aire pesadamente. Se retiró los zapatos y las bandas que sujetan a sus coletas. Sin dejar de observar el espejo y a su suelta cabellera, tomó la blanca blusa de estampado floral por debajo; se armó de valor y la empezó a subir, sintió como un escalofrío recorría su espalda hasta que la retiró por completo.

La azabache cerró los ojos rápidamente, para después aventar a cualquier lado la prenda. La esencia del rubio tenía curiosidad de observar su reflejo; abrió lenta y únicamente el ojo izquierdo, para visualizar en el espejo a una chica completamente sonrojada, la cual portaba un sencillo sujetador color azul marino que hacia juego con su cabello.

—Vamos, vamos. Menos miradas y más acción que si no te apuras, mamá vendrá por ti.— advirtió la pequeña criatura magia.

Decidida, la chica sujetó el botón del pantalón rosado que llevaba puesto para desabrocharlo rápidamente. Con gran facilidad, se retiró la prenda inferior y se dio vuelta para no observarse ante el espejo.

—¿¡Dónde está la bata, Tikki!?— cuestionó a modo de grito la chica, mientras sentía que su sonrojo aumentaba aun más de lo que ya se encontraba. La Dupain-Cheng mantenía sus brazos alrededor de su cuerpo a modo de abrazo.

—Está en el cajón de hasta abajo del mueble rosa.— comentó divertida la Kwami sin moverse del lugar en el que se encontraba.

Cual rayo, Marinette corrió hacia el lugar indicado; abrió la puerta y tomó la prenda para colocarla de inmediato al rededor de su cuerpo. Cuando la ató, una sensación de tranquilidad inundó al Adrien original, por lo que mostró una sonrisa algo graciosa.

—Pero sólo te recuerdo que todavía te faltan quitar cosas.— le mencionó Tikki a la supuesta dama, la cual le proporcionó una mirada de preocupación.

—E-eso lo hago en el b-baño...

—Y también tienes que tomar de *esas* prendas para cuando salgas de bañarte...— comentó la de grandes ojos azules a la chica. El interno Adrien volvió a pasar saliva con dificultad y a mostrar un gran color rojo en sus mejillas.

—¿D-de donde las tomo?— con gran esfuerzo preguntó la Cheng.

—Su ropa interior siempre esta en el cajón de en medio del armario.

Volviendo a asentir con la cabeza, la de cabello suelto avanzó hasta llegar al gran mueble. Respiró hondo y se inclinó para quedar en cuclillas; abrió con cuidado el cajón y apreció la variedad de ropa íntima que tenía la verdadera dueña. Estaban acomodados por color, así que era fácil escoger algo que combinara.

Con gran pena y sonrojo, la esencia del modelo seleccionó un par interior de color blanco con pequeños puntos negros. Se olvidó de la situación por un momento y observó con detenimiento las prendas.

«Éste sí que es lindo... No me importaría encontrarme con uno así algún día...» pensó Adrien al mirar las prendas íntimas. De inmediato, recordó la situación en la que se encontraba, por lo que tomó la ropa rápidamente y cerró el cajón, haciendo que sus mejillas se tornaran más rojizas.

—Bueno... Creo que no necesitas nada más.— dijo la carmesí para luego esconderse en una bolsa de la bata.—El baño esta muy cerca

de aquí, sólo tienes que salir y girar a la derecha, es la primera puerta que veas.— indicó la criatura para ocultarse completamente.

Torpemente, la joven asintió. Bajó las escaleras con paso normal y se adentró a donde se le había indicado, asegurándose de cerrar de manera adecuada la puerta color blanco. La Kwami salió con una sonrisa algo divertida y revoloteó cerca de la tina con agua caliente para sentir el vapor por su cuerpo.

—Bien, ya es hora de que te quites todo y te metas a la tina.— indicó Tikki. Sin previo aviso, la de rojo sujetó un lado de la cinta con la que la bata permanecía cerrada y la jaló, abriendo la prenda. Un sentimiento de frío se postró en el cuerpo en cuestión.

«Porque si no le ayudo, éste chico nunca va a avanzar» pensó Tikki.

Quedando sólo en ropa interior, el verdadero Agreste se adentró a la cálida tina pero no por completo, solamente sus piernas hacían contacto con el agua. Llevó las manos a la cara para tapar sus azules ojos.

—Tikki, ayúdame a quitarme lo que le falta... ¡No puedo hacerlo!— llena de vergüenza escupió la voz femenina. La mencionada aceptó y se aproximó a la chica.

—Bien, cuando te diga, levantas un pie y luego el otro.— con tranquilidad comentó la criatura. Ésta actuó rápido, no quería provocarle más problemas de los que ya tenía el joven.

Primero bajó la prenda inferior para después retírala; luego, desabrochó el sujetador para quitárselo. De inmediato, la apenada jovencita cayó al agua sin quitar sus manos de los ojos.

—¡Pónle algo al agua para que tenga color y no esté transparente!— le ordenó Marinette con una voz un poco más aguda debido a los nervios.

La mencionada abrió una botella de aromatizante para agua olor rosas y lo volcó de golpe en el agua, haciendo que el líquido vital se tornara rosado.

—Ya estas a salvo Adrien... O eso creo.— dijo la Kwami con una

risilla añadida. El mencionado exhaló con cansancio, la incómoda situación todavía no había terminado, pero por lo menos iba a la mitad.

Abrió los ojos lentamente y rectificó que nada se pudiera observar. Se sumergió un poco más en la caliente agua rosada, hasta que su boca quedase abajo de ella.

—Buen trabajo, Adrien. Pensé que causaría más problemas.— felicitó la de rojo para después adentrarse a aquel líquido y disfrutar el concentrado olor.

—Déjame agradecerte, Tikki. No se que hubiera hecho sin tu ayuda.— le contestó la azabache mientras volvía a subir su rostro. Trataba de colocar sus manos en cualquier lugar menos en su cuerpo, para evitar tocar zonas que no se debían. La carmesí rió un poco para luego salir del agua; fue por una esponja.

—Terminemos con esto de una buena vez para que descanses un poco.

—Si... De nuevo, gracias.— fue lo único que contestó la de ojos cielo. Ésta tomó el shampoo de la original muchacha para lavar su sedoso cabello; mientras tanto, la pequeña rojiza tallaba delicadamente su cuerpo bajo el agua, haciendo que de repente el verdadero joven sintiera cosquillas.

Terminaron la labor. La apenada chica salió de la tina para secar su cuerpo con la toalla blanca que le pertenecía; de nuevo, la Kwami le proporcionó ayuda para colocarse la elegida ropa interior y se colocó la bata; todo esto sin que Marinette apreciara su cuerpo.

Subieron a su habitación, el interno chico se colocó la pijama con un poco más de facilidad. La pena de ver el cuerpo poco cubierto de su compañera de clases seguía allí, pero después del incómodo momento en el baño, ponerse la ropa de dormir era asunto sencillo.

Tomó la ropa de diario que traía puesta, la dobló y subió las pequeñas escaleras que daban a la cama de la joven. Ésta se recostó con cansancio mental para sentir el calor en sus mejillas.

—Pareces una chica muy responsable, Tikki. Apuesto que yo soy alguien muy complicado para ti, ¿cierto?— destacó la de hermosos ojos.

—A decir verdad, en situaciones como ésta te pareces mucho a Marinette. Ella es una niña muy distraída, pero llena de ánimo.— dijo la pequeña. Los ojos de su contraria se abrieron un poco más de lo que ya estaban al escuchar sobre la chica que es originalmente Ladybug.

—Y... ¿E-ella te habla sobre mi?— algo apenada preguntó la parisina sin ver directamente a su compañera.

—¿Por qué quieres saber eso?— contestó con otra pregunta Tikki para reír de nuevo levemente.

—N-no... Por nada...

Otra aguda risita sonó en la habitación; debido a que ya empezaba ser tarde y al ajetreo de hace pocos minutos, el sueño dominó a la Kwami, haciendo que ésta durmiera en pocos minutos. El verdadero adolescente se quedó despierto un rato más, mientras observaba el techo como si en él se encontrara algo interesante.

«Que día tan cansado fue este... Pero prefiero vivir esto que estar modelando todo el tiempo» una risa salió de la garganta de la chica. «Incluso tuve que bañarme... Bañar al cuerpo de Marinette... De *My Lady*... » el sonrojo aumentó en sus mejillas.

«No vi nada de más, eso estuvo bien... ¿Verdad?» intranquila, la chica dio media vuelta recargándose sobre su costado derecho. Inhaló profundamente mientras cerraba los ojos. Conocía ese olor: el dulce olor de Marinette.

Escuchó su teléfono sonar, observó el número y visualizó que se trataba de la chica en la cual estaba pensando. Abrió el mensaje para leerlo.

"¿Mañana podrías llegar unos minutos antes a la escuela? Me gustaría que habláramos sobre el problema."

El interno chico contestó con una afirmación, apagó el teléfono y se

envolvió en las sábanas, disfrutando el suave aroma de la chica.

.....

Siguiente capítulo: ¿Que pasó con el supuesto Adrien?
Espero que les haya gustado; de nuevo, gracias por sus comentarios y apoyo. <3
Hasta la próxima. *^*)/ <3

.

5. La ayuda de Plagg

Previamente:

El interno chico contestó con una afirmación, apagó el teléfono y se envolvió en las sábanas, disfrutando el suave aroma de la dama.

El modelo observaba cómo el Kwami negruzco comía con gran alegría su preciado queso. Se sentó en una silla cercana para luego respirar hondo.

—Vamos chiquilla, anímate un poco y come de éste rico queso.— propuso Plagg al ver el estado de ánimo de la interna dama. De inmediato, el ser mágico llevó un pedazo de Camembert, del cual comía en ese momento; lo acercó a la cara del joven en espera de que éste lo ingiriera.

—Aleja ese fétido olor de mi, Plagg.— dijo sin ganas el muchacho.

—Vaya, si que te pareces a él.— comentó el pequeño felino para luego comer aquel pedazo de lácteo de una sola mordida. Se produjo un pequeño silencio , hasta que el mágico ser empezó a hablar. —Hablando de Adrien... Vi las imágenes que tenias de él en tu habitación.

Un sonrojo se apoderó de las mejillas del Agreste; abrió un poco más los ojos y pasó con dificultad saliva.

—Y... ¿T-tú crees que él las h-haya visto?— con cierto temor, preguntó el de cabellos rubios.

—Lo dudo. Cuando se trata de cosas por ese estilo, él actúa nervioso, justo como tú lo haces.— mencionó como si se tratara de algo obvio el Kwami.

Inconscientemente, el de ojos esmeralda sonrió un poco, mientras se

levantaba de su asiento y se dirigía al gran ventanal que existía en su habitación.

—En serio, no entiendo a los humanos y sus problemas con el amor. ¿Por qué simplemente no aman al queso y se olvidan de tantas complicaciones?

Adrien rió un poco. Era la primera vez que escuchaba a alguien preferir el queso que a una persona. «Supongo que tiene lógica, es un gato al fin de cuentas».

—Creo que ya es hora de que te vayas a bañar, ¿no? Al fin y al cabo, este es tu cuerpo ahora.— con ese comentario, el felino sacó de sus pensamientos a su contrario. Después de escuchar la propuesta de Plagg, el color escarlata en el joven se intensificó.

—Yo n-no puedo hacer e-eso, Plagg... Eso significaría q-que tendría que quitarme la ropa y...— el muchacho vacilaba respecto al tema, realmente no quería hacerlo.

—Vamos niña. No hagas más complicadas las cosas y métete al baño; si quieres, te ayudo con eso.— dijo gentilmente el ser negro.
—No sin antes prometerme algo.

—¿D-de qué se trata?— sin confianza preguntó el rubio.

—Digamos que por ciertos motivos perdí una apuesta. Necesito 10 de tus mejores galletas.— sin inconveniente soltó el de apariencia gatuna. Éste se cruzó de brazos esperando la respuesta de su contrario, hecho que le pareció muy lindo a la interna muchacha.

—¿Qué apostaste con Tikki?— cuestionó con curiosidad el joven, para colocarse en la misma posición que el Kwami. Una sonrisa chistosa se postró en los labios del modelo.

—Nada de importante, el asunto es que perdí.

—De acuerdo... Con tal de que no hagas esto más difícil, aceptaré.— comentó algo resignado Adrien, mientras se aproximaba a la puerta del baño. Justo antes de abrirla, un sentir miento de nerviosismo albergó su cuerpo entero.

Se recargó sobre la pared más cercana, para dejar escapar un suspiro. Sus mejillas enrojecían más y su corazón no se podía mantener tranquilo.

—Creo que mejor m-me quedo así... ¡N-no puedo hacerlo!— escupió el de chaqueta blanca. La esencia de Marinette no podía imaginarse tallando el cuerpo de su amado, mientras que éste estaba en su casa viviendo su vida.

—Empieza con algo fácil como los zapatos y la chaqueta; tendrás que hacerlo quieras o no.— mencionó el gato para deleitarse después con otro gran pedazo de su Camembert favorito.

El chico le hizo caso: primero retiró sus tenis para luego tomar la chaqueta y deslizarla lentamente por sus brazos, hasta que ésta fue retirada por completo. El adolescente podía sentir que la temperatura aumentaba en sus mejillas gradualmente.

—Ahora, trata de ir quitándote la playera mientras yo voy por algo que te facilitará el trabajo.— comentó el de negro para después dirigirse a la parte de arriba de la habitación.

Mientras tanto, la real chica trataba de empezar con lo que le había sugerido el Kwami. Tomó torpemente la parte inferior de la prenda, analizó su textura como si de ello dependiera su vida; respiró profundamente para contar mentalmente del número 1 al 3. Al llegar a este último, jaló la playera hacia arriba, haciendo que ésta se retirara del lugar.

El rubio pudo sentir el frío recorrer su desnudo torso, por lo que unos pequeños escalofríos se postraron en su columna vertebral. Como acto reflejo, la forma civil de Chat Noir se abrazó para "cubrirse" del frío; la verdadera muchacha notó el bien formado cuerpo de su amado al acariciar un poco la zona.

—Aquí esta.— advirtió Plagg asustando al inquieto joven, el cual era completamente rojo de cara. Éste sintió una tela cubrir su rostro; al retirarla de allí, la extendió para darse cuenta de lo que se trataba: los bóxers de Adrien, los cuales eran color azul oscuro.

Un corto, pero fuerte grito salió de la garganta del Agreste, el cual

continuaba con aquel tono rojizo en las mejillas. Soltó la prenda de pronto, haciendo que ésta cayera al suelo.

—Vamos, no es para tanto. Además, tendrás que ponerte unos, ¿cierto?— el ser hizo una pequeña pausa. —A no sólo ser que no lo necesites...

—N-no digas eso... E-esta claro que s-si... Pero yo no estoy a-acostumbrada ver ropa interior de hombre.— cada vez, el joven iba hablando más bajo y con más pena.

—Si, si; es muy trágico. Ahora quítate el pantalón.— y sin previo aviso, el felino se aproximó al botón de éste y lo desabrochó. Con trabajo, el de verdes ojos siguió con la acción: bajó la tela hasta que ella llegara al piso y salió de él.

Rápidamente, la interna dama de adentró al baño. Antes de pasar a la regadera, se atrevió a observar su reflejo en el espejo del lugar: visualizó a un adolescente bien ejercitado y lleno de color rojo en su rostro. Le llamó la atención un gran moretón que se encontraba en el costado izquierdo de su torso; tocó la zona y notó que no le dolía.

—¿Te vas a quedar viendo su cuerpo todo el día o te vas a apurar con ésto?— preguntó el gato negro. El modelo salió de sus pensamientos al escuchar la voz de su contrario.

El Agreste se metió a la regadera y empezó a abrir las llaves para que el agua fluyera y así se regulara su temperatura. Sabía que era hora de retirar la última prenda que portaba; juntó aire para luego expulsarlo pesadamente. Sin tocar su piel, el joven retiró su única ropa para después adentrarse en la cálida agua.

Las mejillas de la verdadera Marinette estaban más que rojas. Quería sentir el agua recorrer cada parte de su temporal cuerpo para poder relajarse un poco.

—Vaya chica, por las prisas no te llevaste ni la bata ni la pijama...— comentó el ser mágico al otro lado de la habitación.

—E-eso es menos preocupante que lo que estoy haciendo ahora. Ayúdame un p-poco, Plagg.— con dificultad, le dijo el de ojos

verdes al ser; éste último no había escuchado las palabras del joven ya que había abandonado el lugar.

Un sentimiento de nervios inundó al cuerpo del Agreste. No tenía la ayuda del negro gato y quería terminar con ese asunto lo más rápido posible.

—¿Plagg?... ¿¡Plagg!?— interrogó la voz masculina, pero no obtuvo respuesta alguna.

El sonrojo de la interna Marinette era muy notorio, sentía como el rojo se postraba en sus mejillas: el simple hecho de imaginarse en la situación en que estaba la llenaba de vergüenza.

Tomó el shampoo cercano, vertió poco de él en su mano para luego llevarlo al cabello, el olor que emanaba de aquella sustancia hacía que se tranquilizara un poco al recordarle a su amado, pero no lo suficiente para mantenerse tranquila. Talló rápidamente su cabeza y solamente de la mitad de su torso para arriba, no iba a arriesgarse a sufrir una experiencia traumante... ¿O si?

Cerró la llave del agua. De inmediato, tomó la prenda interior que le había propiciado el felino mágico y se la colocó con gran dificultad debido a sus ojos cerrados y su gran tono escarlata. Secó todo su cuerpo con la toalla blanca que se encontraba en el baño; de repente, las manos de la real chica rozaban con el cuerpo de su amado, logrando únicamente incrementar su nerviosismo.

El modelo abrió con lentitud la puerta, para encontrarse inmediatamente en el piso un pantalón algo holgado de tonos grisáceos junto con una playera blanca sin mangas. Adrien supuso que se trataba de su pijama, por lo cual se la puso sin pensarlo.

—Al final y al cabo, si te ayudé.— mencionó en la lejanía el nada apenado Plagg, mientras disfrutaba de otro pedazo de fresco Camembert.

El cansado rubio se dirigió hacia el blanquezco sillón y se tiró en él, sentándose justo a lado del ser glotón.

—Si claro...— sarcásticamente le respondió el apenado muchacho.

Ese día había estado muy agitado y ya no tenía energía para nada más.

—Solo te puedo decir una cosa: si sigues actuando de esa manera, nos llegarás muy lejos con Adrien.— la pequeña criatura flotó hasta llegar al hombro del chico.

El comentario del Kwami llamó la atención de su contrario; se incorporó para prestar más atención al asunto.

—¿A q-qué te refieres?

—Si. A ese chiquillo le gustan las personas que saben lo que quieren, es por eso que prefiere a Ladybug que a Marinette... Aunque últimamente eso ya estaba cambiando.— sin más, comentó el ser felino.

—¿¡A qué te refieres!?— preguntó casi en modo a grito el de cabellos oro.

—Ups! Creo que dije mucho. Buenas noches.— soltó el pequeño gato para luego flotar hasta la plata superior de la habitación.

La duda se albergó el corazón de la esencia femenina. «¿A qué se refería Plagg con eso ultimo que dijo?».

Tenía que aclarar eso y demás cosas, por lo que tomó su celular; aún no era muy tarde para enviar un mensaje y tecleó: *"¿Mañana podrías llegar unos minutos antes a la escuela? Me gustaría que habláramos sobre el problema."*

En pocos segundos, recibió un mensaje afirmando la propuesta. Sonrió un poco al ver la atención que le brindaba el chico que robaba su corazón.

Subió las escaleras para recostarse en la cama. Cerró sus orbes esmeralda para pensar en el comentario del Kwami.

La paz inundó el cuerpo del modelo, hasta caer bajo los brazos de Morfeo. Sabía que mañana, otro día ajetreado le esperaba.

••••••••••••••

Porque "Adrien" también necesitaba su capítulo. >:'D
Lamento haber tardado en actualizar, pero la escuela llama primero. UwU
Gracias por su seguimiento y comentarios; me encanta leerlos. <3

.

6. Día escolar

Previamente:

La paz inundó el cuerpo del modelo, hasta caer bajo los brazos de Morfeo. Sabía que mañana, otro día ajetreado le esperaba.

El Sol había salido, la hora de despertar llegó y ciertos jóvenes de París habían estado esperando por ello. Ambos despertaron con gran energía en comparación a su estado anímico de la noche anterior.

—Buenos días, Adrien.— dijo la Kwami mientras estiraba su pequeño cuerpo.

—Buenos días... Tikki.— aun somnolienta, contestó la de pijama blanca. No se había movido de como estaba dormida, hasta darse cuenta en donde se encontraba su mano derecha: justo en su pecho. Con gran rapidez, la de cabellos azabache retiró su mano, mientras sentía sus mejillas enrojecerse.

La carmesí rió un poco, mientras emprendía un pequeño flote. Debido a la sorpresa, la Cheng había despertado por completo en unos cuentos segundos. La dama se incorporó de la cama, para luego bajar las escaleras que llevaban al principal lugar de la habitación.

—Vamos, apúrate que te debes de cambiar.— le indicó la criatura mágica a su contraria. Ésta tomó la ropa que se encontraba cercana.

—Aquí voy de nuevo... Espero hacer ésto por ultima vez.— sin ganas, comentó el interno Adrien. Juntó aire para luego deshacerse de ambas prendas: primero la superior y luego la inferior. Con un tono carmesí en su rostro, la de ojos azulados se vistió rápidamente y sin observar su reflejo en el espejo cercano.

«Si echo un vistazo, no podré ver a Marinette a los ojos cuando

estemos en la escuela... Lástima» se dijo a sí mismo la esencia del Agreste.

Cuando había terminado de colocarse adecuadamente la ropa correspondiente, Marinette notó que su cabello seguía sin sujetar, por lo que se aproximó al tocador que se encontraba en la habitación y se sentó frente a él. Cepilló torpemente su melena, sin evitar fuertes jalones en él.

—Ser chica es muy complicado.— soltó la de chaqueta negra mientras alisaba su cabellera.

—Y eso que Marinette no esta en *esos* días difíciles...— comentó la Kwami en voz baja, logrando el poco entendimiento de la chica que le acompañaba.

—¿Qué dijiste, Tikki?

—¡Nada, nada! Te aconsejo que te apures, porque quedaste en verte con Marinette más temprano, ¿cierto?— con ello, la mágica criatura evadió la pregunta.

Gracias a la falta de experiencia de Adrien, sujetó su cabello de manera equivocada y despeinada. Sin importarle mucho aquel asunto, la joven bajó hacia la principal sala del hogar; no sin antes ocultar a Tikki en su bolso.

—Buenos días, cariño.— dulcemente, comentó Sabine a su supuesta hija; ésta respondió en saludo algo torpe para luego quedarse de pie en medio de la sala.

—Hoy tengo que irme un poco más temprano, mamá.— el interno Agreste trataba de esconder sus nervios al pronunciar cada palabra.

—De acuerdo. Pero no te vayas sin desayunar: toma este Croissant y ve comiéndolo en el camino.— le dijo Tom, el cual desayunaba en la mesa de la cocina.

Los ojos color cielo de la muchacha se iluminaron como si se tratara de un pequeño infante a la expectativa de un nuevo juguete. Con gusto lo aceptó para después despedirse de los adultos con gran felicidad; saboreaba su sencillo desayuno mientras cruzaba la calle

para llegar al colegio. Para su sorpresa, el de cabellos oro ya se encontraba a la entrada del lugar.

La alarma que indicaba el inicio de un nuevo día resonaba en los oídos del Agreste, el cual imploraba por dormir unos cuantos minutos más.

—¿Por qué tan temprano?— cuestionó algo disgustado el felino, mientras flotaba hacia el lejano celular. Lo tomó con fuerza y lo arrojó justo sobre el rubio, haciendo que éste despertara por completo debido al fuerte y molesto ruido.

—Porque me cuesta mucho trabajo levantarme, además que hoy tengo que llegar un poco más temprano.— al mismo tiempo, el de mirada esmeralda se levantaba de la cama y bostezaba un poco. —Y no es *"cool"* que una chica espere a un chico, ¿cierto?

—La verdad es que me da igual quien espere a quien, mientas alguien lleve queso, yo soy feliz.— dijo sin vacilación Plagg, mientas se dirigía por el primer pedazo de Camembert del día.

La interna dama se quitó la cómoda pijama que portaba sin problema alguno. No fue sino hasta que observó la ropa que se pondría ese día que se dio cuenta que ese no era realmente su cuerpo, por lo que la vergüenza se apoderó de sus mejillas. A gran velocidad, el modelo se vistió adecuadamente.

—¿Qué se supone que hace Adrien antes de salir de su casa?— preguntó el rubio al Kwami, el cual se mantenía plácidamente recostado en la cima de su cabeza.

—Ahora es cuando va a desayunar, mientras confirma lo que va a hacer el día de hoy con aquella mujer para después irse a la escuela; nada extraordinario.— sin ganas, contestó la criatura negra. Ésta se escondió en el bolso de la blanca chaqueta para así poder salir de la habitación.

De nuevo, el lugar estaba solo, frío, con un ambiente pesado. El adolescente recorrió media casa hasta llegar al comedor, en donde

un desayuno completo y balanceado le esperaba.

Adrien se sentó en el lugar asignado y empezó a comer. Se sentía extraño: la real chica nunca había estado tan sola, e imaginarse que su amado se encontraba en aquella situación todo los días hacia que se entristeciera más. Al poco tiempo llegó Nathalie, la cual le mostró el horario de actividades para hoy al atareado joven, no sin antes saludar con un común "Buenos días".

Algo decaído, el de cabellos como oro salió de la mansión; se subió al carro que lo transportaba todos los días y éste emprendió su viaje. La interna muchacha estaba consiente que solamente había hablado con Nathalie porque era necesario y con Plagg.

Se bajó del automóvil y de inmediato, éste siguió su camino. No visualizó a la chica de cabellos negros, así que decidió esperarla a la entrada de la escuela.

Después de pocos minutos, el rubio observó que la Cheng se aproximaba a él, mientras devoraba un Croissant con gran felicidad.

—Hola, Mar-¡Adrien!— corrigió rápidamente la de hermosos ojos.

—H-hola Marinette... ¿Te gustaría acompañarme un momento?— preguntó torpemente el joven, a lo cual la dama accedió.

Ambos estudiantes se fueron a la parte menos concurrida del patio escolar; debido a que todavía era temprano, se encontraban básicamente solos. Las mejillas de ambos eran ligeramente rojas.

—Y... ¿Qué tal te fue?— por fin cuestionó la Cheng para empezar una plática.

—Nada mal... ¿Y a tí?— algo entrecortado comentó la voz masculina, mientras trataba de disimular su mentira.

—Igual que a ti...— fue lo único que pudo responder Marinette sin mostrar que mentía.

Un silencio se hizo presente en el lugar. Ambos chicos sabían lo que habían hecho, y sospechaban que su contrario se enfrentó a la misma situación.

—¿Qué es ese peinado?— aguantando un poco la risa, preguntó el Agreste, por lo que la tensión bajó un poco. No podía creer que no le diera pena a la supuesta chica ir a la escuela con un cabello tan mal hecho como el suyo.

—Ah...— la diseñadora llevó su mano a la nuca para rascarla un poco. —Es que no me se peinar.— comentó para seguir con una risa nerviosa y apenada.

—Se nota. Voltéate, yo te hago bien las coletas; no puedo dejar que me vean así todo el día.— indicó la esencia de Marinette, al mismo tiempo de darle vuelta delicadamente a su contraria, evitando así apreciar el sonrojo de ésta.

Quitó las bandas rojizas que siempre portaba para luego separar el cabello en dos partes equitativas. Con los dedos fue peinando los cabellos finos de la muchacha para luego amarrar una mitad con el circulo rojizo con gran facilidad; repitió el mismo procedimiento para la parte izquierda.

A lo lejos, una chica de lentes y cabello suelto observaba sonriente al dúo amoroso, mientras grababa con su celular cada segundo de la escena.

—Hola Alya.— saludó una voz masculina. La mencionada cubrió la boca en señal de silencio del joven para que luego ambos apreciaran el final del momento amoroso de sus mejores amigos.

—Hola, Nino. Lamento haberte callado, pero necesitaba grabar a esos dos.— emocionada, exteriorizó la de cabellos cafés rojizos.

—¿Tu crees que ya hayan avanzado en algo?— el de lentes preguntó algo curioso.

—No lo sé, pero espero que si. Al fin y al cabo es mutuo, ¿no?— dijo la Cesaire para luego avanzar al salón de calases correspondiente, mientras seguía entablando una conversación con su compañero.

Después de terminar el peinado, ambos jóvenes observaron a sus mejores amigos pasar, por lo que el nerviosismo se adentró en sus

cuerpos.

—¿Qué vamos a hacer cuando hablemos con ellos?— algo preocupado, preguntó el de cabellos cual oro. La interna chica temía que su amiga Alya le comentara algo acerca su relación con Adrien a la supuesta Marinette.

—Pues... Solamente tratemos de actuar como el otro... Supongo que con eso bastará.— llena de nervios respondió la de ojos cielo, ya que internamente, imploraba que Nino no comentara nada acerca Marinette.

Caminaron al salón de clases, debido a la situación presentada sin previo aviso, olvidaron acordar cuando sería la búsqueda del Akuma causante de su problema.

Avanzaron hacia los asientos; por un momento, ambos se colocaron en sus originales lugares. Al recordar que debía ser al revés, cambiaron de posición sin mencionar nada, únicamente con un sonrojo de pena en sus mejillas.

—¿Todo bien, Marinette?— preguntó la morena a su amiga.

—¿Eh? ¡S-Si, Alya!— respondió casi gritando y tensa la de coletas, provocando una reacción llena de resignación en el modelo.

—Vaya, parece que Marinette hoy viene de buen humor, ¿no lo crees, amigo? Creo que por fin podrás invitarla a salir.— le dijo susurrando el de playera azul al chico y después golpeó su hombro a modo de apoyo.

—Tranquila mujer. Si sigues así, no podrás controlar tus nervios para hablar con Adrien.— advirtió en voz baja la de camisa a cuadros, al mismo tiempo del comentario de Nino.

Ambos se alejaron de sus amistades; se observaron mutuamente con una expresión de sorpresa, mientras un gran sonrojo se apoderaba de sus mejillas.

••••••••••••••

Final de capítulo 6, he avanzado muy rápido gracias a ustedes.

TTuTT
He pensado ir terminando la historia... Ustedes deciden si dura unos cuantos capítulos más o la extiendo más. ÓwÓ
De nuevo, gracias por su apoyo. Hasta la siguiente actualización. ^^ <3

.

7. Discusión y sorpresa

Previamente:

Ambos se alejaron de sus amistades; se observaron mutuamente con una expresión de sorpresa, mientras un gran sonrojo se apoderaba de sus mejillas.

No dijeron nada gracias a la no tan aceptada llegada de Chole, la cual se le había abalanzado de inmediato al modelo cuando ingresó al salón de clases.

—¡AdriHoney! Muy buenos días.— saludó la rubia con abrazo incluido. El rostro del Agreste cambió de un avergonzado a uno fastidiado; era obvio que la esencia de Marinette no quería a la de coleta cerca de ella ni de su amado y ahora estaba haciendo ambas.

—Hola... Chloe...— sin ganas, respondió el de ojos verdes para después retirar delicadamente las manos de su contraria de encima suyo.

—¿Me podrías decir que estabas haciendo ayer con *La Panadera* que se sienta detrás tuyo?— tratando de imitar a un niño inocente, cuestionó la chica. Se sentó en la mesa del par de muchachos, justo enfrente de Adrien aprovechando que la profesora todavía no se presentaba en el lugar.

—No le digas así, Chole.— algo irritado, contestó el joven, tratando de esconder su verdadera furia.

—¿Quién te crees para llamarme así, Chloe?— se entrometió la de cabello azabache. Ésta se levantó de su asiento para bajar unos cuantos escalones y quedar a la par de su rival.

—Déjame decirte querida, que yo soy la hija del alcalde y también soy la amada de Adrien. ¿No es así?— habló la Bourgeois con tonalidades agudas, haciendo que su voz fuera menos digerible.

La de ojos cielo no permitió que el modelo hablara. El interno Adrien quería contestarle por lo menos una vez en su vida a la molesta Chloe, y ahora era un perfecto momento. Además, no seria

la primera vez que las chicas discutían, ¿cierto?

—No me importa quien sea tu padre; y tú de Adrien no eres nada.— enfatizó las últimas palabras la Dupain-Cheng. —Él solamente es mío.

Acto seguido, la de coletas tomó agresivamente la parte del cuello de la playera negra que portaba el joven para atraerla hacia ella rápidamente, plantándole un beso en los labios. El lugar fue inundado por un agobiante silencio: lo único que se percibía era el sonido de la cámara celular de Alya, la cual le tomaba fotografías a la pareja.

Se mantuvieron en dicha posición unos cortos segundos. El semblante del Agreste expresaba sorpresa, pena y un gran sonrojo, mientras que la dama se mantenía neutra y con los ojos cerrados; se percataba un tono ligeramente carmesí en las mejillas de ella. La de lentes en la cabeza quedó boquiabierta ante tal acción.

Se alejaron de su unión para después observarse directamente a los ojos.

—Así que por favor, déjalo en paz.— remató la diseñadora. Ante tales palabras y acciones, la de amarillo se retiró indignada y furiosa de la mesa para sentarse en su lugar correspondiente; Sabrina trataba de calmarla un poco sin éxito.

La verdadera Marinette se encontraba en shock. Hace pocos segundos su amado le había dado un beso como si nada.

—A-acompáñame, Marinette.— con gran torpeza, indicó el joven lleno de color rojizo. Tomó la mano de su contraria para luego llevarla hacia la puerta principal y así, salir del aula.

No se alejaron mucho de la principal entrada, pero si lo suficiente para que ninguno de sus compañeros los escuchara; debido a la ventana alta en la pared, apenas se podían visualizar los jóvenes a cuestión. Ninguno de los dos mencionaba palabra alguna: el de cabellos rubios seguía con aquel tono escarlata en su rostro y la azabache mantenía una sonrisa coqueta con un ligero sonrojo.

—¿Qué crees que haces?— En voz baja y algo molesto por la sorpresa, le preguntó Adrien a su contraria para después soltar su mano.

—Nada... Sólo le demuestro mi amor a *My Lady* . ¿Acaso eso esta mal?— con una tonalidad inocente y con actitud de infante divirtiéndose, contestó la de coletas.

—Pero... ¿¡Por que justo en frente de Chloe y en donde todo el salón nos viera!?— reclamó el de chaqueta blanca; éste se aproximó un poco más a la dama para que ella lo escuchara con exactitud.

—Oh, Princesa... ¿Me estas diciendo que no te molestó que te besara, sino que todos nos vieran?— con la misma expresión de curiosidad le dijo la Cheng para después juntarse un poco más, quedando a escasos centímetros de su propio cuerpo.

El modelo se alejó de la chica con un gran sonrojo y con un ceño fruncido .

—Vamos Marinette, no te enojes, lo hice con cariño.— al no ver contestación del joven, la muchacha siguió hablando. —Te prometo que cuando nos libremos de éste pequeño problema, te daré otro mejor y en privado.— felizmente sentenció la diseñadora.

—Oye... Actúa como Chat o como Adrien conmigo, no hay problema... Pero por favor, no aquí en la escuela. ¡Yo no haría eso nunca! Te recuerdo que tienes mi cuerpo ahora.— ignorando el comentario de su contraria, mencionó el Agreste.

—Debes de entenderlo, Marinette. Es la primera vez que le puedo contestar así a Chloe y mi instinto felino salió.— dijo contenta la de ojos azules, mientras simulaba las patas de un gato lleno de felicidad.

El de cabellos oro sólo atinó a rodear los ojos, sabia que eso no daba completa justificación para aquella acción que su amado había realizado hace pocos minutos, pero después discutiría a profundidad de ello. Antes de poder contestar algo, se percataron que la profesora de cabellos rojos se aproximaba a ellos.

—Si no entran antes de mi, se perderán la clase.— advirtió la mujer a escasos pasos de la puerta.

Cual rayo, los adolescentes empujaron la puerta para adentrarse en el aula y colocarse en su debido lugar. El dúo exhaló pesadamente; sintieron la mirada de sus mejores amigos y de todos los presentes en el lugar, haciendo que el sonrojo de ambos aumentara.

Las clases transcurrieron lo más normal posible. De vez en cuando, el verdadero Adrien sentía que la rubia lo miraba con gran odio.

«¿Habrá sido correcto lo que hice? Marinette se enojó conmigo y creo que le ocasioné más problemas con Chloe... Pero es que en verdad lo quería hacer» meditó la chica azabache al mismo tiempo de dejarse caer en la mesa de estudio y recargarse sobre sus brazos.

—Vamos niña, trata de sobrevivir que ya casi es el recreo. Además, necesito que me cuentes todo.— en susurro le comentó la morena, la cual tenía un inusual brillo en sus orbes.

Por su parte, el modelo no podía concentrarse en nada, su cabeza daba internas vueltas al pensar en el asunto. Salió de sus pensamientos al escuchar la campana que advertía el corto receso. Las primeras en salir fueron Alya seguida por Marinette, la cual estaba siento arrastrada por la primera.

Al ver que las chicas ya no se encontraban en el aula, Nino empezó a hablar un poco más alto.

—Amigo, ¿qué pasó? Fue muy raro que Marinette haya hecho algo así.— algo divertido expresó el de lentes para después levantarse de su asiento y salir del lugar junto con el de ojos esmeralda.

—Lo se...— Adrien sacó aire. —Creo que sólo quiso poner en su lugar a Chloe, dudo que ese beso significara algo más.— cabizbajo, exteriorizó el joven.

—Vamos, Adrien. No te pongas así, al final de cuentas, la que te besó fue Marinette y no Chloe. Deberías de estar feliz porque querías hacer eso desde hacer tiempo, ¿cierto?— el de gorra dió un pequeño empujón al hombro de su contrario. —Aunque ella te lo

dió.— dijo para después reír.

Un gran sonrojo llegó al rostro del Agreste al escuchar las palabras del muchacho.

«¿Hace poco, Adrien quería hacer eso?»

Tanto la Cesaire como la Cheng salieron rápidamente del salón de clases, bajaron las escaleras y se detuvieron cerca de la entrada.

—Ahora si dime, Marinette. ¿por qué hiciste eso?— con gran entusiasmo, cuestionó la de ojos cafés. —Digo, no es algo que no quisieras hacer, pero me resultó muy extraño que no vacilaras.

—Bueno...— el tono carmesí de la dama aumentó considerablemente al procesar la información. —Es que Adrien es un chico súper genial y atractivo, y no podía dejar que Chloe siguiera tras de él.— el interno chico adaptó una posición de fanática muy enamorada. Éste pensaba que su contraria le diría algo sobre dicha actitud: "es inusual que hables de él así" pero ella nunca dijo nada; al parecer, había dado en el blanco.

—Si tú lo dices...— el comentario de la de cabellos rojizos y cafés sonó incrédulo, a lo que la de coletas atinó a reír nerviosamente. —Hablando del rey de Roma, mira quien viene para acá.

Al instante, la chica se dió la vuelta para visualizar a su verdadero cuerpo aproximándose a ella. Cuando menos lo esperó, Alya ya había dejado el lugar para deles privacidad.

—¡Hola mi querido Adrien! Extrañé tu presencia más que nada en este mundo.— en voz alta y con movimiento exagerados, recito la de blusa floreada.

—¿Qué te sucede?— con semblante de extrañeza y sin moverse de su posición, preguntó el rubio.

—Alya tal vez nos siga viendo. No quiero que sospeche nada.— exteriorizó la joven sin quitar la han sonrisa de su cara y con los dientes entrecerrados.

—Claro... Por cierto.— antes de continuar hablando, un fuerte ruido interrumpió la conversación: se trataba de un fuerte rayo golpeando la pared principal del edificio. De inmediato, decenas de gritos se oyeron.

—¡Ladybug y Chat Noir! ¿¡Dónde están!? ¿Acaso no piensan salir de su escondite?— gritó la corrompida chica de vestimenta lila.

—Tenemos que transformarnos.— advirtió el de playera negra; la afirmación de su contraria se hizo presente. Ambos corrieron hasta una aula desocupada.

Antes de convertirse en los héroes de París, el dúo se miró mutuamente.

—¿Crees poder ser Ladybug?— rápidamente preguntó el joven. No era momento para distracciones innecesarias.

—Por supuesto. Suerte con las garras de Chat, no te vayan a rasguñar.— decidida, dijo Marinette.

Un unísono "Transformación" se escuchó en el lugar seguido del nombre de los Kwamis. Dicho acto salió descordinado gracias a la poca experiencia siendo el otro héroe; los adolescentes rieron un poco antes de ponerse serios.

Salieron por la ventana del salón para no levantar sospechas y se postraron en el techo del edificio más estable del colegio, quedando a pocos metros del peligroso Akuma.

—¿Preparada para convertirte en la bola de estambre de éste gato, *Copie Mélancolique* ?— astutamente, gritó la interna dama. Un mal chiste acababa de salir de ella y ni siquiera se había dado cuenta.

—Vamos, Chat; déjate de malos chistes y empecemos a pelear.— indicó la de rojo, con un semblante de incredulidad. —¿Ves? No soy yo, es Plagg.— murmuró la de antifaz rojizo a modo de justificación.

Las mejillas del felino se enrojecieron un poco, pero su ceño estaba fruncido; trató de no prestarle atención al comentario de la enmascarada. Los héroes se colocaron en posición de ataque,

esperando el próximo movimiento de su rival.

—No será fácil, se los advierto.— llena de odio, sentenció la Akumatizada dama, mientras estiraba su mano para lanzar un rayo directo al dúo.

.....

Típico: estar en clases y escribir la mitad del Fic. x'D
Gracias por seguir la historia. <3
En el capítulo 1, coloqué la imagen que hizo Gloria Colina de *Copie Mélancolique.* Le quedó hermosa y justo como la imaginé. *^*)/ <3
Si no la han visto, se las dejo más abajo.
Nos vemos en la próxima. :'D

.

8. Fotografía llena de rojo

Previamente:

—No será fácil, se los advierto.— llena de odio, sentenció la Akumatizada dama, mientras estiraba su mano para lanzar un rayo directo al dúo.

Hábilmente, los héroes esquivaron el ataque, saltando a lados contrarios. Tomaron su arma y vacilaron un par de segundos, para después mirarse mutuamente y asentir con la cabeza; aventaron el yo-yo y el bastón al mismo tiempo para cambiarlo. Tal vez resultara extraño a la vista de cualquier civil, pero así era mucho más fácil.

—¡Peleen como debe de ser! Sientan lo que es pasar por otra persona completamente diferente a ti.— gritó la de lila para lanzarles nuevamente un verdoso ataque.

—Oh vamos... Incluso tuve que bañarme con éste cuerpo. Por lo menos déjame pelear a gusto, chica payaso.— con euforia, dijo la de coletas mientras evitaba el rayo.

—¿¡Que tú qué!?— preguntó el felino con gran asombro y sonrojo en su rostro.

—Eh...—vaciló un segundo la de rojo. — *My Lady,* te apuesto que hiciste lo mismo.— con pena y astucia, soltó la chica.

—¡C-claro que no!... Digo... ¡N-no hice nada que no debiera!— respondió el rubio con un gran tono escarlata en su rostro. —Como sea, n-no me llames así ahora, nuestras apariencias no corresponden.— comentó para cambiar el tema de conversación.

—Vamos, Buginette. No cambies la conversación. ¿Acaso no viste mi musculoso cuerpo?— la de antifaz dobló sus brazos para simular que hacía relucir sus músculos. Su expresión era juguetona y divertida.

—¡Claro que no, gato tonto!— al instante, contestó el de negro algo enfadado y lleno de color rojo.

La distracción aumentaba cada vez más.

Copie Mélancolique aprovechó la distracción de sus rivales para preparar un ataque más poderoso; cuando éste estuvo listo, lo soltó acompañado de un fuerte grito. El rayo era color verde intenso con tonalidades rojas, indicando que era más peligroso que los demás.

—¡Cuidado!— advirtió el de apariencia felina al ver el peligro cerca de su propio cuerpo. Con gran agilidad, empujó a la muchacha al lado contrario del ataque; no pudo evitar ser golpeado por la fuerte electricidad verdosa en la espalda y parte del costado derecho de su torso. Cayeron a pocos metros del incidente; aún mantenían su ligero agarre.

El rostro del usuario de Plagg mostraba dolor. De inmediato, Ladybug se apartó de los brazos de su salvador para incorporarse y observar al herido.

—Eso les pasa por distraerse, tontos. Hablando tan bien de su grave problema, simplemente me dan coraje.— la de corta edad dijo hacia el dúo que yacía en la azotea del colegio.

Una silueta lila que asemejaba a una mariposa se postró frente a los ojos de la Akumatizada chica. «¡Sus Miraculous! ¡Tómalos ahora!» sentenció el principal villano con gran energía y deseo; la de cabellos lila asintió.

La imagen se desvaneció. De inmediato, la chica avanzó con gran rapidez hacia ellos, pero antes de que ésta llegara a la pareja de héroes, la catarina extendió su yo-yo mágico y lo atoró en un pie de su contraria. Con gran fuerza, dió unas cuantas vueltas sobre su propio eje para tomar impulso y soltar al Akuma, haciendo que ésta cayera lejos de ellos y así conseguir minutos de tranquilidad.

Volvió hacia donde estaba tendido el de ojos esmeralda. Se quedó observándolo un par de segundos; escuchó que éste tosió un poco, lo que provocó que su angustia aumentara.

—¿Estás bien, *My Lady* ? ¿Acaso te lastimaste algo? ¿Te duele mucho?— no paraba de cuestionar la de ojos azules con semblante de extrema precaución. El interno Adrien no sabía si tocar su propio cuerpo o hacer algo más. No quería empeorar la situación.

—Lo lamento, Chat... Lastimé tu cuerpo para proteger el mío.— con algo de cansancio, por fin respondió el de cabellos oro.

—Eso no importa... A parte, estoy seguro que lo hiciste para protegerme; sólo necesito saber si estas bien.— le comentó con algo más de tranquilidad la de coletas.

Chat Noir llevó su mano izquierda hacia la parte más alta de la cabeza de la chica, le propició suaves y reconfortantes palmadas en ella. —Estoy prrr-fecta.

Ambos se echaron a reír, haciendo que el tenso ambiente se desvaneciera; una vez recobrado las fuerzas, el felino se levantó de su lugar y estiró su temporal cuerpo, sintiendo un leve dolor en la espalda alta que no exteriorizó.

—Necesitamos ir por ese Akuma.— preparándose para la batalla, propuso el de antifaz.

—Pues no será ahora, no te encuentras en las condiciones adecuadas para luchar.— dijo la azabache. —Cuando te mejores completamente iremos. Además, yo soy el principal interesado para volver a la normalidad: no puedo ocupar los chistes felinos siendo Ladybug y no consigo hacer alguno con una catarina.

La esencia de Marinette rió un poco. Su contrario tenía razón ahora, por lo que bajaron de nuevo al salón desocupado en el que habían ingresado al principio como civiles y redujeron su transformación a cero, mostrando a unos exhaustos Kwamis; dichos seres ingresaron de inmediato a su escondite para no ser vistos por nadie más.

Avanzaron unos cuantos pasos hacia la puerta principal. Debido a su leve lesión, el Agreste tropezó con un cable poco visible en el lugar.

Un pequeño grito retumbó en los oídos de ambos: se trataba de la

dama cayendo debajo del cuerpo del modelo, éste último colocó sus manos para no aplastar a su contraria.

—¡Marinette! ¿Éstas bien...?— sin previo aviso, Alya ingresó a la sala. La chica buscaba a su amiga desde que empezó el caos.

Los tres adolescentes se quedaron congelados; la pareja se volvió roja de rostro en pocos segundos. La de lentes únicamente tomó una foto de la escena con su celular que llevaba en la mano.

—Lamento interrumpir. —atinó decir mientras se iba dando la vuelta en dirección contraria a los chicos. —Hoy hubo muy buen material.— al borde de la risa, dijo al aire para luego salir del salón.

Los jóvenes se observaron mutuamente llenos de vergüenza. Se retiraron de la posición en la que se encontraban rápidamente; un silencio incómodo se produjo en el aula.

—L-lo lamento... Es que soy un p-poco torpe.— se disculpó el rubio para después reír nerviosamente.

—No te preocupes... F-fue un accidente, ¿cierto?— mencionó apenada la de chaqueta negra al mismo tiempo de llevar su mano a la nuca y rascarla un poco.

De nuevo, el silencio se hizo presente en el lugar. Ninguno de los dos sabía qué decir o qué hacer.

—Necesito queso, ahora.— de repente, dijo el felino a modo de exigencia mientras se asomaba por la chaqueta blanca.

—Vamos Plagg, déjalos disfrutar del silencio incomodo.— sarcásticamente le respondió Tikki desde la rosada bolsa de la dama.

La Cheng carraspeó un poco la garganta y continuó hablando. —No seas maleducado, gato glotón.— advirtió para olvidar el comentario acertado de la carmesí.

—Pero tendrás que esperar un poco hasta que la escuela termine.— sentenció la voz masculina. —Vamos Adrien, si no nos ven cerca, empezarán a buscarnos.— señalizó el de playera negra con cierta

dificultad. La tensión de aquel beso de hace unos minutos todavía se sentía en el aire.

Los estudiantes salieron cautelosamente del salón en el que se encontraban para reunirse con sus demás compañeros. Los profesores, al ver que no había heridos evidentes en la clase, continuaron con las actividades normales.

Todos los jóvenes se sentaron en su lugar correspondiente. Fue allí cuando la de camisa a cuadros se acercó a su amiga.

—Marinette... ¿Se podría saber que hacían en ese lugar solos?— algo juguetona preguntó la Cesaire, mientras le mostraba la fotografía comprometedora que involucraba a la pareja.

—N-nada... Mari-¡Adrien!— corrigió rápidamente. —Y yo estábamos resguardándonos de aquel villano y cuando ya íbamos a salir, él se cayó sobre mi... ¡Por accidente!— terminó por decir la dama algo nerviosa; ésta exageraba sus movimientos, creando un efecto visual gracioso.

—Si claro...— dudosa, respondió Alya. Se cruzó de brazos y bajó un poco sus lentes para ver por arriba de ellos. —Es cosa de que a la niña se le quite un poco la pena de hablarle al amor de su vida para besarlo y hacerle cosas no aptas para menores, ¿verdad?

El rostro del interno Agreste se encendió de inmediato. —¡C-claro que no!— fue lo único que pudo decir.

—Si tu lo dices...— soltó la de ojos cafés sin creerle a su compañera. La aficionada al celular volvió a él, observando la imagen con una expresión de felicidad y risa.

Una fantástica idea cruzó por la mente del verdadero Adrien.

—¿Puedo verla?— preguntó algo apenada la de coletas mientras extendía su mano derecha para sujetar el dispositivo. Después de un par de segundos de pensamiento por parte de la morena, ésta accedió.

—De acuerdo... Pero con ésto aceptas que si estaban haciendo algo indebido.— advirtió con pícara expresión la amiga de Marinette.

La chica no respondió al comentario de su contraria; tomó el teléfono celular para observar la imagen: eran ellos dos con expresiones llenas de susto y con un gran sonrojo. La azabache actuó rápidamente para borrar la imagen y así eliminar evidencia alguna de aquella escena.

—¡Ja! Así ya no tienes pruebas de lo sucedido.— victoriosa, recitó la Cheng para después devolverle el celular a su dueña. Ella no hizo expresión alguna, solo se quedó callada y seria.

«¡Vamos!... No me digas que se enojó. Suficiente tuve con arruinar aún más la relación que tiene Marinette y Chloe como para que su mejor amiga se enoje con ella» pensó la esencia del modelo.

Una risa aguantada empezó a mostrarse proveniente de Alya; después de un momento, ésta se convirtió en una gran carcajada, haciendo que llamara la atención del grupo entro.

—Marinette, ¿en serio creíste que iba a dejarte mi hermosa foto así de fácil?— preguntó la castaña mientras secaba una lágrima. Tecleó unas cuantas cosas en su dispositivo para luego mostrárselo a su amiga. —Mira, todo esta a salvo. Y además, te conozco mujer.

Se trataba de la misma imagen varias veces. Así, si desaparecía una, tendría las demás para reponerla.

Un enorme sentimiento de pena albergó el corazón de la diseñadora, éste se mostró en sus mejillas carmesí. La profesora de cabellos rojos entró al aula, continuando así con las actividades programadas.

Las clases avanzaron sin algún otro problema. En la salida, el automóvil grisáceo esperaba por el Agreste. El dúo de estudiantes, que hablaba sobre lo sucedido con el Akuma, se detuvo al ver el transporte.

—Hoy toca modelaje. ¿Estas segura de que lo puedes hacer?— preguntó algo preocupada la de coletas a su contrario.

—La verdad es que no, pero tengo que hacerlo.— resignado, respondió el rubio.

Llegaron al lugar indicado y la asistente de Gabriel Agreste bajó del automóvil para encontrarse con el par de jóvenes. Nathalie le dio un vistazo de pies a cabeza a la acompañante de Adrien, haciendo que éste mismo sintiera un escalofrío.

—Adrien, tu padre me ha dicho que para la sesión fotográfica de hoy, le dijeras a alguna de tus compañeras que te acompañara para que salga contigo en varias fotos.— fue lo primero que dijo la inexpresiva mujer. El Agreste abrió los ojos de inmediato, sabía perfectamente quien era la dama adecuada para esa labor.

—De acuerdo. Estoy seguro que Marinette podrá ir, ¿verdad?— comentó alegre el rubio mientras abrazaba con un solo brazo para apegarla a su cuerpo.

••••••••••••••

¿Sesión fotográfica de "Adrien"? ¿Cómo terminaran aquellas fotos? Descúbranlo en el próximo capítulo. [?] x'D
Gracias por su apoyo. Por lo que vi, en el capítulo anterior sucedieron cosas CofCof el beso CofCof que no se esperaron.
<3
Hasta la próxima. ^^

.

9. Modelaje en proceso

Previamente:

—De acuerdo. Estoy seguro que Marinette podrá ir, ¿verdad?— comentó alegre el rubio mientras abrazaba con un solo brazo para apegarla a su cuerpo.

La de lentes volvió a darle una mirada de pies a cabeza a la de coletas para inspeccionarla rápidamente, asintiendo ligeramente para sí misma.

—Si la señorita esta de acuerdo, ahora mismo nos vamos al estudio.— informó Nathalie, para luego regresar al automóvil.

Una vez solos, los jóvenes se observaron mutuamente. Sabían que iba a ser un caos si la verdadera Marinette iba sola a la sesión fotográfica, por lo que la ayuda de su contrario era muy buena.

—Si dependiera de mi, te digo que sí te puedo acompañar... Pero no se si tus padres te dejen.— en tonalidad baja le dijo la de ojos azules al modelo, el cual se encontraba ligeramente nervioso.

—No te preocupes... Solo diles que tienes que hacer algo relacionado con la escuela y regresarás hasta tarde.— llena de confianza, propuso el de chaqueta blanca.

—¿Acaso les das esa excusa para escaparte de ellos?— algo divertida, preguntó la Dupain-Cheng para juntarse un poco más al muchacho.

—Claro que no...— insinuando ofensa, el de cabellos rubios se volteó hacia el lado contrario de su acompañante.

La de coletas rió un poco. —No, claro que no.— agregó sarcásticamente. Tomó su teléfono y entres sus contactos, buscó el

número de la casa de los Dupain-Cheng; al darse cuenta que no existía dicho número, cayó en cuenta que no era el celular de la dama. —¿Me prestas tu teléfono? No les puedo llamar desde el mío. — excusó.

Accediendo a tal petición, el de ojos esmeralda le entregó el aparato listo para llamar. Del otro lado de la línea se escuchó el sonido del medio de comunicación; al tercer tono, la bocina se descolgó.

—¿Marinette? ¿Todo bien, cariño?— dulcemente, preguntó la adulta de la casa.

—Eh... S-si mamá.— al verdadero Agreste todavía le resultaba difícil decir aquella palabra sin sentir alguna presión en el pecho. — Te iba a preguntar si puedo llegar un poco más tarde... Hoy tengo que hacer un trabajo escolar con un compañero del salón.

La chica al teléfono observó de reojo al de chaqueta blanca, el cual levantaba su pulgar en señal de aprobación. Un silencio se hizo presente en la línea.

—¿Con quién harás aquel trabajo?— le cuestionó Sabine a su hija.

—Es un chico llamado Adrien...

—Oh! Entonces no hay problema; cuídate y mándame un mensaje cuando regreses a casa.— se escuchó un corto silencio. —¡Suerte, cariño!— de inmediato respondió la de cabello corto, la mujer sonaba algo alegre y divertida. Ella colgó de inmediato, impidiendo que escuchara alguna contestación de la adolescente.

La Cheng le devolvió el dispositivo móvil a su dueño. —Al parecer, no hay problema.— soltó después de exhalar pesadamente.

Se aproximaron al automóvil gris y subieron a él: el modelo del lado derecho y la ayudante en el izquierdo; ambos se colocaron el cinturón de seguridad de su lugar. El transporte arrancó cuidadosamente y con él, un silencio tormentoso para el Agreste.

«¿Acaso así es la vida de Adrien? ¿Siempre es tan gris? A parte de los chicos en la escuela y Plagg, realmente no habla con nadie... Tal vez por eso actúa de *esa* manera cuando es Chat Noir» pensó la

esencia de Marinette, a los pocos segundos, el rostro de ésta expresaba una gran tristeza.

—Adrien... ¿Estas bien?— aquella voz sacó al chico de sus pensamientos, para después admirar a la dueña de la pregunta.

—Eh?— algo torpe, contestó. —Si... No te preocupes, Marinette.— respondió con una sonrisa algo melancólica; al ver que su comentario no fue del todo convincente para su contraria, éste añadió. —Gracias por preocuparte por mi.

La azabache sonrió un poco más tranquila. Ambos jóvenes no contaban con que la de lentes los observaba todo el tiempo y que había percibido el ligero ambiente amoroso de segundos atrás.

El tiempo transcurrido se sintió un poco más lento de lo normal; después de un cuarto de hora, el transporte había llegado a las instalaciones en donde las fotografías se iban a tomar. Era un estudio mediano y sencillo, de color generalmente blanco.

El dúo se adentró en el lugar. Antes de que avanzaran y explorarán la habitación, la de cabello recogido les dio una advertencia.

—Ahora mismo tengo que ir a arreglar varios papeles.— hizo una pequeña pausa y se dirigió al rubio. —Adrien, por favor lleva a la señorita a donde siempre para que cambien su atuendo y la arreglen un poco. Los esperaré dentro de una hora y media aquí mismo.— terminó Nathalie para avanzar con paso acelerado hacia la oficina que se encontraba a un par de metros de la entrada del estudio.

La pareja se quedó por fin sola, a excepción de sus Kwamis; el Agreste sacó el aire resignado mientras trataba de quitar la tensión de sus hombros.

—Vamos Adrien, ¿acaso no me vas a llevar al lugar de siempre?— con tono burlón, preguntó la chica, a lo cual sólo recibió una mirada peligrosa por parte de su contrario.

—¿Siempre haces esto?— evitando la pregunta anterior, cuestionó el de playera negra.

—No siempre... A veces voy a otro lugar o al aire libre. Hoy,

Nathalie se fue, pero regularmente se queda a supervisar las fotos. — dijo la azabache con naturalidad. —Pero vamos, si seguimos aquí, ella nos va a regañar.

Marinette tomó con alegría el brazo de su contrario para avanzar hacia el lugar indicado. Recorrieron varios metros hasta llegar a un pequeño salón sin modelos.

—¡Vaya! Por fin ha llegado.— dijo el fotógrafo a casi modo de grito al ver al Agreste. Sin dejar que éste contestara, continuó hablando. —¿Pero quién es esta jovencita? ¿Es el apoyo para las fotos de hoy? — en un santiamén, el hombre de poca barba avanzó hacia la mencionada y la saludó estrechando la mano.

Para su suerte, la interna Marinette conocía al hombre de aquella ocasión en la que su amado modelaba en el parque cercano a su hogar; el día en que la chica del clima se Akumatizó.

—Es un gusto, mi nombre es Marinette y estoy encantada de ayudarlos siendo modelo junto con el asombroso y guapo Adrien Agreste.— cordialmente comentó la chica. Aunque lo último que dijo estaba de más.

«Veamos que piensas de eso, Princesa. Se perfectamente que tú no dirías algo así, es solo que quiero molestarte un momento» juguetón, pensó el verdadero Adrien.

—Claro. El joven Adrien es uno de los mejores modelos que conozco y todo gracias a que lo guié desde pequeño.— soltó orgulloso el de simpática habla.

—Por supuesto. Aunque ha decir verdad, no se que haría en mi día a día sin esta jovencita... Simplemente la adoro, es muy eficaz y astuta.— feliz, comentó el rubio.

«Yo también puedo jugar sucio, Gatito.»

Se observaron mutuamente para después reír un poco. Estaban consientes que acababan de alabarse a sí mismos, aunque los sentimientos de cada uno realmente pensaban eso y mucho más.

—Vayan a cambiar su ropa. Esta ocasión, el señor Gabriel va a

promocionar su nueva jollería, por lo que necesitamos ropa de categoría.— el de playera blanca tronó los dedos, para que de inmediato, un par de chicas tomaran a los estudiantes de los hombros y los llevaran a los probadores que se encontraban en esa misma sala.

Dentro del improvisado espacio de tela, la ropa correspondiente le esperaba a cada uno: para la chica, un vestido negro largo pegado a su cuerpo; este tenía un corte desde la cintura hasta el final, dejando lucir la pierna de la modelo; tenía poco escote gracias a que estaba diseñado con solo una manga larga. Por otra parte, al muchacho le esperaba un smoking negruzco por completo con camisa blanca y corbata rojiza; a juzgar por el tamaño, días antes le habrían tomado medidas al modelo para su ajuste corporal.

—¡Empiecen!— se escuchó a las afueras de los probadores la voz del ingenioso fotógrafo; al instante, las mujeres empezaron a quitarles la ropa a los jóvenes en cuestión.

—¿Qué? ¡No!— dijo el de chaqueta blanca al sentir que ésta se desprendía de él. La pena y los nervios se hicieron presentes. Con cuidado, la colocó en el piso para no dejar caer a Plagg, quien seguramente ansiaba delicioso Camembert en esos momentos.

Al mismo tiempo, la de coletas retiró su bolsa con una gran "M" para dejarla en el suelo y no lastimar a la pequeña Tikki.

Antes de poder procesar la información, ambos jóvenes estaban en ropa interior y ya se estaban colocando la ropa seleccionada. Vaya que eran rápidas las ayudantes.

Arreglaron un poco su vestimenta y salieron al mismo tiempo; se brindaron una mirada. Si cada quien hubiera estado en el cuerpo que le corresponde, seguramente sus mejillas se habrían tornado rojo intenso, pero gracias a la condición en la que se encontraban en ese momento, simplemente atinaron a sonreír un poco.

—Ahora, tenemos que cambiar su peinado. ¡Rápido chicas!— ordenó el hombre de habla curiosa. —El spaghetti tiene qué cocerse bien.

De nuevo, los adolescentes fueron llevados a dos sillas altas cercanas a los probadores; había un gran espejo frente, mientras las luces apuntaban directamente a ellos.

Una chica soltó las coletas de la Cheng y alborotó un poco su cabellera, para que pudiera empezar a cepillarla. Mientras tanto, la otra dama peinaba ligeramente al rubio ya que no había mucho que hacer con él.

Al parecer, Marinette estaba embobada con su propio reflejo, pero la verdad era que al interno Agreste le fascinó ver por primera vez su querida chica con cabello suelto.

«Nunca olvidaré este momento»

Después de un par de minutos, el silencio se hizo presente en la pequeña habitación. Lo único que se escuchaba era el cepillar constante.

—Sabes Adrien...— comentó la de vestido negro en voz baja, llamando la atención del mencionado. —En este preciso momento, lamento estar en esta situación... Quisiera verte con mis propios ojos así.— para después, esbozar una sincera sonrisa algo triste.

El modelo dilató sus orbes al escuchar el comentario de su contraria y su semblante se mantenía neutro; un tono rojizo apareció en su rostro, pero debido a la dama que peinaba su cabello, éste no se puedo mover para ocultarlo un poco. La azabache rió un poco con un ligero sonrojo.

«Tranquilízate Marinette... ¡No te puedes sonrojar con esa sonrisa que viene de tu propio rostro!» se ordenó mentalmente la chica.

Después de unos minutos, ambos chicos estaban completamente arreglados. La de negro llevaba el cabello recogido, con unos cuantos mechones cayendo; ésta portaba la joyería necesaria para las fotografías color rojiza que constaba de collar, pulsera y anillo excepto aretes ya que la dama pidió no quitárselos; sin ellos, Tikki desaparecería y el Miraculous correría peligro. Sus labios eran del mismo tono, lo que le daba un aspecto provocador.

Marinette no dejaba de ver su reflejo desde hace minutos hasta ahora. «Nunca olvidaré este momento... Lo prometo» pensaba.

—¿Ya están todos listos? Hoy tenemos que comer un delicioso spaghetti.— sentenció el hombre para empezar con las fotografías. Adrien se veía un poco asustado y nervioso.

—Confía en mi.— dijo la muchacha para después guiñarle el ojo al joven y brindarle una sonrisa.

.....

A decir verdad, no supe cuando escribí tanto. En el próximo capítulo termino con esto, no pensé que me llevara tanto. Gracias por su apoyo y hasta la próxima. ^^ <3

.

10. Apuesta acompañada de spaghetti.

Previamente:

—Confía en mi.— dijo la muchacha para después guiñarle el ojo al joven y brindarle una sonrisa.

El chico recuperó un poco más de confianza, a lo cual se limitó a sonreír honestamente. Ambos avanzaron hasta una plataforma, en donde las cámaras y luces apuntaban directamente.

—Vamos chicos, no tenemos todo el día.— indicó el fotógrafo. —Señor Adrien, necesito que tome a la muchacha de la muñeca izquierda; si quiere, recárguese en la pared. Necesito crear un ambiente romántico.

Con gran torpeza, Adrien hizo lo mandado. Sujetó ligeramente la muñeca de su contraria para después juntarse un poco; sus miradas se encontraron, haciendo que un sonrojo apareciera en ambos.

«Tranquilízate Adrien. Si tú no te concentras, tu Princesa se pondrá nerviosa» se daba ánimos internos el verdadero rubio.

—Vamos, no te tenses tanto Adrien.— le comentó la chica al nervioso modelo.

Mientras tanto, el hombre de playera blanca enfocaba cuidadosamente la cámara que usaría en esos momentos; mediante ella observaba el alto nerviosismo del Agreste y la gran tranquilidad de la Cheng.

—Joven Adrien, ¿qué le sucede?— preguntó extrañado el adulto. —Es como si la señorita y usted hubieran cambiado de cuerpo. Ella se ve de lo más tranquila y usted no.— a modo de broma, dijo el

hombre.

El de ojos verdes rió nervioso. Aquel hombre había dado justo en el clavo.

—Necesito un delicioso spaghetti, así que prepárenlo para mi.— Los jóvenes regresaron a la posición en la que se encontraban, por más que lo intentaba, la interna Marinette no se podía tranquilizar: era la primera vez que modelaba profesionalmente y la cercanía con su propio cuerpo la incomodaba.

—Marinette.— dijo en voz baja la de cabello recogido. —Trata de actuar natural, así no te darán tantos nervios.

—Aunque digas eso, no lo puedo evitar. Además, nunca haría esto de manera "natural".— igual de bajo pero exaltado, contestó el de cabellos oro. Su contraria se quedó pensando un par de segundos. ¿Qué iba a hacer para calmar a su querida chica?

«Lo tengo.»

— *My Lady,* te apuesto un beso a que yo soy mucho mejor modelo que tú.— aquel tono coqueto y divertido de Chat Noir llegó a los oídos del joven, solo que esta vez, era una voz más aguda proveniente de la misma dama.

De inmediato, el semblante lleno de desconfianza del Agreste fue cambiado por uno decidido y contento. Justo en el blanco.

—No lo creo gatito y por eso acepto.— soltó la voz masculina. Una imagen cargada de realismo, amor y sensualidad apareció en el lente de la cámara fotográfica.

—¡Excelente! No se muevan.— dictó el hombre obsesionado con la pasta. Debido a la "pequeña competición" que se efectuaba entre los héroes de París, no escucharon la indicación de su instructor. No fue sino hasta ver el primer flash que provenía de la cámara que los adolescentes se dieron cuenta de que la primer fotografía se había efectuado.

—Ahora, necesito que la señorita...

—Marinette, me llamo Marinette.— le dijo la que portaba joyería Gabriel.

—Gracias. Señorita Marinette, coloque ambos brazos alrededor del cuello del joven Adrien y déme una mirada coqueta.

De inmediato, la mencionada hizo lo que se le ordenó. Inconscientemente, el rubio volvió a ponerse un poco nervioso. Antes de que el asunto empeorara, la de negro se aproximó lentamente al oído de su contrario. Un flash se hizo presente.

—Perderás *My Lady*. Recuerda que apostamos algo.— la esencia de Adrien susurró suavemente en el oído de su verdadero cuerpo. Al alejarse, pudo visualizar a un chico ligeramente sonrojado y con una sonrisa encantadora.

—De acuerdo.— fue lo único que dijo el de smoking. Se colocaron en la posición indicada y una vez preparados, otra fotografía fue tomada.

—¡Magnífico! Ahora; señor Adrien, colóquese detrás de la niña Marinette y tome sus hombros. Usted, quede de perfil.— algo emocionado, ordenó el adulto.

Mediante iban pasando los minutos y las poses, era más fácil llevar a cabo aquel trabajo. Ambos jóvenes se divertían entre cada pose o se comentaban alguna broma característica de Ladybug o Chat Noir. Ignoraron el paso del tiempo debido a su agradable momento.

—¡El spaghetti es más que delicioso!— aclamó el de curiosa habla. —Ahora, necesito una imagen más y listo.— gustoso de su trabajo, indicó el fotógrafo.

Ambos jóvenes se brindaron una mirada para después reír un poco, las mejillas de ambos estaban ligeramente rojizas.

—Les tomaré una imagen, pero no para la revista, sino para ustedes. Suelo hacer esto con las personas que ayudan a los modelos y tú chica lo hiciste muy bien.— claro, era obvio que Marinette modelara de una buena forma. —Terminamos de comer el delicioso spaghetti y no quedó nada en el platillo.

Ambos estudiantes volvieron a reír un poco. ¿Acaso ese hombre tenía algún problema con la pasta?

—Entonces... ¿Están de acuerdo?— preguntó entusiasmado el fotógrafo. Se escuchó en el lugar un unísono "si" de parte de los implicados. —Entonces, colóquense de la manera que más les guste.

Ninguno de los dos sabía cómo colocarse. Desconocían si era incómodo para el otro si se tomaban la imagen medio abrazados o muy juntos, tal vez había problema si actuaban tan coloquial. Debido a esto, ambos decidieron quedarse en el mismo lugar en el que estaban, sin hacer contacto físico y se limitaron a sonreír.

—No, no, no...— el adulto movía la cabeza de lado a lado. —Esta no es una foto escolar, así que no estén tan tiesos y júntense un poco más.— propuso el alegre hombre.

Sus miradas se volvieron a encontrar, logrando una aceptación mutua de aquella idea. De manera algo torpe, el Agreste juntó a la dama hacia él tomándola del hombro. Una sonrisa por ambas partes le daba entender al aficionado del spaghetti que estaban listos.

El de playera blanca soltó aire algo resignado; para sus ojos y para los de las dos ayudantes se seguían viendo muy forzados, nada comparado a las demás poses.

—¿Listos? A la cuenta de tres: uno... dos...— antes de que éste dijera el siguiente número, la azabache abrazó con ambos brazos el cuerpo del joven, haciendo que éste se se juntara más a ella. —¡Tres!— un flash salió del dispositivo. El fotógrafo revisó la imagen y esbozó una pequeña sonrisa.

—¿S-salió bien?— algo tímida, cuestionó la Cheng mientras se soltaba del muchacho. Un toque carmesí apareció en las mejillas de ambos.

—Si... Se podría decir.— contestó divertido el de la cámara. —Permítanme un segundo; iré a la oficina a imprimir ésta imagen para que de una vez se la lleven. Mientras cámbiense de ropa.

Al terminar de hablar, el hombre salió de la habitación, seguido por

las dos asistentes; las chicas se despidieron cordialmente desde lejos y cerraron la puerta.

—Ah! Por fin puedo respirar.— soltó el rubio para después sentarse en el piso, su rostro tenía una expresión de cansancio.

De los improvisados probadores, salieron los Kwamis de ambos estudiantes. —Buen trabajo, Marinette.— dijo la carmesí.

—Para ser la primera vez que modelas, no lo hiciste nada mal.— comentó la de ojos azul al mismo tiempo de sentarse a lado del chico.

—Pero eso fue porque apostamos...— al recordar lo apostado, un color rojo llegó a las mejillas del rubio. —Creo que me tengo que ir a cambiar.— dijo con nervios para después reír falsamente. Con gran rapidez, entró al sencillo espacio, en donde su ropa esperaba.

Después de ver aquella acción del Agreste, Marinette simplemente sonrió curiosa y llena de cariño, no pudo evitar sentir que la temperatura de su rostro aumentaba, lo que daba a indicar que se había sonrojado.

—Hombre, necesito queso.— dijo directamente el felino para sacar de sus pensamientos a la chica.

—Tú solo piensas en comer, Plagg. Espera a que llegues a casa con Marinette para que comas.— la de cabello recogido agarró al ser mágico del cuello y lo llevó con ella hacia el probador.

Después de varios minutos, los chicos salieron ya con sus habituales ropas del salón. Justo cuando estaban avanzando, se encontraron con el fotógrafo.

—Tengan chicos.— entregó un sobre color amarillo a cada uno. —Señorita Marinette, me encantaría que volviera a modelar.— dijo entusiasmado el adulto. La dama sólo sonrió un poco; se despidieron del hombre y siguieron su camino.

Llegaron al lugar indicado por Nathalie; la hora y media asignada ya había transcurrido.

—Adrien.— dijo una voz femenina poco reconocible para el mencionado, se trataba de la asistente de su padre. —Necesito otros quince minutos, si quieren salgan un rato al jardín, los veré allá.— soltó la atareada mujer desde la oficina, para volver de inmediato a su trabajo.

—Ya la escuchaste, vamos.— mencionó la azabache para empezar a caminar a la par del joven. Avanzaron en silencio; al parecer, ambos tenían presente el tema de la apuesta y el "castigo".

No tardaron en llegar al lugar mencionado. Era un espacio pequeño pero cómodo, encontraron una banca y decidieron sentarse en ella; el lugar estaba sólo para ambos, ya que a esa hora casi no había trabajadores.

—¿Quieres... Ver la foto?— por fin habló la de hermosos ojos cielo.

—Cierto... Creo que si.— torpemente, le respondió su contrario.

Ambos sacaron la imagen al mismo tiempo para observarla detenidamente: la chica con una gran sonrisa abrazando al de cabellos oro y éste con una mueca a forma de sonrisa lleno de color rojo en las mejillas. Después de segundos en silencio, el dúo empezó a reír. Ambos adoraban esa fotografía.

—Oye, Marinette...— habló la chica con pena. —¿Quién ganó la apuesta?

Era obvio que alguno de los dos tenía que mencionar aquel tema. Los nervios invadieron al de chaqueta blanca y éste volteó a ver al piso; su rostro se volvía escarlata.

—P-pues... No lo se... A ti el fotógrafo te dijo m-muchas cosas halagadoras... Supongo que tú estuviste mejor que yo... ¡Pero eso no significa que yo quiera...!—hizo una pausa y habló más bajo. —Darte un beso.

Una risa nerviosa salió de la chica, mientras ésta llevaba su mano a la nuca para rascarla. —¡No te preocupes! A-además, n-no es como si lo quisiera...

En ese momento, se observaron mutuamente y quedaron en

completo silencio. El Agreste tomó la mano levantada de la chica y la bajó sin soltarla. Lentamente se fueron acercando al mismo tiempo de que cerraban sus ojos con delicadeza. Estaban muy cerca uno del otro, listos para pagar su apuesta.

—Lamento la tardanza. Nos podemos ir.— de lejos, mencionó la de lentes. En ese mismo instante, los jóvenes abrieron como plato sus orbes y se alejaron de inmediato; sus rostros estaban completamente escarlata. —¿Todo bien?— preguntó la mujer al ver a ambos chicos llenos de rojo; al parecer no los había visto cerca uno del otro.

—Si, t-todo bien Nathalie. Vámonos.— algo más alto de lo normal, dijo Adrien. Se levantó cual robot se tratara de la banca y empezó a caminar sin saber directamente hacia donde iba.

—Adrien espera, ¡la entrada es por el otro lado!— gritó la asistente mientras seguía al chico. La de blusa floreada solo soltó aire pesadamente. «Muy cerca Adrien, muy cerca...»

Habían llegado al hogar de Marinette, aún no era muy tarde. Durante el trayecto, ninguno mencionó palabra alguna.

—Si ocurre algo, me envías un mensaje o me marcas.— advirtió el de mirada esmeralda a la dama, la cual esperaba que sus padres abrieran la puerta.

—Por supuesto, y te digo lo mismo.— mencionó para después despedirse y entrar al hogar.

Las horas pasaron y la noche cayó; de nuevo, era momento de tomar un baño, idea que no le agradaba mucho al interno Adrien.

—He tenido suficiente por hoy.— cansado y sonrojado, dijo mientras abría la llave para llenar la tina de cálida agua.

—Tranquilo... Dudo que a esta altura del día, pueda empeorar algo.
— contestó Tikki mientras ayudaba a la chica a quitarse la bata.

La dama de adentró en la cálida agua, por fin podía descansar.
Antes de indicarle a la Kwami que podía empezar con la limpieza de su cuerpo, ésta habló.

—Mentí. Tu día si puede empeorar.— soltó neutral la criatura al ver que el agua adquiría un color ligeramente rojizo.

.....

¿Yo actualizando después de un día de salido el capítulo? Va a llover. :'v
El modelaje fue un éxito pero... ¿Qué habrá pasado con "Marinette" y por qué el agua se estaba poniendo roja?
Respuestas a ésto y más, en el siguiente capítulo. x'DDD
Los adoro. Hasta la próxima. <3

.

11. Código rojo

Previamente:

—Mentí. Tu día si puede empeorar.— soltó neutral la criatura al ver que el agua adquiría un color ligeramente rojizo.

Un gran silencio se apoderó del cuarto de baño. La chica no se movió ni dijo nada, sólo se limitó a tensar su cuerpo. Ambos ojos azules se abrieron más de lo normal.

—¿Por qué se está poniendo roja el agua?— con nerviosa voz, cuestionó la Cheng sin cambiar su actitud.

Tikki no dijo nada al instante: la pequeña criatura no sabía si preocuparse o empezar a reír. —Digamos que...— se acercó a su contraria. —Te haz convertido en toda una señorita.— De nuevo, el silencio apareció en la sala.

«¿Señorita? Pero si yo no...» pensó el Agreste hasta procesar correctamente la información. De inmediato, su ya sonrojado rostro aumentó su tonalidad, la adolescente parecía un tomate vivo. Un grito se escuchó en el lugar, el pánico y la pena empezó a apoderarse de la estudiante.

A los pocos segundos de salido la fuerte exclamación de angustia del verdadero Adrien, se escucharon tres golpes en la puerta. —¿Marinette? ¿Te encuentras bien?— se trataba de la madre de la mencionada.

«No. Absolutamente no lo estoy.»

—Eh? ¡S-si mamá!— la azabache trataba de ocultar su gran nerviosismo. —Casi me resbalo con el agua, sólo eso.— justificó la dama para después reír falsamente.

—Ya veo... Si necesitas algo, avísame, ¿de acuerdo?— dulcemente advirtió la adulta.

«Desearía regresar a mi propio cuerpo» se dijo mentalmente la chica, pero ésta simplemente contestó un "de acuerdo".

—¿¡Qué hago, Tikki!?— preguntó Marinette con gran preocupación y vergüenza, mientras movía sus manos aleatoria y agitadamente fuera del agua.

—Espera un segundo... Mientras trata de lavarte el cabello.— indicó la Kwami para después salir de la habitación.

—Aunque digas eso...— musitó la muchacha después de irse la criatura mágica. Sentimientos de pena, nerviosismo e incluso curiosidad invadían al joven. —No voltees hacia abajo, Adrien.— se decía a sí mismo. Trató de lavar su cabellera lo mejor y lo más rápido que pudo; al término de esto, Tikki había aparecido con un pequeño paquete entre brazos.

—Tendrás que ponerte esto.— indicó la carmesí. De nuevo, los nervios invadieron al corazón del interno chico; sabía, gracias a la escuela, de que se trataba. —Si no quieres que una desgracia ocurra, tendrás que ponértela.

—¡No puedo!— soltó llena de color rojo la azabache mientras cubría sus ojos con ambas manos. La Kwami simplemente exhaló resignada.

—De acuerdo... Lo haré yo.

—Gracias Tikki... ¿Te he dicho que te amo? Porque es verdad.— dijo la de azules ojos mientras éstos se iluminaban y en su boca aparecía una sonrisa grande.

La carmesí rió un poco. —Deberías de decirle eso a Marinette.— aconsejó la pequeña. Si no hubiera sido porque la chica no podía sonrojarse más, un fuerte color rojo hubiera aparecido en ella.

Esquivar aquel comentario o continuar hablando de su no-tan-pequeño problema; esa era la cuestión. La mente del Adrien real estaba hecho un completo desastre.

—Ya puedes salir.— advirtió Tikki. La de intenso rojo le hizo caso y de inmediato salió de la tina para colocarse la ropa interior: primero la inferior y luego la superior.

—¿Y ahora qué hago, Tikki?— preguntó con nerviosismo la dama, le resultaba imposible tranquilizarse ahora.

—Vamos a la habitación. Allí podremos pensar con más tranquilidad.— aunque la Kwami dijera eso, ambos sabían que era imposible. La dama se colocó la bata y salió rápidamente de la habitación, no sin antes retirar el agua de la tina.

Una vez en su lugar personal, el verdadero Agreste no sabía qué hacer. ¿Se sentaba? ¿Caminaba? ¿Se quedaba quieto? Mil preguntas aparecían en su mente.

—Deberías de llamarle a Marinette...— propuso la rojiza. —Nadie mejor que ella sabrá que hacer... O eso espero.

De manera torpe, la dama asintió con la cabeza; fue hacia donde se encontraba su celular y marcó el primer número que estaba en la lista de "Recientes". No pasaron muchos segundos hasta que contestaron la video-llamada.

—¿Adrien? ¿Qué pasa?— recostado en la cama y algo dormido, preguntó el de ojos esmeralda. A su lado se podía observar al felino comiendo su delicioso Camembert.

Las palabras no podían salir de la garganta de la azabache. Sus nervios aumentaron y su sonrojo también; en eso, apareció la criatura enfrente de la pantalla del celular.

—Marinette, tenemos código rojo.

—¿Código rojo? ¿A qué te refieres, Tikki?— acomodándose en la cama, cuestionó el Agreste. —Dime, ahora estoy media dormida y no entiendo.

La pequeña inhaló lentamente, mientras cerraba sus ojos. —Adrien está en su periodo.

Silencio. Un enorme silencio de escasos segundos apareció en ambas

casas; de inmediato, las mejillas del joven se tornaron escarlata por completo. Al parecer, la pesadez debida al sueño que hace un momento tenía el modelo había desaparecido por completo.

—¿¡Qué!?— por fin gritó el rubio, haciendo que llamara la atención de su gatuno compañero. —Espérenme, en un segundo voy allá.— prometió para después terminar la llamada.

—¿Qué significa lo que dijo Tikki? ¿Periodo... De exámenes?— preguntó iluso el de negro para terminar de comer su amado queso.

Aún con un gran sonrojo debido a la pena y fuerte preocupación, la verdadera chica tenía que visitar a su amado en problemas. —No Plagg... Luego te explico, ahora tengo que transformarme.— dijo para que después el Kwami ingresara al anillo, mostrando a un preocupado Chat Noir; éste salió por la ventana de su habitación en dirección al hogar de los Dupain-Cheng.

Después de eternos dos minutos, se escucharon golpes en la puerta que daba a la azotea de la chica. Al instante, Marinette la abrió, dejando pasar al felino.

Sus miradas se encontraron mientras el rubio daba el primer paso para bajar las escaleras; una enorme vergüenza se apoderó de ambos cuerpos. Una vez ya bien ingresado el joven, podían hablar con tranquilidad.

—Plagg, puedes salir si quieres.— comentó la voz varonil, el mencionado le hizo caso. La criatura mágica flotó hasta donde se encontraba su pequeña compañera.

—¿Periodo de qué?— volvió a preguntar el felino.

La carmesí exhaló algo cansada. —Creo que será mejor dejarlos solos un momento. Vamos a la cocina, creo que hay queso.— explicó Tikki mientras tomaba al glotón del brazo y se alejaban del lugar.

Una vez solos, un incómodo silencio los envolvió, haciendo que la escena se volviera tensa.

—¿S-sabes todo lo q-que deberías de saber o te e-explico algo?— se

atrevió a preguntar el de pijama cómoda, por supuesto, sin observar directamente a la chica que tenía frente a él.

—L-lo más básico lo se p-por la escuela... Así que creo que estaré bien.

—De acuerdo...— el muchacho hizo una pequeña pausa. —Lo bueno es que s-sólo serán tres o cuatro días... No es mucho.— soltó mientras trataba de calmarse.

«¿No es mucho?... Entonces, ¿cuánto será mucho?» se preguntó a sí mismo la esencia de Adrien. —Que alivio...— fue lo único que atinó a decir.

Ambos jóvenes no hablaron mucho más del tema, si acaso el Agreste le dió alguna recomendación a su contraria. Esperaron a que los Kwamis regresaran, los cuales no tardaron tanto, y el de mirada verdosa regresó a la fría mansión en la que habitaba.

***

Un nuevo día se posaba en las calles de París y en todo el mundo, se escuchaban las aves cantar y el Sol aseguraba que se mantendría otorgando calor todo el día; era un amanecer hermoso, excepto para una chica azabache, la cual había amanecido con un ligero dolor en el abdomen bajo.

—¿Estás seguro de que te encuentras bien, Adrien? Desde ayer tus mejillas están rojas.— algo preocupada, preguntó la Kwami.

—Si Tikki... Es sólo que...— la de coletas hizo una pausa y sintió una punzada en el área donde sentía dolor. —De repente me duele... No se cómo Marinette no se queja.— reconoció el interno rubio.

La criatura se escondió en la bolsa rosada que su portadora siempre trae consigo, desayunó un delicioso baggette y salió de su casa para llegar a la escuela. Mientras subía las escaleras, sintió un calor en su vientre bajo, a lo que atinó a sólo sonrojarse en gran medida.

—¡M-Marinette!— escuchó la mencionada una voz grave; cuando giró para ver al propietario de la conocida voz, un fuerte tono

escarlata apareció en ambos.

—Adrien... Hola.— Respondió la de blusa floreada.

—¿T-todo bien?

—Pues... S-se podría decir que si...— de nuevo, la chica tuvo una punzada en el abdomen; debido al fuerte malestar, ésta se inclinó un poco, mientras abrazaba su estómago con molestia. —Sólo que siento que voy a morir con esto.

—Créeme, lo sé.— contestó el de cabello como oro. Le daba un poco de risa a la real Marinette ver a su amado con aquellos malestares, pero su vergüenza dominaba la situación.

Al apreciar la situación de la dama, el modelo tomó sin previo aviso a la chica para cargarla cual princesa se tratara. El sonrojo de ella seguía altamente presente; Adrien sentía la mirada de la chica, pero aún así, no se atrevía a verla directamente a los ojos.

El Agreste reunió aire para hablar. —No te quejes... Además, no puedes ni caminar, ¿cierto? Luego te disminuirá el dolor.— dijo para avanzar dentro de la escuela.

—¿Y qué pasa si alguien nos ve?— preguntó nerviosa la dama, mientras trataba de esconder infantilmente su rostro.

—Vamos... Me diste un beso enfrente de la clase, esto no es nada.— confirmó el rubio. Subió cuidadosamente las escaleras mientras escuchaba murmullos de jóvenes que se encontraban cerca de ellos, por lo que un tono rojizo se postró en sus mejillas. Afortunadamente, nadie de su clase los había visto.

El de ojos verdes bajó a la chica antes de ingresar al aula. El dúo entró al lugar y con quien primero se toparon fue con la chica de ropa amarilla y blanca, ésta sólo se dispuso a cerrar los ojos y caminar al lado contrario de ellos. Alya y Nino platicaban desde sus lugares correspondientes, para después saludar a sus amigos.

—Hola Marinette, Adrien.— algo curiosa comentó la de lentes. —Últimamente les he visto muy juntos... ¿Acaso sucedió algo que no sepamos?

«Cambiamos de cuerpo» pensaron ambos, pero estaba más que claro que no podían mencionar eso.

—N-no realmente...— dijo la azabache mientras se sentaba en su lugar y trataba de ocultar su molestia. Ella llevó su mano a la nuca y la rascó un poco.

—Cierto... Alya, ¿no te parece que éstos dos han actuado extraño? Es como si hubieran cambiado de cuerpo.— el de gorra comentó para los oídos de sus tres acompañantes. Los implicados se quedaron atónitos. ¿Era muy obvio?

—Vamos, amigo... ¿Qué tonterías dices?— una risa nerviosa salió del rubio. Nadie dijo nada más gracias a que la profesora pelirroja había llegado para empezar con la clase. Justo a tiempo.

La primer clase fue un martirio para la esencia de Adrien: no se podía concentrar en nada y se la pasaba recargado en la mesa, esperando que su malestar se fuera pronto.

—Amiga.— le susurró Alya al oído. —¿Estás en tus días difíciles?— preguntó. ¿Acaso todo el mundo se lo tenía que recordar?

—Si...— contestó cansada. —¿Cómo lo supiste?— con curiosidad, cuestionó la de coletas.

—Vamos... Soy tu amiga, se casi todo de ti.— soltó convencida la de camisa a cuadros; por supuesto que ella ignoraba que su mejor amiga era la heroína con la cual tenía un pequeña obsesión.

***

—¿Estas segura que si quieres ir?— le preguntó la ya-no-tan adolorada Marinette al modelo justos antes de irse a su casa.

—Claro; además, esas clases de Chino me servirán de algo.— respondió alegre el muchacho. El cláxon del carro en el que siempre se transportaba el Agreste sonó. —Creo que tengo que irme. Cualquier cosa, llámame.

—Claro... ¿Te das cuenta que parecemos un matrimonio así?— algo divertido, opinó la de cabello azabache. No pudo evitar sonrojarse

tiernamente.

—Pero si ni siquiera somos algo...— se le escapó algo triste al de chaqueta blanca. Un fuerte color rojo apareció en él al mismo tiempo de que sus orbes se abrían notoriamente. —Creo que me tengo que ir. Adiós.— muy nervioso, replicó el joven para tratar de olvidar lo apenas mencionado. Éste salió rápidamente hacia el transporte y subió a él, para que después arrancara.

—Vaya... Tantas cosas que hemos pasado y tiene toda la razón.— melancólica, dijo en voz alta para si misma la chica.

«Cuando solucionemos nuestro problema, te aseguro que eso cambiará, Princesa» advirtió el verdadero Adrien para después avanzar a su hogar.

••••••••••••••

Nuevo capítulo: Adrien en situaciones vergonzosas. x'DDD
Espero que les guste como siempre. ^^
AVISO (no me maten, por favor): tendré que suspender la historia hasta el 17 de Junio debido a mis exámenes... Durante ese tiempo NO habrá actualizaciones. Espero lo comprendan. QwQ
Sin más, nos vemos dentro de 2 semanas. TTwTT <3 ~~

.

12. Excusa creíble

Previamente:

«Cuando solucionemos nuestro problema, te aseguro que eso cambiará, Princesa» advirtió el verdadero Adrien para después avanzar a su hogar.

***

—Me voy a morir... Tikki, por favor ve escribiendo mi testamento... O el de Marinette, no se...— llena de pereza, dijo la dama que se mantenía sentada enfrente de su escritorio, recostada y con los ojos cerrados.

—Vamos Adrien... Realmente ya saliste de *ese* asunto. Deberías estar alegre de eso.— respondió la Kwami tratando de darle ánimos a la de coletas.

—Eso si.— la Cheng se reincorporó. —Hablando de todo corazón, no se cómo sobreviví a esto.— un pequeño tono rojo se postró en las mejillas de la muchacha.

La criatura rió un poco. —Todavía recuerdo cuando hace un par de días ni te podías levantar de la cama.

—Y sigo igual, Tikki; pero he tenido que aprender a vivir con ello.— la de ojos cielo cerró su puño mostrando determinación.

—Apuesto que serás una perfecta mujer, Adrien.— otra risa salió de la Kwami.

El verdadero Adrien se le quedó mirando unos cuantos segundos a su compañera con semblante de fastidio. —Qué graciosa, Tikki.— dijo sarcásticamente para después fingir una risa.

—¿Dices que hoy, aprovechando que no hay escuela, vas a buscar al

Akuma con Marinette?— preguntó la carmesí mientras se sentaba en el hombro de la chica.

—Si... Espero que todo salga bien y la encontremos, hace varios días que no hay noticias de ella.

Antes de contestar, Tikki flotó hasta la ventana y esbozó una pequeña sonrisa; se quedó a allí un momento hasta que regresó con la adolescente de chaqueta negra.

—¿Qué pasa?— cuestionó curiosa la estudiante al ver aquella acción de la pequeña.

—Nada, nada... Solo no te muevas de aquí, ¿de acuerdo?— señaló la mágica criatura, haciendo que la azabache quedara viendo al lado contrario de la ventana.

—Tikki, ¿Qué estás...?— la joven no terminó su frase ya que había sentido unas manos cálidas encima de sus ojos. No se movió ni dijo nada, ya que el susto creó un nudo en su garganta.

—Dices alguna palabra y te aseguro que no saldrás libre de esto.— dijo la voz masculina muy cercana al oído de la chica; la habitación se llenó de silencio cargado de tensión. Aquel sujeto estaba muy cerca de Marinette, lo suficiente para incomodar al interno joven.

Después de unos cinco segundos, una fuerte risa se escuchó en todo el lugar. El joven amenazador soltó a la dama para sentarse en una silla y tratar de tranquilizarse; de inmediato, la adolescente se volteó. Aquel rostro era conocido, por lo que su miedo se esfumó y un ligero fastidio se apoderó de su rostro.

—No da risa, Chat Noir.— comentó al ver como el mencionado no paraba de carcajear.

—Es que hubieras visto tu cara... ¡En serio si que tenias miedo, Adrien!— entre risas, soltó el felino. Limpió una pequeña lagrima que amenazaba con salir de su ojo y se levantó para quedar frente a frente a la muchacha. —Perdón, pero tenía que hacerlo.

—N-no tenía miedo... Solo trataba de proteger tu cuerpo.— excusó la chica con enojo y escarlata de rostro. La de ojos azul se dió la

vuelta mostrando indignación.

—Plagg, puedes salir.— comentó el modelo antes de avanzar hacia la chica. Una vez librado de aquel traje negro, el joven continuó. — Vamos Princesa... No te pongas así.

El Agreste tomó delicadamente los hombros de su contraria, obligándola a que diera la vuelta. Sus miradas se encontraron para brindarse una sonrisa divertida.

—Gato tonto...— fue lo único que dijo la de coletas; ella levantó un poco más la cara para observar con claridad al rubio frente a ella, haciendo que quedarán más cerca de lo que esperaban.

Ambos adolescentes se sonrojaron, aunque el rojo en la dama predominaba un poco más; ésta cerró los ojos lentamente, esperando que su contrario entendiera a lo que se refería. Adrien fue aproximándose poco a poco, hasta el punto de percatar el respiro de la chica.

—Esperen, ya me confundí. ¿Ya regresaron a la normalidad? Digo, la chiquilla que están en el cuerpo de Adrien realmente actúa como Chat Noir. — soltó el Kwami negro, rompiendo el ambiente románico que había aparecido en la habitación y logrando separar a los muchachos que estaban a punto de besarse.

Los civiles y su compañera rojiza le brindaron una mirada fría al gato, el cual no entendía el porqué de su mal carácter. —¿Qué? Tienen que admitir que lo que hacían no era común.

Y era cierto. El dúo notó qué tan juntos se encontraban y lo que estaban a punto de hacer, por lo que se alejaron apenados y rápidamente. Por su parte, la catarina soltó aire pesadamente.

—Hay cosas como el amor que nunca entenderás, Plagg.— le comentó sin ganas.

—Claro que si. ¡Mi corazón pertenece única y exclusivamente al Camembert!— soltó victorioso el de aspecto felino. De nuevo, Tikki exhaló cansada: al parecer Plagg no captaba las indirectas.

El joven de verdes ojos carraspeó su garganta para tratar de

finalizar la conversación y eliminar su sonrojo lo más posible. —Como sea, creo que será mejor empezar a buscar a aquella chica y volver a la normalidad de una buena vez.

«De nuevo, tan cerca...» pensó el verdadero Agreste.

Sin más, el de playera negra avanzó hacia la escotilla, la abrió y se propuso a bajar las escaleras; la esencia de Marinette quería alejarse de su amado para poder tranquilizarse, pero olvidó un pequeño detalle: Adrien había entrado por la ventana y los padres de la azabache no sabían que se encontraba allí.

—¡Marinette, espera!— advirtió la de coletas cuando notó que el joven había bajado los primeros tres escalones. Debido a la rapidez con la que ambos avanzaban, los chicos se tropezaron uno con el otro, haciendo que una caída no tan alta ocurriera.

Tom, que se encontraba en la sala, escuchó el ruido. Al ir a inspeccionar el motivo que aquel sonido, visualizó a su hija sobre el cuerpo de aquel chico respetuoso que había ido a la casa para entrenar videojuegos hace bastantes días.

El semblante del adulto se tornó lleno de extrañeza. Por su parte, el dúo se volvió a sonrojar; fue imposible evitar el abrir de más sus párpados.

—¿Me pueden explicar lo que sucede aquí?— preguntó con la misma duda que reflejaba su rostro el de bigote. En tanto, los estudiantes se levantaron y sacudieron ligeramente su ropa.

—Lo que pasa es que...— una risa de nervios salió de la azabache mientras rascaba su nuca. No había alguna explicación lógica por la cual un chico se encontrara en su habitación en plena mañana. —Él, pues...

El de playera azul esperaba una explicación, pero ésta no llegaba a sus oídos.

—¿Qué ocurrió?— preguntó la madre de la chica mientras llegaba al lugar. —¡Vaya! ¿Qué hace Adrien aquí?— preguntó curiosa la de cabello corto.

—Pues eso les pregunté hace un momento, pero no me han contestado.— Tom se cruzó de brazos y se recargó en la pared cercana.

—De hecho...— en la mente de la dama apareció una excusa que desde un punto de vista heroico, parecía lógica. —Adrien estaba caminando en la calle, cuando de repente apareció un mounstro... Esas personas que están bajo la influencia de un villano.— el verdadero Agreste tenía que disimular, no muchas personas conocían el término "Akuma". —Como Ladybug se encontraba cerca, lo ayudó y lo puso a salvo subiéndolo al techo de la casa... Básicamente eso ocurrió.

Al término del habla de la muchacha, ésta observó la expresión facial de sus padres. Al parecer, le habían creído.

—Entiendo... ¿Estas bien, cariño?— le preguntó algo preocupada la mujer al chico en cuestión. Se aproximó a él y tocó suavemente la frente como buena madre verificando su temperatura corporal.

—S-si... Gracias señora.— agradeció cortésmente el modelo.

—Bueno mamá, creo que debemos irnos para no molestarlos más.— de inmediato dijo la diseñadora para tomar al adolescente de la muñeca y caminar rápidamente hacia la entrada del hogar.

La Cheng abrió la puerta y ambos salieron; antes de que ésta se cerrara por completo, los chicos escucharon un "¡Suerte con su cita!" de parte de Sabine.

—Genial Adrien. Pudiste decirles una excusa en el momento.— felicitó la Kwami carmesí. Ninguno de los dos sabía como las criaturas mágicas habían llegado allí.

—Ni me lo digas... Tuve que mostrar mi lado no-masculino a mis suegros.

Extrañamente, nadie mencionó nada después de aquel comentario. El de cabello oro observó de inmediato a la chica con un gran sonrojo. —¿Tus qué?

De nuevo, silencio. Las miradas encontradas cada vez se hacían más

tensas e incomodas.

«Vamos Plagg, aquí es cuando dices algo que no tiene que ver con el tema y arruinas la atmósfera... ¡Rápido!» pensaba el verdadero modelo, pero la voz del gato nunca se escuchó.

Una fuerte y muy forzada risa llena de nervios salió de la garganta de la azabache; sus mejillas eran completamente rojas. —Creo que es hora de irnos, *Copie Mélancolique* no va a buscarse sola.— y siguió con su caminata, solo que esta vez, se notaba anti-natural.

El Agreste observó partir a su contraria con las cejas arqueadas y con tono carmesí en su rostro. Soltó aire y esbozó una pequeña sonrisa; Tikki se acercó a él.

—Al parecer, Adrien si va en serio.— comentó al aire la pequeña para sonreír un poco.

—¿Va en serio con qué?— preguntó Plagg lleno de inocencia. La Kwami no le contestó, sólo se limitó a cerrar los ojos y mover su cabeza de lado a lado como negación mientras mantenía su sonrisa.

En pocos segundos, el de mirada esmeralda alcanzó a Marinette. Decidieron no hablar más de aquel comentario y centrarse en lo que realmente importaba: volver a la normalidad.

Llegaron al parque cercano a la panadería más conocida de París, localizaron una banca y se sentaron en ella.

—¿Por dónde empezamos? Las pocas veces que ha aparecido ha sido en diferentes lugares.— dijo la dama de coletas.

—Si nosotros no podemos ir hacia ella, ella vendrá a nosotros.— los ojos del joven reflejaban una pequeña chispa. —Lo único que debemos hacer es transformarnos y alardear sobre lo "felices que somos" al estar en otro cuerpo, estoy segura de eso.

—Me parece perfecto.— contestó la Cheng.

Los dos adolescentes observaron su alrededor para descartar civiles cerca y así empezar su transformación; cuando ya casi empezaban el proceso, una voz conocida les llamó a ambos.

—¡Marinette, Adrien!— se trataba de Alya, la cual caminaba directamente hacia los mencionados, mientras movía su mano de lado a lado como saludo.

—A-Alya... ¿Que haces aquí?— preguntó la de ojos azul tratando de ocultar su ligera molestia.

—Me quedé de ver con Nino, pero quería llegar un poco antes.— la de lentes checó la hora en su celular. —Oigan, ¿no les gustaría ir con nosotros al cine? Así no seria tan incomodo para nosotros...— la chica se notaba algo nerviosa.

Los héroes vacilaron un momento, sabían que debían buscar al Akuma, pero sus mejores amigos necesitaban de ellos en cierta manera. Sus miradas se encontraron y algo resignados, asintieron levemente al mismo tiempo.

—De acuerdo.— terminó diciendo el de chaqueta blanca.

—¡Genial! Gracias por aceptar venir.— la de camisa a cuadros se veía menos nerviosa. —Allí viene Nino.

La Cesaire le explicó a su cita que serían acompañados por el dúo, y a éste le pareció una excelente idea; al parecer también se había tranquilizado un poco.

Los cuatro empezaron su caminata. El Akuma podía esperar un día más; mientras, se dedicarían a disfrutar el día.

••••••••••••••

¡He vuelto! Y más temprano de lo que dije. TTwTT <3
Perdonen si el capítulo estuvo medio soso; prometo hacer el que sigue mejor (ya con una buena mente, alejada de los exámenes). x'D
Nos vemos a la próxima. ^^

.

13. Cine amoroso

Previamente:

Los cuatro empezaron su caminata. El Akuma podía esperar un día más; mientras, se dedicarían a disfrutar el día.

Ambas chicas caminaban enfrente de los jóvenes. A pesar de que el tiempo ya había pasado, aun no sabían a la perfección con tratar al mejor amigo del otro.

«Tranquilo Adrien... Es sólo el cine. ¿Qué puede pasar?» se cuestionaba para sí mismo el real Agreste.

—Marinette.— llamó la Césaire sacando a la chica de sus pensamientos. —¿Se podría saber que hacían Adrien y tú juntos? Últimamente son inseparables.— con cierta tonalidad pícara; la de lentes golpeó ligeramente el brazo de su amiga.

—Eh?...— las mejillas de la diseñadora se encendieron ligeramente. —N-nos encontramos en la calle y decidimos hablar un momento.— excusó para después soltar una risa nerviosa y rascar su nuca con la mano derecha. Alya se le quedó observando un par de segundos con el ceño fruncido para luego soltar aire.

—Tendré que creerte.— terminó diciendo algo resignada la morena.

En pocos minutos llegaron al cine acordado por la pareja de lentes desde un principio; era un lugar concurrido pero debido a la hora, no había mucha gente cerca.

—¿Qué película quieren ver?— preguntó Nino mientras señalaba con su dedo índice la lista de películas. —La que está más cercana a empezar es *Lluvia de Julio;* es romántica y cómica... Por mi esta bien ver esa.

—Opino lo mismo.— comentó Alya. —¿Ustedes dos están de acuerdo?— dijo dirigiéndose a la pareja intercambiada.

Lo pensaron un poco, realmente podían elegir cualquier producción ya que ni siquiera habían planeado ir a verla. —De acuerdo.— contestaron al unísono.

—Empieza dentro de una hora, así que iré a comprar los boletos de una vez.— propuso el de playera azul para luego dirigirse a la caja correspondiente.

—Marinette.— llamó la de coletas de manera discreta y en voz baja; el joven rubio se acercó ligeramente a la dama para escucharla. —Ten, dale a Nino el dinero de dos entradas.

La de blusa floreada entregó discretamente una cartera color claro al joven aprovechando que la Césaire observaba su celular. El de mirada esmeralda asintió torpemente y se dirigió hacia el de gorra.

—Amigo.— llamó el Agreste, logrando obtener la atención del mencionado. —Aquí esta el dinero del boleto de Marinette y del mío.— dijo mientras sacaba la cantidad correcta.

—No debiste Adrien.— amigablemente respondió el chico mientras aceptaba la cantidad monetaria. —Además, los invitamos de repente.

—No te preocupes.— simplemente respondió el modelo mientas mostraba una sonrisa. Permanecieron en silencio un par de segundos, hasta que éste se rompió gracias al creador de música.

—Sabes...— hubo una pausa; el joven volteó hacia su amigo para prestarle atención. —Creo que por fin lo voy a hacer.

La interna Marinette se quedó un blanco, no sabia a qué se refería exactamente Nino. —¿Hacer qué?— decidió preguntar.

Una risa algo nerviosa salió del moreno, el Agreste estaba consiente que su contrario no lo veía directamente a los ojos, sino a alguna parte lejana o al piso.

«No me digas que... ¿¡A Nino le gusta Adrien y por fin se le va a

declarar!? No lo puedo creer...» pensó la esencia de la azabache y sin querer abrió de más los ojos.

—Vamos amigo, lo que te dije hace poco sobre Alya...— un sonrojo apareció en el rostro del de gorra; al ver que el de playera negra no entendía, se encorvó un poco y rascó su mejilla. —S-sobre darle un beso...— mencionó en voz baja.

Un sentimiento de alegría, curiosidad y tranquilidad surgió dentro del corazón de la verdadera chica; si Nino se lo hubiese dicho en situaciones normales, ahora mismo estaría gritando y saltando de emoción.

—Ah! Eso...— atinó a decir mientas mordía su labio inferior para ocultar su sonrisa. —Mucha suerte, amigo.— dijo sinceramente el modelo.

La fila avanzó, haciendo que ambos jóvenes llegaran hasta la caja; compraron los boletos y se retiraron del lugar lo más rápido posible, ya que la mujer que cobraba las entradas no le quitaba la vista al cuerpo de Adrien, poniendo ligeramente celosa y molesta a la interna Marinette.

***

La hora se había cumplido: los estudiantes se la pasaron platicando sobre cosas varias y comprando lo necesario para ver la función. Al rubio le era imposible no ver a Alya con ojos llenos de complicidad, pero el pequeño inconveniente era que su físico no pertenecía a Marinette, sino a Adrien; volviendo el asunto un poco extraño.

Se adentraron a la sala que les correspondía, no había muchas personas en ella debido a que era relativamente temprano. En asientos medios se sentaron Alya, Nino, Adrien y Marinette respectivamente.

Los dos pequeños seres mágicos se asomaron discretamente desde la chaqueta de su portador y observaron la zona; al ver que no había peligro alguno si salían y se colocaban en medio de los adolescentes, optaron por flotar hasta el lugar decidido.

—Tikki, Plagg. ¡Escóndanse pronto!— ordenó el de verdes ojos con tono bajo para no levantar sospechas.

—Vamos, no va a pasar nada si salimos un momento.— excusó el felino. —Además, no me gusta pasar tiempo sólo dentro de un bolso.— y al terminar de hablar, el negruzco flotó lejos de los jóvenes; llendo cerca del piso para que nadie se percatara de su presencia.

—Plagg, ¡espera!— susurró muy tarde la catarina. No tuvo más remedio que ir tras él. Los portadores observaron todo y resignados soltaron aire, confiaban en que sus Kwamis no harían nada tonto... O eso querían hacer.

La película empezó y todo el mundo guardó silencio; al principio de la producción, los cuatro estudiantes le prestaban atención completamente: se reían de vez en cuando e iban a la par con la trama. Pero al ir pasando los minutos, la pareja de lentes empezaba a verse muy seguido o incluso agarrarse de la mano, acciones que el de chaqueta blanca veía de reojo.

Al paso de una hora, los alimentos se habían acabado y sólo sobraban pocos mililitros de bebida en los vasos.

El de cabellos oro estaba al tanto de su verdadera amiga, e incluso éste estaba ligeramente feliz. Pero al parecer, les prestaba más atención de la que debía.

Sonó un pequeño grito ahogado en la garganta del muchacho de verdes ojos, de inmediato él se volteó ligeramente hacia donde se encontraba la de coletas.

—¿Qué pasa?— preguntó bajo la dama, mientas mantenía su vista en la película.

—Vi... Vi a Alya y a Nino...— el Agreste no terminó su frase porque la pena no se lo permitía manifestándose en un fuerte color escarlata; su contraria dirigió su mirada hacia él, para darse cuenta que se encontraba bastante sonrojado y nervioso.

—¿Los viste qué?— cuestionó la de ojos cielo sin realmente

entender con exactitud a su contrario.

—E-Ellos estaban...— pasó con dificultad saliva. —Be-besándose.— con voz casi imperceptible terminó de decir el joven.

La sorpresa se hizo presente en el rostro de la diseñadora y trató de comprobar el comentario de su contrario; al parecer había tenido razón ya que la pareja estaba muy cerca y llena de felicidad. Volvió ver al chico frente a ella y cambió su semblante sorprendido a uno coqueto.

—E-Estoy feliz p-por ellos pero...— el habla de Adrien fue pausada gracias al dedo índice de la dama en sus labios susurraba un suave *"Shh..."*. Sus miradas se mantenían fijas, haciendo que el modelo se pusiera más nervioso.

—Tal vez deberíamos de hacer lo mismo, ¿no lo crees?— susurró la azabache muy cerca del muchacho para que sólo éste la pudiera escuchar.

No hubo contestación por parte del de cabello oro ya que sus palabras no podían salir de su garganta, simplemente se quedó estático, dando a entender que aceptaba lo propuesto.

La Cheng se iba aproximando cada vez más mientras se disponía a cerrar los ojos, nada podía impedir que su momento romántico se efectuara.

—¿¡Qué es eso!?— se escuchó la voz de Alya en toda la sala, haciendo que los pocos presentes en el lugar se exaltaran y notaran a que se refería. Debido a aquel comentario, los héroes se separaron rápido sin lograr su beso.

De inmediato, se empezaron a escuchar varias voces preguntándose lo mismo y volteando hacia la parte superior de la habitación, donde se encuentra el cañón que proyecta la película. En la gran pantalla se observaba una sombra que asemejaba un medio óvalo con un pequeño triángulo en su cabeza, en poco segundos ésta extraña figura desapareció no sin antes mostrar una pequeña antena.

El rubio y la azabache se palidecieron al ver lo que sucedía. Ambos sabían a quienes le pertenecían aquellas formas. «Tikki... Plagg... ¿Qué hicieron?» pensaron al mismo tiempo.

—Debemos de salir e ir por ellos.— comentó el joven seguido de una aceptación con el rostro de la chica.

—Se me olvidó que tengo que ir por... ¡Un gato!— se le ocurrió a la muchacha; sus movimientos con las manos eran exagerados. —Tengo que rescatar a un gato...

—Yo la acompaño... No la puedo dejar sola.— excusó el de chaqueta blanca algo forzado. Los chicos se despidieron rápidamente y avanzaron hacia la salida; antes de pasar por ésta, se aproximaron a la sala de control en donde los Kwamis se encontraban.

Visualizaron a una Tikki algo molesta regañando a Plagg, el cual no veía directamente a su compañera. Los estudiantes no comentaron nada y con la simple mirada indicaron que salieran de inmediato del lugar.

Una vez fuera de la sala y con las criaturas mágicas con ellos, tanto Marinette como Adrien salieron del cine y volvieron al parque en el que se encontraban desde un principio. Debido a que era poco más de medio día, la calle estaba desértica; haciendo que los Kwamis salieran sin problema.

—¿Se puede saber que estabas haciendo exactamente, Plagg?— preguntó la dama de blusa blanca con el ceño fruncido y los brazos cruzados; nadie lo sabía pero el verdadero Adrien realmente estaba molesto ya que el felino había interrumpido por segunda ocasión un beso con su chica.

—Sólo estaba explorando la zona...

—Pero como Plagg es tan especial y distraído, se quedó justo frente del cañón.— completó la carmesí con resignación.

—Ven para acá, gato glotón.— dijo la de ojos azules mientras tomaba al ser negruzco del cuello y lo acercaba a su rostro. La

Cheng se dió media vuelta para hablar en privado con Plagg. —¿No pudiste esperar un par de minutos para hacer eso? Tuvo que ser justo cuando iba a besar a Marinette.— soltó por fin en voz baja, un pequeño sonrojo apareció en sus mejillas.

—Vamos Adrien... Luego habrá otra oportunidad.— contestó el pequeño con cinismo. —Además, si lo analizamos fríamente, es como si te besaras a ti mismo, ¿no?— terminó por decir para después librarse de los dedos de la diseñadora y flotar a pocos centímetros de ella con los brazos cruzados y una mirada pícara.

La dama no contestó nada. «Es verdad... Pero también está equivocado... ¡Necesito regresar a la normalidad y liberarme de esta confusión!» pensó la esencia del Agreste.

—Adrien, ¡mira!— gritó el chico mientras señalaba al cielo, se trataba de la chica que buscaban desde la mañana: *Mélancolique Copie.*

—Es ahora o nunca.— contestó la de coletas. Ambos corrieron hasta un callejón y decidieron empezar con su transformación: era hora de terminar con su problema.

Utilizando el yo-yo y el bastón, los adolescentes salieron, listos para la pelea.

••••••••••••

Después de una semana actualicé. :'D
No me odien por eso o por no dejar que ocurra otro beso entre los protagonistas... Pero me encanta escribir situaciones así. x'D
Debido al estudio no actualizo seguido, espero y lo entiendan. UwUr
¡Nos vemos a la próxima! ^^

.

14. Golpes físicos y emocionales

Previamente:

Utilizando el yo-yo y el bastón, los adolescentes salieron, listos para la pelea.

— *Mélancolique Copie,* ¡es hora de arreglar nuestro pequeño problema!— gritó la azabache mientras trataba de controlar lo mejor posible el yo-yo.

—Vaya... Pero si son ustedes dos.— mencionó la pequeña dama con curiosidad y fastidio. —¿Ya se hartaron de su patética condición?

—¿Y tú no te haz hartado de comportarte como una niña malcriada?— contestó el rubio; ésto provocó que la de verde se molestara e irritara aún más de lo que ya estaba.

El dúo chocó los puños como regularmente lo hacía después de terminar con un problemático Akuma, para después echarse a reír un poco. —Bien dicho, *My Lady*.

La Akumatizada guardó silencio un par de segundos, su rostro se veía como si una bomba estuviera a punto de explotar. —Les propongo algo, tontos. Más vale que me presten atención porque les va a interesar.

Los héroes dejaron su feliz rostro para ponerse serenos y escuchar con atención a su rival. Aunque no lo parecieran, ambos estaban preocupados en gran medida: nunca habían tardado tanto en acabar con una marioneta de Le Papillon.

—Como se que son unos despistados, me imagino que no planearon alguna estrategia para derrotarme ¿o me equivoco?— *Mélancolique*

cruzó sus brazos y bajó la mirada para notar en el rostro de los adolescentes una expresión cargada de asombro, puesto que la situación era justo como la de gran sombrero había mencionado. —Así que mejor pónganse a planear como van a atacar y déjense de comentarios absurdos.

Tanto Ladybug como Chat Noir se quedaron pensando un momento. ¿De verdad les daría su enemiga una oportunidad?

—Suena interesante.— por fin contestó el rubio. —Pero ¿no nos estarías dando ventaja?— preguntó expectante de su respuesta.

Enfrente del rostro de la malvada muchacha, apareció la figura de una mariposa lila. «No seas ingenua, mi pequeña. Aunque odie aceptarlo, ellos tienen razón, les estarías dando ventaja. ¡Mejor roba sus Miraculous de una vez y olvídate de ellos!» la de cabello morado escuchó en su mente una voz masculina llena de deseo y molestia.

—No te preocupes, Papillon, tengo todo controlado.— aseguró la chica con una sonrisa maliciosa; acto seguido, la silueta desapareció. —¿Aceptan o no? Me quiero ir de inmediato de aquí para no ver sus caras llenas de conformismo y amor.

—¿A-amor?...— preguntó la de coletas. Su rostro se tornó rojizo, pero no lo suficiente como para igualar al de su contrario, el cual se podía comparar perfectamente con un tomate.

—¿Es que son tan ciegos que ni de eso se dieron cuenta? Desde que los ví supe que su relación no era únicamente laboral.— soltó con un gesto lleno de cansancio. Dicho comentario sólo sirvió para aumentar la pena de ambos jóvenes.

—¡Como sea!— el de mirada esmeralda interrumpió el corto silencio provocado por el denso ambiente. —¿Cuándo y en dónde nos vemos para terminar con ésto de una buena vez?— preguntó algo fastidiado Chat Noir.

—El martes en la tarde, cerca de la Torre Eiffel.— comentó con precisión el Akuma. —No vayan a faltar... Les aseguro que me voy a divertir mucho con ustedes.— Acto seguido giró media vuelta para

alejarse con un gran salto de la zona mientras soltaba una carcajada.

El felino soltó aire cuando la pequeña problemática se alejó por completo. Se dejó caer en las frías lozas del techo de un hogar manteniendo los ojos cerrados; al no escuchar algún comentario de la catarina, abrió su ojo derecho para visualizarla. La chica tenía el ceño ligeramente fruncido y los brazos cruzados.

«¿Está molesto?...» pensó; después de una muy pequeña pausa, continuó en su mente. «No me gusta admitirlo, pero Adrien de esa manera parece una chica de verdad» se dijo a sí misma la verdadera Marinette tratando de no mostrar su risa.

—¿Porqué tan molesto, gatito?— cuestionó el adolescente a su contraria.

—No por nada...— dijo secamente la chica. —Es solo que alguien... — hizo énfasis en ésta palabra. —... Aceptó muy fácilmente una cita con su enemigo y nunca le dijo que si a su apuesto compañero de peleas.— terminó de hablar la azabache con tonalidad de indignación.

La esencia de la Cheng no sabia con exactitud si el disgusto de su contrario era una simple actuación o si realmente se había enfadado.

—Claro que no Chat...— divagó el gato. —Sabes que esto es muy distinto, es para que los dos regresemos a la normalidad.— una risita nerviosa salió del de cabellos de oro.

—Pero aún así, no me habías tratado tan bien como Chat hasta que supiste quien era realmente...— se produjo un enorme silencio; aunque la de rojo lo dijera en voz baja, las palabras si llegaron a los oídos del joven. La incomodidad se hacía más presente cada segundo transcurrido.

—Adrien, yo...

—¡Me tengo que ir, Ladybug! Tus padres se preocuparán si no te ven pronto, ¿cierto? No olvides que hoy tienes que ir a clase de

esgrima.— la de ojos cielo rió nerviosa. Giró para darle la espalda a su contrario y estirar ligeramente la cuerda de su yo-yo. —Lamento lo que dije.— mencionó melancólicamente para después partir.

De nuevo, el felino soltó aire pesadamente. —Bravo, Marinette.— dijo al aire algo triste para luego dirigirse a la mansión con ayuda de su bastón.

Mientras tanto, la heroína se acercaba hacia su hogar; debido a que estaba metida en sus pensamientos, no visualizó que el edificio en donde vive se encontraba a escasos metros, por lo que sucedió un inevitable golpe directo en la cara y parte frontal del cuerpo.

Cayó en seco al piso; sintió un pequeño dolor en la espalda, pero no le dió importancia. —Bravo, Adrien.— se dijo a sí misma la dama.

—Ladybug, ¿te encuentras bien?— se escuchó la voz adulta de una mujer. Cuando la mencionada miró hacia arriba se encontró con Sabine, la cual la miraba un tanto preocupada.

—Eh?— musitó la transformada. —Ah! Lo lamento mucho, *Madamme.* — soltó mientras se levantaba torpemente.

—No te preocupes.— le dedicó una sonrisa.— Pero mira nada más que golpe tan fuerte te diste en la frente. Incluso con el cabello encima se nota.— continuó diciendo mientras tocaba suavemente el rostro de la chica.

—Vaya, eso va a ser un problema después.— comentó un poco preocupada la de rojo. —Si me permite, me tengo que retirar. Gracias por su ayuda, *Madamme.* — dicho esto, la azabache corrió hasta dar vuelta en una calle y perder de vista a la de cabello corto.

Se detuvo algunos metros lejos al notar que ningún civil se encontraba cerca: era la oportunidad de la estudiante para eliminar su transformación y así lo hizo.

—Tikki, soy un completo desastre. No puedo creer que le haya dicho eso a Marinette.— por fin dijo la de coletas mientras se recargaba en una pared cercana.

—Vamos Adrien, no te preocupes... Estoy segura que ella no se lo

tomará a pecho. Ya sabes lo distraída que es.— dijo la pequeña tratando de animar a su portadora. —Por ahora piensa que le vas a decir a su madre para justificar ese golpe.

—Exactamente ella me tuvo que ver... E incluso lastimé el cuerpo de mi Princesa, ¡soy un caso perdido!— se quejó la muchacha para luego bajar la cabeza.

Una pequeña risa salió de la Kwami. —Así que *mi Princesa* , eh...— musitó cerca del oído del verdadero Adrien. Éste se percató que llamó a la Cheng de su "modo especial" como le gustaba llamarle a aquel cariñoso apodo y de inmediato se sonrojó.

—D-debemos de irnos... ¡Rápido Tikki!— llena de nervios comentó la de coletas, mientras avanzaba de forma nada natural.

—¿Y cómo vas a justificar el golpe, Adrien?— cuestionó la criatura mágica, pero debido a las falsas carcajadas de la diseñadora, ésta no la pudo escuchar. —No cabe duda que están hechos el uno para el otro.— comentó para sí mima la carmesí con una pequeña sonrisa.

Marinette abrió rápidamente la puerta de la panadería, haciendo que la campana sonara y con ésto, sus padres voltearan hacia el lugar.

—Bienvenida Marinette.— comentó su padre.— ¿Te divertiste con aquel chico mientras estaban solos?

«¿Soy yo... O eso se puede tomar en doble sentido?» pensó la chica mientras reía sin ganas.

—Se llama Adrien, ¿verdad cariño?— completó la madre con una gran sonrisa.

—Ah... ¡Si!— contestó enérgico el interno Agreste. En realidad, desconocía el motivo por el cual los padres de su amada sabían tanto de él y le cuestionaban cosas por el estilo con una sonrisa llena de complicidad. —Bueno... Voy a subir a mi habitación.

La de blusa floreada avanzó un poco más apresurada de lo normal para evitar que alguno de los adultos pudiera observar aquella marca rojiza en su frente ovacionada al golpe que se dió hace pocos

minutos.

Justo cuando había pensado que el peligro se eliminó, escuchó la voz de la dama. —Hija, ¿con qué te hiciste ese golpe?

Se acabó. Debido a una distracción de Adrien, la identidad de Marinette había sido descubierta... O casi. —Pues...— empezó a buscar una excusa. —Iba caminando con Adrien y debido a lo poco atenta que soy, me tropecé y caí. ¡Fue muy vergonzoso haber hecho eso enfrente de él! Así que no me hagas hablar del tema, mamá.— la chica trató de hablar lo más natural que pudo.

El rostro de Tom mostraba aceptación por completo, pero el de Sabine no. Ésta se quedó pensando un momento y pasados cinco largos segundos finalizó. —Ten más cuidado a la próxima, cariño.

—Lo haré.— respondió la azabache para luego subir al primer piso en donde se encontraba la casa. Sin pensarlo, se dirigió al segundo para llegar a su habitación y tirarse en el sofá-cama que tenía cerca.

—Por poco y te descubren, Adrien.

—A mi no Tikki. A Marinette si... Al parecer estoy bajando la guardia y me distraigo más de lo que debería.— soltó sin ganas la chica.

—Míralo del lado positivo, así te pareces más a *tu Princesa.* — comentó divertida la Kwami.

—Vamos Tikki, no te parezcas a Plagg ahora.— dijo la de ojos azules para luego cerrar los ojos.

***

El héroe se adentró con gran sigilo a su habitación; una vez dentro, dejó que el Kwami saliera del anillo y volverse un civil de nuevo.

—Queso, queso... ¿Dónde estás, amor mío?— tarareaba Plagg una vez completamente liberado del Miraculous. Éste flotó hasta el pequeño refrigerador en la habitación y sacó un gran pedazo de Camembert.

—Tú solo piensas en el queso, ¿verdad?— preguntó sin ganas el modelo.

—No... También pienso en Tikki, en los Akumas, en la vida de Adrien y demás cosas.— aseguró mientras se deleitaba del primer bocado del lácteo.

—¿En Tikki?— una sonrisa pícara se postró en el rostro del Agreste para luego empujar ligeramente al Kwami con el dedo índice.

—C-claro, es mi amiga y compañera.— excusó el felino para luego cruzar los brazos y voltear al lado contrario de su usuario, impidiendo que éste lo viera.

—Si tu lo dices...

Antes de que el estado de ánimo del chico cambiara al recordar lo sucedido hace pocos minutos, su teléfono sonó; al mirar el número, supo que se trataba de Alya.

—No le puedo contestar, ¿qué pensará si llama a mí número y contesta Adrien?— dijo en voz alta el de chaqueta blanca.

—Vamos a averiguarlo.— comentó divertido el amante de quesos, para después contestar la llamada.

Mientras el audiovisual se cargaba, la interna dama entró en pánico; incluso por su mente pasó la idea de aventar el celular por la ventana. —No ahora, prrr-favor.

—¿Qué dijiste?— preguntó rápido y curioso el Kwami.

—¡Nada! No dije nada de nada.— afirmó nervioso el estudiante.

En ese momento, la llamada se conectó con éxito. En el celular se observaba a Alya, pero ésta no veía a Marinette en la pantalla.

—¿Marinette? ¿Estas allí, mujer?— preguntó inquieta la Cesáire.

—H-hola Alya.— contestó tímido el rubio mientras se mostraba frente al teléfono celular.

.....

Hola chic@s. :'D
Antes que nada, no me golpeen por no actualizar antes... Tenía un examen muy importante que hacer y por el estudio no tenía imaginación (en parte es por eso y porque me la paso editando). x'D
¿Qué pasará con Adr ien y Alya? Descúbranlo en el siguiente capítulo. :'0
Hasta la próxima. ^^ <3

.

15. Intuición y descubrimiento

Previamente:

—H-hola Alya.— contestó tímido el rubio mientras se mostraba frente al teléfono celular.

A continuación, el silencio se hizo presente. Las miradas de Alya y de Adrien se encontraron solo unos segundos, lo suficiente para poner nervioso a éste último.

—¿Adrien?— cuestionó la de lentes mientras acercaba un poco el celular a su rostro para rectificar lo que observaba. —¿Qué haces con el celular de Marinette?

«La verdad es que éste es mi verdadero teléfono» pensó la interna Cheng mientras indagaba en su mente alguna excusa lo suficientemente creíble para que su obstinada amiga le creyera.

—Lo que pasa es que...— sin pensarlo, el rubio llevó la mano hacia su nuca para después rascarla un poco. Soltó una risa nerviosa mientras veía a cualquier otro lugar menos a la cámara. —Bueno, yo...— las palabras no salían de la garganta del joven.

—¿Y bien?— la de camisa a cuadros empezaba a cansarse de no escuchar una respuesta en concreto y el de mirada esmeralda sabía que no era nada conveniente. —¡Habla, por Dios, Adrien!

—Antes de salir del cine, en las escaleras, la torpe de Marinette se tropezó con un escalón y ambos caímos... Los celulares se revolvieron y no nos dimos cuenta.— inventó el chico, tratando de sonar convencente. Por otro lado, Plagg reía bajo al ver a su portador en aquella tan graciosa situación.

No hubo contestación por parte de la chica morena, su semblante

no indicaba aceptación; la imaginación e intuición de la de ojos verde olivo trabajaban rápidamente. —Es muy extraño...

El modelo sintió en su corazón un golpe en seco, Alya no debía de sospechar nada del asunto porque sino la situación iba a empeorarse diametralmente.

—¿E-e-extraño? ¿Por qué d-dices eso?— los nervios de la real Marinette se estaban mostrando, aunque ella quisiera tranquilizarse, no podía hacerlo.

—Desde hace varios días ustedes dos se han comportado de manera diferente... Sin mencionar que se han vuelto más cercanos que de costumbre.— la muchacha hizo una pausa para observar la reacción del chico con el que se comunicaba. Éste sólo pudo pasar con dificultad saliva e intentó esbozar una sonrisa llena de confianza, en vez de eso, una extraña mueca apareció en el rostro del Agreste. —Incluso...— continuó la Césaire.— ...Esas expresiones son propias de Marinette y no de Adrien.

«No, no, no, no. Alya, no sigas. No descubras la verdad. Olvídalo todo» se martirizaba mentalmente la esencia de la Cheng ante los comentarios de su amiga. Mientras tanto, el felino negro movía su brazo horizontalmente enfrente de su cuello, dándole a indicar a su portadora que estaba en grandes problemas, con una sonrisa llena de diversión la cual fastidiaba y enojaba a la azabache.

—Llámame loca, pero escuché que Ladybug y Chat Noir cambiaron de cuerpo debido a un Akuma... Desde allí se comportan muy extraño, ya que no están en su respectivo cuerpo; también se les ha visto muy poco, solo lo necesario y cuando aparece aquella chiquilla. Suena muy parecido a lo que les pasa a ustedes.— dijo curiosa la dama al mismo tiempo de que el de mirada esmeralda lloraba internamente.

—D-dices que Ladybug casi no aparece... Me imagino q-que resulta malo para tu b-blog, ¿cierto?— astutamente, el Agreste habló sobre la debilidad de Alya: su gran fanatismo con la heroina de París.

—Adrien, ¿sabes que tengo un blog de ella? ¡Eso es magnifico! ¿¡Haz visto la nueva sección que tengo!? Se llama "¡Ladybug detrás

del antifaz!" Allí las personas opinan quién creen que es la verdadera Ladybug.— la de lentes hizo una pequeña pausa para tomar aire. El rubio soltó un pequeño suspiro: al parecer el improvisado plan de distracción había resultado a la perfección.

«¿¡Alya tiene una sección así!? Esta mujer tiene serios problemas...» pensó el joven; pero se reservó aquellas ideas para responder. —¿E-en serio?

—¡Si! Aunque sea nueva mucha gente ya ha comentado en ella... Han escrito muchos nombres, desde personas que no conozco hasta algunas que si. —Aquella frase alarmó al muchacho. —Incluso han mencionado a Marinette, ¿¡puedes creerlo!?— una carcajada sonó del lado contrario de la pantalla del celular del joven, mientras que éste sentía el retumbar de su corazón siendo más fuerte.

—Que gracioso...

—Si... De los nombres que han escrito, ese es el que menos se asemeja con Ladybug. Una chica audaz y astuta no se puede comparar con la torpe Marinette.— comentó divertida la chica mientras limpiaba una lágrima producida por la risa de la comisura de su ojo derecho. —No le digas que dije eso... Se va a enojar conmigo.

Cerca la bala.

—D-de acuerdo...— fue lo único que contestó el de chaqueta blanca, antes de despedirse de la de cabello café rojizo y colgar la videollamada.

Apagó el celular y se acostó en su cama, el cansancio mental estaba muy presente en el joven, por lo que cerró los ojos y empezó a meditar en lo ocurrido.

—Niña, no te ves bien.— indicó Plagg al mismo tiempo de flotar hacia Adrien y quedarse sentado en la frente del de cabellos oro.

—¿Y de quién crees que es la culpa? Si no hubieras contestado la llamada, todo esto no hubiera pasado.— digo a modo de regaño el Agreste mientras tomaba las mejillas del felino y las estiraba

ligeramente como si se tratara de un niño pequeño.

—Ay, prrrr-favor; yo solo quería tener algo de diversión después de un día aburrido...— justificó el Kwami mientras trataba de zafarse de las manos de chico.

—¿Día aburrido? ¿¡Después de lo que hiciste en el cine le llamas a hoy "día aburrido"!?

Una pequeña y singular pelea se empezó a efectuar entre los implicados; persecuciones, risas y burlas... Todo era diversión. Lo que no sabían, es que dentro de muy poco, una pesadilla iba a comenzar.

***

—¡Marinette, el baño está listo!— indicó desde un piso abajo Sabine, mientras la mencionada se mantenía recostada en el sillón-cama color rosa claro de su habitación.

—Por lo menos un baño con agua caliente te hará relajar, Adrien.— mencionó la carmesí a la azabache para tratar de darle ánimos.

La de mirada cielo no contestó nada, se limitó a asentir con la cabeza. Tomó impulso y se levantó de su cómodo asiento para preparase a ir a la ducha; gracias a los días transcurridos, la enorme pena del primer día había sido reducida, pero no lo suficiente como para que desapareciera por completo.

La diseñadora retiró las ligas de su cabellera para dejarla libre. Movió ligeramente su cabeza de lado a lado y provocar que su cabello se acomodara un poco mejor. Después, retiró su chaqueta y la colocó en una silla cercana; antes de quitarse la demás ropa, la Cheng se aproximó a donde la ropa intima estaba guardada, se hincó para llegar a los cajones inferiores y abrió el más cercano al piso, equivocándose por accidente con el correcto, el cual se encontraba escasos centímetros arriba.

La sorpresa se hizo presente en el verdadero Adrien. —Tikki... ¿Qué es esto?— preguntó confundido el joven, mientras tomaba un portarretratos de color blanco y lo acercaba para visualizarlo mejor.

La mencionada se acercó a la adolescente y al ver a qué se refería ésta, simplemente soltó aire algo resignada y añadió. —Así que encontraste todo esto.

El cajón guardaba la suficiente cantidad de fotografías de Adrien Agreste como para preocupar a cualquiera: algunas eran de revistas, otras de internet y menor cantidad de ellas tomadas por algún celular en horario escolar.

—¿P-Por qué mi Princesa tiene fotografías de mí en un cajón?— se preguntó a sí mismo el intento Agreste, sin darse cuenta de que lo exteriorizó en voz alta con un toque de miedo.

La carmesí soltó una pequeña risa de manera discreta. —Por el mismo motivo del cual tú la llamas "mi Princesa".— soltó tiernamente la pequeña para después sonreír dulcemente.

—¿Me estas diciendo que le gusto a Marinette?— cuestionó la de blusa floreada al mismo tiempo de que un sonrojo apareciera en sus mejillas; tomó otras fotos y las observó curiosa.

—¡Por favor, Adrien! Eso lo sabes desde el primer día que asistieron a clases en esta situación, la misma Alya te lo dijo.— respondió Tikki con tono obvio. —A veces ustedes dos son muy distraídos; otra cosa en la que se parecen.

—¡Como s-sea! Tengo que bañarme.— interrumpió con pena la azabache cerrando de golpe el cajón para continuar con lo que se disponía a realizar. Abrió el compartimento de arriba y visualizó una variedad de ropa íntima femenina; tomó el primer par combinable que encontró, el cual era negro con detalles en azul y se dispuso a continuar con su objetivo: darse un buen y tranquilo baño. Esperaba que mientras tanto, el tono carmesí en sus mejillas desapareciera, pero sabía que iba a suceder todo lo contrario.

Retiró su ropa rápidamente y se colocó la bata; bajó hacia el cuarto de baño y abrió la llave del agua para que ésta llenara la tina. Mientras, se quitó la bata y de inmediato el resto de ropa que vestía; debido a que hacía aquello seguido, ya no le resultaba imposible hacerlo por ella misma.

Una vez lista la tina, la dama se introdujo en ella, soltando un ligero suspiro y hundiendo su cuerpo hasta que solamente sobresalíais parte de la nariz para arriba. La catarina vertió cuidadosamente una esencia aromática para que el liquido se tornara rosado y no transparente.

La criatura mágica flotaba cerca del agua mientras disfrutaba su olor. Pasados unos cuantos minutos de relajación, ésta empezó una plática.

—Adrien, ¿qué opinas sobre lo que descubriste hace pocos minutos? — hizo una pausa para observar a su contraria, la cual sólo reaccionó con un tono escarlata mayor en su rostro. —No me digas que te agradó la idea de que Marinette tuviera fotos tuyas por toda su habitación.

Al escuchar el ultimo comentario de la Kwami, la chica se sentó de manera correcta en la bañera para responder algo indignada. —C-claro que no.— acto seguido, cruzó los brazos y cerró los ojos de manera no muy natural.

No pasaron ni un par de segundos cuando el interno Adrien abrió cual platos los ojos al sentir que sus brazos estaban haciendo contacto con su pecho, mucho más del que debía de hacer. De inmediato, cambió de posición; debido al nerviosismo, levantó los brazos rápidamente fuera del agua, mojando un poco a Tikki.

—Eres un caso perdido, Adrien.— soltó divertida la rojiza mientras limpiaba las gotas rosadas de su rostro seguido de una risa. —Yo se que si fuera por ti, mantendrías los brazos o incluso las manos allí. — mencionó juguetona.

—P-puede ser...— contestó de inmediato la sonrojada chica. Al darse cuenta de sus palabras, ésta cubrió su rostro con sus manos para después indicar con la cabeza negación. —No, no; yo no dije nada. Olvida eso ultimo. No le digas nada a Marinette, por lo que más quieras.

De nuevo, la Kwami rió. —Esta bien.

***

Lejos de los hogares de ambos adolescentes, en una bodega abandonada, un chica de extravagante vestimenta se mantenía sentada en el piso con las piernas estiradas y recargada en la pared.

«Me parece excelente lo que haz hecho, mi querida chica, pero yo necesito los Miraculous ya... Tu tiempo esta acabando» sentenció una voz masculina después de que la característica silueta de Le Papillon apareciera frente al rostro de *Mélancolique Copie.* La chica esbozó una sonrisa burlona.

—No te preocupes, Papillon. El plan que tengo en mente te dará los Miraculous de esos dos tontos y mucho más.— dijo convencida de sí misma la Akumatizada. —Sólo tienes que esperar dos días.

«Me parece perfecto, mi querida dama» terminó diciendo el villano para después terminar su comunicación con la de verde.

—Ladybug... Chat Noir... Pronto acabaré con ustedes.

••••••••••••

Y es así como después de 13 días actualizo... No me maten, chic@s. x'D
Debido a la escuela no tenía ni tiempo ni ganas de escribir, pero como básicamente ya salí de vacaciones, pues ya puedo. OwO
Prometo subir el capítulo 16 pronto... O eso quiero hacer. x'D
Nos vemos a la próxima. *^*)7

.

16. Suerte, Chat Noir

Previamente:

—Ladybug... Chat Noir... Pronto acabaré con ustedes.

***

—Tranquila niña... Relájate y come un poco de queso, es bueno para el alma.— ordenó con felicidad el Kwami de la destrucción al ver que su usuario no paraba de caminar por toda la habitación.

—¿Cómo me puedes pedir que esté tranquila cuando Alya llamó hace pocos minutos?— preguntó con ligera angustia el joven. —La pude distraer con el tema de Ladybug pero... Si recuerda con exactitud lo que pasó, puede ser que le llame a Adrien y él no le diga lo mismo que yo, haciendo que Alya empiece a dudar y descubra que estamos en diferentes cuerpos... ¡O incluso que somos los héroes de París!— entre llanto actuado y verdadera preocupación, el habla del modelo se volvía cada vez más rápida y exagerada; hasta que decidió por derrumbarse en su cama para dejar que su imaginación consumiera su cerebro.

—Vaya... Prefiero el acoso de Adrien por Ladybug que la imaginación de esta chiquilla. —soltó Plagg entre dientes.

—¡Mi vida esta arruinada! Ahora tendré que empacar todo e irme a vivir a algún país de otro continente...— sollozaba el Agreste; con éste último comentario, se ganó una carcajada por parte del felino.

—Si tanto te preocupa, ¿por qué no vas a visitarlo? Sólo ve como Chat Noir y ya, asunto arreglado.— propuso libre de preocupaciones el ser negruzco, después, se dispuso a comer el ultimo pedazo de Camembert que se encontraba en una pequeña bandeja.

Las quejas del chico cesaron por unos segundos, los cuales Plagg catalogó como "paz absoluta". Después de analizarlo de manera rápida en su mente, el de chaqueta blanca avanzó velozmente hacia su Kwami para brindarle un fuerte abrazo nada placentero para el gato. —Eres un genio, Plagg.

—Si, si, como sea. Ahora apúrate, que regresando tengo una cita con esas bellezas.— indicó algo emocionado el felino al mismo tiempo de que señalaba unos pedazos de su lácteo favorito.

La interna Marinette se limitó a reír un poco y asentir con la cabeza. Estaba lista para iniciar su transformación: cerró el puño derecho, en donde se encontraba su anillo y de inmediato, extendió el brazo de éste mismo lado.

—¡Plagg, trans...!— el adolescente no pudo terminar de pronunciar aquella frase para convertirse en el apuesto gato de color negro gracias a que la puerta de su habitación se abrió de par a par en cuestión de muy pocos segundos. El chico se quedó inmóvil al ver de quien se trataba; nada más y nada menos que de Gabriel Agreste.

La tensión aumentó completamente. El de mirada verdosa seguía sin moverse, aquella pose no le favorecía en nada: su brazo derecho extendido con el puño cerrado mientras que el izquierdo se encontraba ligeramente hacia atrás, las piernas dobladas y separadas mientras que su rostro se veía pálido y lleno de nerviosismo.

Ninguno se atrevía a mencionar nada. El inexpresivo hombre simplemente se mantenía quieto cerca de la puerta, mientras que el chico le rogaba a toda la Corte Celestial que no tuviera más problemas de los que ya había vivido en ese mismo día. Afortunadamente, el Kwami se logró ocultar bajo la cama del joven antes de que Gabriel entrara por completo al lugar.

—¿Se puede saber qué hacías?— por fin cuestionó el padre, con tono frío y cortante. Cuando la voz del de lentes llegó a los oídos la verdadera Marinette, ésta sintió un escalofrío en toda su espalda; se limitó a pasar saliva con dificultad y volver a una postura normal lentamente.

—Bueno, yo...— pronunció torpemente el rubio. No sabía como dirigirse a aquel imponente hombre. ¿Casual o formal? La chica nunca había escuchado a Adrien tener una conversación con su padre, así que primero debía de descifrar cómo hablarle y luego tratar de inventar una excusa. —Trataba de relajarme un poco habiendo ejercicios físicos... Quiero que la sesión fotográfica de mañana salga lo mejor posible.

El chico miró con preocupación a su padre, el cual cambió su frío semblante a uno extrañado. ¿Acaso no le creía?

—Me resulta extraño que le tengas más interés al modelaje, pero me agrada.— después de dicho eso, en el rostro del hombre apareció una ligera sonrisa de satisfacción, aunque tal vez no era por su hijo, sino por él mismo.

—Gracias, padre.

—Hablando de la sesión de mañana.— interrumpió Gabriel, retomando aquella postura estricta. —La voy a cancelar; a cambio de eso, tendrás que ir a una importante cena con fotógrafos de alto renombre que estas interesados en captar tu figura.— hizo una pausa para ver el rostro de su hijo, el cual se veía neutro. —Tu acompañante será la señorita Bourgeois.

¿Acaso había escuchado bien? ¿Aquella rubia iba a ser con quien se la pasaría la mayor parte de la noche?

—¿Chloe?— preguntó inconscientemente el de ojos esmeralda.

—Ella misma.

—Pero... ¿Por qué ella? Digo... Hasta donde yo se, ella no está interesada en el mundo del modelaje.— excusó la esencia de la Cheng. En verdad no quería ir con su compañera de clases.

—Puede que sea cierto, pero es una jovencita muy importante y ustedes se llevan bien desde pequeños. Así que he dicho, mañana al salir de la escuela, te quiero de inmediato aquí en la casa para irte alistando.— y sin más, el diseñador salió de la habitación cerrando la puerta de manera brusca.

El poco buen humor que mantenía en pie al Agreste se desvaneció; Plagg flotó de su escondite hasta el hombro del chico y lo observó con toque de melancolía. —Vamos Marinette, apuesto que si ves a Adrien te alegrarás.

—Eso espero Plagg... Por cierto, es la primera vez que me llamas por mi nombre.— comentó curioso el de cabello oro.

—Son cosas que son se escuchan todos los días, así que aprécialo.— soltó con cierta tonalidad pícara el gato. —Ahora, apúrate a visitar a *Tu Lady* .

Se escuchó una pequeña risa por parte de Adrien como forma de respuesta. Inició su transformación y de inmediato salió de la solitaria mansión; fue allí cuando la interna azabache entendió un poco mejor a Adrien. La única manera en la que podía ser libre, sin las ataduras de su padre, sin los problemas laborales, sin personas que estuvieran tras de él era siendo Chat Noir. Una gran sonrisa se postró en su rostro y avanzó un poco más rápido entre los techos, sintiendo el aire pegar contra su cuerpo en cada salto que daba.

Debido a su gran velocidad y su recién alegría, el héroe no se dio cuenta que la casa a la cual tenía que llegar quedaba sumamente cerca de donde se encontraba, así que decidió despejar su mente y adentrarse al hogar por la ventana de la habitación de la azabache.

Tocó el vidrio tres veces para luego abrirlo y colocarse en la habitación llena de rosado. De inmediato, se encontró con una chica sentada en el piso, con fotografías al rededor de ella y semblante de asombro; hay que recalcar que Marinette vestía únicamente ropa interior y la bata de baño a medio cerrar.

—Marinette, que sorpresa.— dijo como si nada la de ojos azules, al parecer no había caído en cuenta en la situación en la que se encontraba. Antes de que el de negro contestara algo, miró con curiosidad las imágenes ubicadas en el piso.

—¿Qué son...?— su frase no terminó debido a que la vergüenza se apoderó de su habla y creó un nudo en su garganta. Se trataban nada más y nada menos que las fotografías de Adrien Agreste que la Cheng se había encargado de quitar aquel día en que ocurrió el

ataque de *Copie Mélancolique.* No pasaron ni dos segundos para que el rubio se llenara de un intenso tono escarlata en sus mejillas que ni el mismo antifaz podía esconder.

—No te lo tengo que decir... Creo que sabes perfectamente que son, ¿no es así?— comentó libre de temor la dama mientras se levantaba.

Hubo un pequeño silencio, el rojo rostro de Chat seguía allí. —O-oye...— dijo torpemente el de orejas de gato; al ver que llamó la atención de la chica, éste continuó. —¿N-no crees que t-te deberías poner l-la pijama?

Ambos jóvenes observaron al mismo tiempo el cuerpo en cuestión. A continuación, la de cabello húmedo se sonrojó para después correr hacia donde se ubicaba la vestimenta y colocársela.

Al mismo tiempo, Chat Noir tomó lugar en una silla magenta con floreado blanco que se encontraba cerca. Inhaló y exhaló un par de veces para acomodar sus ideas y explicarle todo lo sucedido a su contraria.

—¿Se podría saber a qué se debe tu visita, Marinette? Digo. No es que no me agrade, sino que no se me hizo común.— preguntó todavía algo avergonzada la de prendas claras. La chica se sentó en la otra silla, a pocos centímetros del felino.

—Ah... Bueno... Por dos cosas en particular.— no escuchó contestación por parte de su contraria, pero su concentrado rostro decía que continuara hablando. —La primera es porque Alya me llamó y Plagg contestó... Tuve que decirle que cambiamos celulares por accidente para que me creyera el porqué de tener el teléfono del otro.— tomó un poco de aire. —Al final la distraje con su Ladyblog... Incluso me dijo que hay una sección en donde las personas opinan quién es la verdadera Ladybug, ¿puedes creerlo?

—Si... A veces los nombres que escriben son muy divertidos. Recuerdo que me dió mucha risa leer "Nino Lahiffe".— dijo con naturalidad la muchacha para después soltar una risa.

—Espera... ¿Sabías que existía una sección así en el blog?

—¿Acaso tú no?

—No.

—Entonces yo tampoco. Es la primera vez que escucho de ella.— trató de componer la Cheng, causándole risa a su contrario.

—Bueno, si Alya te pregunta sobre el asunto, ya sabes que decirle. Y lo segundo de lo que te quería hablar.— el de ojos verdes se puso serio. —Tu padre dijo que mañana tenía que ir a una importante cena con fotógrafos reconocidos.

—Bueno, no creo que sea mucho problema para ti, ¿verdad?— comentó despreocupada Marinette mientras cerraba los ojos con una sonrisa llena de confianza.

—Claro que no. El inconveniente aquí es que mi acompañante será Chloe.— terminó por decir el enmascarado; la sonrisa se desvaneció por completo del rostro de la chica y sus ojos se abrieron de inmediato.

—¿La misma Chloe que tú y yo conocemos?— cuestionó para rectificar el interno Adrien.

—Si, ella misma.

La dama se levantó de su asiento para colocarse justo enfrente de Chat, lo miró directamente a los ojos para después colocar sus dos manos en los hombros de éste. —Suerte con ella, campeón.

La adolescente se retiró de aquella posición, avanzó un poco y subió la pequeña escalera para llegar a su cama y recostarse. Tikki, la cual observaba toda la escena, rió un poco.

—¿Suerte con ella... ¡Campeón!?— repitió algo ofendido el héroe de la ciudad del amor. Con ayuda de su bastón, subió hasta quedar a la altura de la recién duchada y se quedó allí. —Adrien, me tienes que ayudar: con ella y con todo en general, yo nunca he ido a un evento así.

La diseñadora se dio vuelta para darle la cara al joven; después de unos cuantos segundos, empezó a hablar. —¿Adrien? ¿Quién está

hablando de Adrien? Ni siquiera esta aquí. Lo siento gatito, pero no te puedo ayudar... Al fin y al cabo sólo soy Marinette: una chica normal con una vida normal.

—¿Es broma, verdad?— preguntó algo indignado el de cabello rubio.

—Me gustaría, pero no.— soltó aire de forma pesada.— Esta bien, Marinette; te ayudaré un poco con ese asunto.— comentó resignada la muchacha.

—Te lo agradezco.— contestó un poco más feliz el gato. —Ahora si, dejaré que descanses y me retiraré.

—Espera...— se escuchó en la habitación por parte de la dama. Sin previo aviso, ésta tomó al héroe del cascabel que siempre se postra en lo alto de su pecho y lo acercó a ella, dándole un suave pero duradero beso. Chat se impresionó ante tal acción pero aceptó el acto por completo.

Sus miradas se encontraron y el sonrojo se hizo presente en ambos jóvenes. La azabache esbozó una sonrisa tierna, haciendo que su contrario la imitara.

—Nos vemos mañana, Adrien.— fue lo único que dijo el de negro para después volver al tamaño normal su bastón y salir por la misma ventana que entró.

Tikki, quien observó todo desde abajo, flotó hasta la cama de la chica; la Kwami tenía una sonrisa pícara en su rostro. —¿Aprovechaste que Plagg no estaba, verdad?

—Tal vez.— contestó feliz Marinette para después apagar las luces y dormir con gran tranquilidad.

.....

No me maten, solo eso. QwQ
Si... Se que dije que iba a actualizar pronto y se que no lo hice (hasta me tardé más :'v)... Pero les dí un beso "Marichat", para que no se enojen tanto. eue')/
GRACIAS POR SUS +100k DE LECTURAS. LOS AMO MUCHO.

<3 <3
Lamento la tardanza, en serio. QwQ
Gracias por su apoyo y nos vemos en la próxima actualización.
\(TuT)/

.

17. ¿Marinette?

Previamente:

—Tal vez.— contestó feliz Marinette para después apagar las luces y dormir con gran tranquilidad.

***

—Tranquila, niña.— proponía el felino desde el interior de la chaqueta blanca del modelo. —Solo es una cena.

—Pero es Chloe... La idea sigue sin gustarme del todo.— respondió en tonalidad baja la verdadera Marinette para después cubrir por completo al Kwami. El automóvil grisáceo en donde transportaban al Agreste frenó, dando por entendido que su viaje había terminado. El de mirada verdosa bajó un poco cabizbajo del transporte.

«Sé que tengo que lidiar con ella todo el día... Pero por favor, ¡que no me esté esperando en la entrada!» pedía como plegarias mentales el joven mientras avanzaba con el rostro bajo. Un paso: no hubo peligro; dos pasos: no se escuchó a la rubia; tres pasos: muy tarde.

—¡Adri-Honey!— sonó un grito agudo desde la puerta principal de entrada del colegio hasta medio París. De inmediato, la de ropa amarilla y blanca caminó rápidamente para bajar las escaleras al mismo momento de ir con los brazos extendidos, lista para un abrazo. Al parecer ella también sabía de las *buenas* noticias.

Llegó hasta Adrien y le entregó un fuerte abrazo, más del que éste se esperaba. Debido al fastidio, el muchacho no correspondió el afecto.

«¿Por qué le pasan cosas malas a gente buena?» se preguntaba una y otra vez la real Cheng.

—¿Ya te enteraste de la genial noticia?— preguntó Bourgeois llena

de felicidad sin soltar su agarre con su amado.

Una chica de lentes y piel morena que iba pasando por el lugar logró a escuchar aquella pregunta, por lo que decidió permanecer discretamente junto al par para poder oír la respuesta y después comunicarle lo sucedido a su mejor amiga.

—Si Chloe...— hubo un silencio escaso. —Vamos a ir a una importante cena juntos.— el joven trató de ocultar sus pocas ganas de lidiar con su contraria.

—¡Si! Incluso, si todo sale bien y tu te portas como el caballero que eres, podrías sin problema aprovechar la situación y pedirle mi mano a mi padre.— soltó mientras daba pequeños brincos de felicidad; al parecer, del trío de estudiantes que se enteró de la noticia, ella era la única contenta.

—Espera... ¿¡Qué!?— solo pudo hablar el rubio.

—Si... ¿Es que ya olvidaste tu promesa?— cuestionó la millonaria. —He notado que haz estado muy cerca de la panadera las últimas semanas... ¡Pero no importa! Yo se que no se te olvidó lo que me prometiste y lo cumplirás.

Sin poder contestar ni una sola palabra, la de cabellos como oro se dio la vuelta, no sin antes guiñarle el ojo derecho a Adrien y mandarle un beso un tanto exagerado.

La interna Marinette estaba en shock. ¿Adrien le había prometido algo así a Chole?

—¡Adrien!— se escuchó una voz conocida por los presentes. Se trataba de la dama de cabello azabache; la chica mantenía una sonrisa en su rostro al visualizar al llamado.

No se dijo más. Antes de que Alya pudiera distraer a Marinette para que ella no hablara con el modelo antes de explicarle lo que había escuchado, las miradas de los enamorados se encontraron. En los ojos verdosos del chico se podía apreciar una enorme tristeza, propia de la dama dentro del cuerpo. Hubo un silencio corto, pero lleno de tensión.

—¿A-Adrien?— atinó a comentar la de coletas, mientras que su preocupación aumentaba. Aunque el gesto del Agreste estuviera neutro, en sus pupilas se podía vislumbrar una gran tristeza y enojo. El de chaqueta blanca dio media vuelta y se propuso a avanzar.

Es como si el mundo entero hubiera callado en ese preciso instante. Como una bomba hubiera detonado sin lastimar a ninguna persona. El interno Adrien no sabía lo que pasaba, pero de una cosa si estaba seguro: necesitaba respuestas.

***

—Así que eso fue lo que sucedió...— comentó pensativa la de azules ojos.

—Amiga, ¿no estás enojada, triste o algo parecido?— preguntó la amante y fan numero uno de Ladybug después de notar que la reacción de la chica fue muy calmada.

—Ah, bueno...— hizo una pausa; estaba asimilando en qué problema se había metido. —Si estoy enojada, pero... ¡Tengo que tener una explicación del propio Adrien!

—Pero que sea rápido. La clase empieza dentro de diez minutos.— advirtió la Césaire a lo que su contraria respondió con una aceptación expresada con la cabeza. La diseñadora corrió lo más rápido que pudo, recorrió toda la escuela y no encontraba al Agreste.

—Vamos, Marinette. ¿Dónde estás?— dijo en voz alta la de coletas mientras caminaba casi corriendo; su preocupación incrementaba a cada paso que daba y cada minuto que transcurría.

—¿Pero en serio le dijiste eso a Chloe, Adrien?— preguntó la Kwami rojiza incrédula de las palabras de Alya.

—No... Bueno si, pero no... Escucharás la explicación cuando encuentre a mi Princesa.— la muchacha abrió un salón vacío y efectivamente, su chico no estaba allí. —Tikki, ¿no sientes la presencia de Plagg? En ese lugar tiene que estar ella.

La rojiza se quedó pensando un momento mientras la adolescente se

movía rápidamente de pasillo a pasillo. —Si te aproximas solo un poco más, podría decirte. Por lo mientras, avanza para el patio.— ordenó, a lo que la azabache cumplió en escasos segundos.

Marinette sacó su teléfono y lo prendió para ver la hora: sólo tenía tres minutos. Maldijo en voz baja; al levantar la mirada, visualizó a su amigo Nino, el cual se dirigía al salón de clases.

—Justo allí, Adrien.— señaló discretamente la criatura mágica.

—¿Con Nino?...

Con la misma velocidad, la chica caminó, hasta encontrarse con el de gorra. —¿Todo bien?— preguntó al ver tan agitada y preocupada a su compañera.

—Si...— soltó entre respiraciones dificultadas. —¿Haz...? ¿Haz visto a Marinette?— El Laiffe no contestó nada; en cambio, su expresión se inundó de confusión. —Rápido Nino, ¿haz visto a Marinette?

—La estoy viendo justo ahora.— soltó una risa al pensar que la pregunta de la dama era una simple broma. —¿En serio te encuentras bien, Marinette?

La de colegas no respondió nada; su mente, totalmente ocupada por Adrien, se había olvidado del cambio de identidades. Volvió a observar su teléfono celular: menos de dos minutos para inicio de clases.

—Por cierto.— habló el de gorra. —¿Tú haz visto a Adrien? Desde que entramos no lo he visto; solo me encargó su mochila y se fue corriendo a los baños, pero cuando fui a buscarlo, no estaba allí.— la mirada azul de la joven bajó hasta su bolso cruzado con la gran *M* bordada, mientras el DJ inspeccionaba las pertenencias del modelo, la Kwami y la chica acordaron discretamente ir al lugar dicho por el presente, no sin antes recuperar la mochila.

—¡Vaya! ¿Qué es esto?— se escuchó decir con alegría al moreno. —No sabia que mi amigo traía juguetes a la escuela.— al finalizar su frase, sacó del lugar algo parecido a un peluche con forma de gato negro, el cual parecía lleno de tensión.

—¡Plagg!— mencionó en voz alta la chica al ver a la criatura mágica entre manos de su contrario.

—¿Qué?

—Plagg... Pla... ¡Plaga! Adrien me dijo que en su casa hay una plaga de mosquitos y ese juguete los alejaba de él.— al parecer, aquella explicación no le resultó suficiente a Nino. —Es por el olor impregnado que solo lo llegan a distinguir los mosquitos...— el gesto del joven seguía siendo dudoso. —Es tecnología Oriental.

—¡Con razón nunca había escuchado de esto!— dijo como si en su mente todo sonara lógico. —Mejor lo regreso en donde estaba, no quiero ver a mi amigo todo picoteado.— y después soltó una risa.

El receso había terminado, dado así por conocido gracias a la campana que se escuchó en toda la escuela.

—Bueno... Vamos a clases, Mari. Allí tal vez este Adrien.— al mismo tiempo, el de corto cabello empezó a avanzar, pero fue detenido por la Cheng.

—¡Espera! Préstame la mochila de Adrien. Creo que sé donde está y no será en el salón.

Acto seguido, el de playera azul entregó las pertenencias del desaparecido y se dirigió a su clase; en cambio, la chica fue directamente a los sanitarios. Entró al de caballeros y efectivamente no se encontraba, por lo que corrió al de damas: trató de abrir la puerta principal, pero se encontró con que ésta estaba bloqueada. Al estar todos los estudiantes en clase, les daba libertad para que Tikki y Plagg salieran de su escondite.

—Marinette.— dijo la de mirada cielo, para después tocar la puerta con su puño tres veces. —Sal de allí. Déjame explicarte las cosas como se deben; esto un malentendido.

No escuchó contestación de la otra parte, pero sabía que la verdadera Dupain-Cheng se hallaba del otro lado de la puerta.

—Tikki, necesito tu ayuda.

—¿Me estas diciendo que como Ladybug podrás entrar? ¿Cómo?— cuestionó la rojiza.

Mientras tanto, el ser oscuro se deleitaba con un gran pedazo de Camembert, el cual había sido traído desde la mansión Agreste con dicho fin. —Ve aquí, amor mío.— y se comió de un solo bocado, la mitad de una presentación comercial.

—Hay una ventana pequeña que da hacia la calle. Cualquier persona no puede entrar ni salir por ella por la altura, pero siendo Ladybug resultaría muy fácil.— la catarina entendió la explicación; la estudiante pasó a ser una heroina, no sin antes vigilar que nadie se encontraba cerca. Rodeó la escuela y por la parte contraria, encontró la abertura en forma de cuadrado. Se dispuso a entrar de un solo movimiento: rápido y directo.

Una vez adentro, la de rojo inspeccionó el lugar. Efectivamente, el Agreste se encontraba sentado al final del lugar; éste, al ver a la chica con antifaz, apartó la mirada con enojo.

—¿Marinette?— cuestionó la heroína. Ella se inclinó para quedar a la altura del herido muchacho; colocó su mano derecha encima del hombro de su contrario. —Vengo a aclarar las cosas... Lo que te dijo Chloe es una mentira.

—Ah... ¿Si?— respondió cortante.

—Si... Es cierto que dije iba a hacer eso, pero en un trabajo de actuación en kínder... Pero al parecer a ella nunca se le olvidó y me lo recuerda cada que hay eventos de este tipo.— susurró dulcemente la joven. —Así que, Marinette, no te pongas así. Créeme.

No se escuchó contestación por parte del de mirada esmeralda, simplemente se dignó a voltear a ver a su contraria, la cual portaba una sonrisa llena de sinceridad. Las mejillas del adolescente se tiñeron levemente de rojo.

—Nunca podría cambiarte.— terminó de decir la chica. Ambos se miraron, atrapándose en el alma del otro. Sus rostros se iban acercando poco a poco, lento, pero constante.

—Chicos.— la voz del felino interrumpió el momento. —No quería arruinar la situación, pero... Una chiquilla viene para acá.

—Pero si ya lo haz hecho muchas veces, Plagg...— refunfuñó entre dientes el verdadero Adrien.

—Será mejor que me transforme, tengo una idea.— comentó el rubio; de inmediato, Adrien Agreste se había ido para dar aparición a Chat Noir. Pasados los escasos segundos, se escuchó que alguien tocaba la misma puerta de hace minutos.

—¿Marinette? ¿Estás allí?— dijo Alya. —Vamos niña, esto no es gracioso; tenemos clases ahora mismo.

Como por arte de magia, la cerradura se desbloqueó, dando por aparecer a los héroes de la ciudad del amor. —Creo que el Akuma no esta aquí, Ladybug.— ambos adolescentes vieron a la chica de piel morena en frente de ella, a lo cual, el de negro comentó. —Lo lamento chiquilla, pero tu amiguita no está aquí. Si nos permites, nos tenemos que ir.

Después, el felino tomó su bastón y sé elevó hasta el techo de la escuela. Por otra parte, Ladybug se despidió con una sonrisa y se dedicó a utilizar sus yo-yo. La Césaire se quedó impresionada: no esperaba ver a sus héroes favoritos salir del baño de su escuela.

Una vez arriba, ambos chicos soltaron aire para tranquilizarse: al parecer, su plan muy improvisado había resultado victorioso, por lo que se fueron el lujo de chocar los puños cual batalla difícil hubiera terminado.

Por otra parte, *Copie Melancólique* observaba la escena con bastante burla; se atrevió a soltar una carcajada al ver tan despistados a sus enemigos.

—Par de tontos... El tiempo se les acaba muy pronto.— sentenció la Akumatizada.

••••••••••••••

No me maten, por favor. Ya actualicé, que no haya pánico. [?] Si, lo sé... No subí nada en un mes, pero eso fue debido a la

escuela y a la falta de imaginación. :'u Tres cosas:
1) Gracias por seguir mi Fic. <3
2) Gané los " Premios Multi-Shipping" en tercer lugar. Sin su apoyo no se hubiera podido esto. <3
3) Un disculpa por la falta de actividad.

.

18. Cena alarmante

Previamente:

—Par de tontos... El tiempo se les acaba muy pronto.— sentenció la Akumatizada.

De inmediato, un contorno semejante a mariposa apareció frente a la chica maligna. Dentro de su mente, retumbaron las masculinas palabras de su jefe.

—¿Será que pronto obtenga mis Miraculous? ¡No tengo todo el tiempo, niña!— soltó agobiado Le Papillon.

—Su plazo termina mañana... No te preocupes, todo saldrá como el plan.— la de morado hizo una pequeña pausa al ver que sus rivales volvían a adentrarse al colegio. —Esos tontos son muy despistados...

***

La noche abarcó hasta el más lejano rincón de la romántica París. La Luna hacía lo suyo iluminando los callejones de la ciudad mientras que los comerciantes cerraban sus locales sin contratiempo. Todo el mundo era feliz, excepto un joven apuesto y rubio.

—Quiero que te comportes de la manera más adecuada posible frente a los fotógrafos. —ordenó Gabriel. —Y por nada del mundo dejes a la señorita Bourgeois sola; sería una falta de respeto enorme y el único que queda en ridículo soy yo.

La interna Marinette no prestaba mucha atención a las palabras del hombre alto, pero procuraba contestar acertadamente cada que debiera.

El chico de mirada verde portaba un traje negro con detalles a gris hecho a su medida, una playera blanca y una corbata roja muy fina,

la cual le comentaron, haría juego con el atuendo de su acompañante.

Una vez que las estilistas terminaron de arreglar al Agreste, éste salió de su mansión; no sin antes asegurarse de que su fiel acompañante gatuno se encontrara bajo su saco. Se aproximó a una limosina blanca y muy limpia que le esperaba. Se subió en ella e inmediatamente, ésta arrancó en dirección contraria a la escuela, para dirigirse a la residencia de Chloe.

—Esto apesta, Plagg.— susurró el muchacho.

—Pues te hubieras bañado bien, niña.— comentó el Kwami sin preocupación.

—No eso...— el joven no pudo evitar mostrar un color rojizo en su rostro. —Ir con Chloe a un evento tan importante... Apesta.

En eso, el automóvil se detuvo en seco, por lo que Adrien sintió un pequeño pero brusco golpe en el cuello. El conductor no mencionó nada al respecto, sino solamente señaló al lado izquierdo, indicando que se había llegado al lugar donde habita la pareja de joven en esa importante cita.

El de cabellos oro se bajó del transporte con fastidio, se paró erguido y mostró un rostro neutro. A los pocos minutos, la chica que esperaba apareció: portaba un vestido rojo pegado, el cual le llegaba a un poco más a trina de las rodillas, acompañado de un saco blanco largo y jollería (que al buen ojo de cualquier persona) era muy cara.

—¡Adri-Honey! Te ves súper guapo.— dijo con felicidad la dama; el mal humor de la esencia de Matinette le impidió regresar el cumplido, respondiendo así solo con un "gracias".

Un largo e incómodo silencio se produjo. Chloe miraba a Adrien a los ojos, pero éste solo rezaba porque algo le impidiera partir.

—Bueno... ¡Vámonos!— tomó la iniciativa la adolescente, tomando de la mano al joven y llevándolo dentro de la limosina. Justo antes de que la puerta se cerrara y el vehículo emprendiera su camino, un

yo-yo detuvo la acción.

En ese momento, el Agreste no observó el arma de Ladybug, sino que en su mente se produjo la imagen de un ángel evitando el cierre de la puerta. Sus ojos se iluminaron como nunca.

—¿Qué ocurre?— cuestionó la millonaria.

A continuación, la heroína que cuida París apareció antes ellos, la rubia abrió un poco más la puerta debido a la interrupción.

—No tengo tiempo para dar detalles.— mencionó seria la de coletas. —Su cena tal vez es peligrosa, los acompañaré.

Y sin más, la chica de antifaz se subió a la limosina; se dio el permiso de pasar sobre la de vestido y sentarse justo en medio de la pareja de rubios. Volteó a ver al chico y el guiñó el ojo: era su salvación.

Todo se mantenía callado, solo se escuchaba el motor del transporte acelerando y frenando constantemente.

—Qué incómodo.— se escuchó en el lugar, provenía de una voz simplona y con chistoso tono: Plagg.

Ambas damas voltearon a ver al modelo; éste sólo pudo sonrojarse ligeramente e inventarse una rápida excusa. —Los asientos son muy incomodos, ¿no lo creen?— dijo, no sin antes carraspear la garganta.

El par de muchachas opinaron de manera positiva. Mientras tanto, el joven daba ligeros golpes al costado izquierdo de su torso: algún golpecillo le debía de tocar al felino.

Después de unos cuantos agobiantes minutos, llegaron al lugar establecido: era un edificio de mediana estatura, muy elegante, el cual tenía a su entrada un par de guardias de seguridad impidiendo el paso a cualquier civil.

No hubo problema para dejar entrar a la catarina al ella explicar que "un peligro asechaba cerca".

***

La velada era hermosa, las estrellas brillaban con más fuerza en esa noche y el clima era templado sin llegar a frío. Perfecto para disfrutar lo que resta del día con la persona que quieres. Si no es ella... La situación se vuelve incomoda; ésto lo sabía muy bien el modelo.

Después de hablar con bastantes fotógrafos, los cuales se interesaban meramente en su rostro apuesto, el joven se mantenía cansado mentalmente.

En la primera oportunidad que tuvo, el Agreste se separó de su acompañante, la cual se mantuvo platicando con una señorita italiana de muy buen aspecto, la cual llevaba la misma joyería que la chica. Al parecer, una pequeña e infantil pelea estaba a punto de empezar entre ellas por ese aspecto.

El modelo se escapó del mundo de gente y salió a un balcón un poco retirado de la reunió, aunque muy relajante.

—Hola.— escuchó una voz femenina. —¿Qué tal te la estas pasando, *My Lady* ?

—No me digas así...— hubo una pausa. —Ladybug. Alguien podría escucharnos.

—Vamos... Si pudiste resolver lo de Plagg, puedes resolver básicamente lo que sea. — dijo entusiasta la de cabello azabache. Al escuchar su nombre, el ser mágico salió de su escondite.

—No me pueden negar que si era incómodo. El triángulo amoroso estaba muy cerca. Y eso solo significa una cosa: ¡peligro!

Tanto Adrien como Ladybug se quedaron mirando al Kwami. El par sabía que era cierto.

—Por cierto...— soltó repentinamente el de traje para cambiar el tema. —¿Para que viniste aquí, Ladybug?

La chica sonrió levemente sin dirigirle la mirada; sintió la ligera brisa de la noche para después contestar. —Para controlar mis

celos.

Los ojos color verde esmeralda del chico se abrieron un poco más de lo normal y un simple color rojizo apareció en sus mejillas. —¿Celos de... Chloe? Es decir... Ambas somos chicas.

—¿En serio, Adrien?

En la mente del joven se creó un nudo. ¿Qué quería decir con eso? ¿Qué ocurría? ¿En serio era una chica o era el apuesto Agreste?

—Ya.— habló la chica de coletas. Dirigió su mano a la cabeza de su contrario y dio unas cuantas palmadas. —Pronto solucionaremos esto.— terminó con una sonrisa.

Y si fuera como por arte de magia, a la mente de ambos les llegó las palabras de su enemiga.

—¡Es mañana!— respondieron al unísono.

¿Qué iban a hacer ahora?

***

La alarma retumbó en la habitación e interrumpió la paz del silencio. Los ojos verdes del muchacho se abrieron poco apoco, mientras que con su mano derecha buscaba el celular para apagarlo.

—¡Apaga la cosa del infierno de una vez!— dijo molesto Plagg, como siempre.

Al chico por fin encontró su dispositivo y lo desbloqueó, logrando que el repetitivo sonido desapareciera. Su cabeza dolía.

La noche anterior, tuvo que soportar los berrinches de Chloe al dejarla sola un buen rato y los regaños de su padre al enterarse de dicha actitud. Pero no bastaba eso; sino que el día de hoy tenía que enfrentar a *Melancolique Copie* a lado de Ladybug siendo éste Chat Noir.

—¿Preparada, niña?— preguntó el de negro.

—No. Nunca lo he estado.

***

La Dupain-Cheng se despertó sin la necesidad que su celular sonara; los nervios la comían viva.

—¿Qué vamos a hacer, Tikki?— preguntaba temerosa la chica mientras caminaba de un lado a otro de su habitación aun en pijama. —Se nos olvidó ese asunto por completo y ahora no tenemos nada.

—Ya, Adrien. Tranquilízate.— propuso la pequeña roja. —Además... ¿Qué les puede hacer una niña?

Aquellas simples, pero reconfortantes palabras entono agudo apaciguaron el acelerado corazón del verdadero Adrien. Lo único que no sabían, es que que estaban equivocados.

Esa chiquilla puede y va a hacer mucho.

••••••••••••

Chic@s... Sigo existiendo.
Agradezco al insomnio por dejarme acuatizar a las 3:10 a.m. (horario de México).
También, les agradezco a ustedes por darle seguimiento a la historia y a quienes se preocuparon porque no aparecía.
Sin más, me despido. Nos vemos en la próxima. El final de Fic esta cerca.

.

19. Poder mejorado

Previamente:

Esa chiquilla puede y va a hacer mucho.

***

Sin tácticas, sin planes, sin ideas, sin nada. Ambos jóvenes no sabían que hacer, cómo actuar o como enfrentarse a *Melancolique Copie* el día de hoy.

¿Se pusieron de acuerdo? Para nada.
¿Estuvieron coqueteando? Si, señor.

Un joven rubio esperaba fuera de la panadería de los Dupain-Cheng; su pie no dejaba de dar suaves golpes contra el concreto y su mirada era de angustia, sin mencionar su mirada fija a cierto punto.

—¿Qué haces aquí?— se escuchó una voz femenina detrás de él.

—Oh! Adrien...— no hubo mayor respuesta, ya que el Agreste vio a la madre de Marinette detrás de ella, la cual había escuchado perfectamente la manera en como se refirió él a su hija. —¡Adrien, ese es mi nombre!

Sabine solo soltó una risilla delicada, inclinó su cuerpo a modo de saludo respetuoso y se retiró. —Deberías ser más cuidadosa, My Lady.

—Lo lamento... El asunto de la niña Akumatizada me tiene con mucho pendiente.

—Ah! Pero antes los dos estaban como de: "Siento celos por Chloe", "¿Como estará mi Princesa?", "Adrien, te extraño" y no se que más cosas cursis innecesarias— se inmiscuyó el felino negro, saliendo repentinamente del bolso del joven. —Absténganse a las consecuencias, chiquillos.

—¡Plagg!— interrumpió la rojiza desde la tradicional bolsa de la azabache.

—Tiene razón, Tikki— comentó el de cabellos oro. —le dimos importancia a cosas tontas.

Aquel comentario llamó la atención del verdadero Adrien. —¿Acaso nuestra relación es una tontería?

—¿Acaso tenemos una relación como tal?— remató la esencia de Marinette.

Los cuatro individuos se callaron por completo, avanzaron sin más hacia el colegio, sin saber en qué momento la pequeña iba a atacar. Al cruzar la calle, la pareja pudo visualizar a sus amigos, Alya y Nino platicando cerca de la entrada, justo antes de subir las escaleras.

—Chicos, hola.— fue lo único que la de coletas pudo haber dicho; antes de que una gran estela verdosa inundara el ambiente; ésta tenía un olor fétido y poderoso, el cual le provocaría nauseas al hombre más varonil.

De inmediato, los jóvenes héroes sabían de quien se trataba: su enemiga actual. Debido al gran malestar, todo mundo se aguardó dentro de edificios o automóviles.

—¡Ladybug! ¡Chat Noir! ¿Donde están, tontos? ¡Es hora de que cobre mi venganza!— amenazó la de cabello morado, para después lanzar una especie de pelotas grises provenientes de su cinturón. Aquellos objetos liberaban más y más neblina verde, la cual era insoportable. Cabe mencionar que en su sombrero, en vez de los cascabeles que siempre portaba, tenía más de aquellas pelotas, solo que estas tenían impresa una mariposa morada.

De inmediato, tanto Marinette como Adrien corrieron dentro de la escuela, justo como los demás, pero en vez ocultarse, ingresaron al baño de hombres, lugar que estaba vacío y perfecto para una transformación.

—¡Que horrible aroma! Acabemos con esto antes de que sea peor—

soltó el de chaqueta blanca mientras cubría su nariz con sus dedos índice y pulgar.

—Nosotros no olemos nada. No tenemos nariz— explicó Tikki.

—¿Y Plagg? Él es un gato y ama el olor del Camembert— cuestionó algo curiosa la dama.

—Solo...— hizo una pausa. —Imagino que algo que sabe delicioso huele delicioso, ¿cierto?

Nadie dijo nada. Aquello les acabó de cambiar la vida a los adolescentes; pero no había tiempo de distraerse, un villano les esperaba impacientemente.

Salieron por la ventana del baño. Afortunadamente, ambos jóvenes ya estaban un poco más acostumbrados a las habilidades del otro. Ladybug daba vueltas a su yo-yo mientras que Chat trataba de girar su bastón lo más rápido posible; ambos querían dispersar un poco el olor.

—Por fin están aquí, tarados. Ya me cansada de esperarlos— gritó *Copie* muy sarcástica. —Bien, ¡que empiece el juego!

Los héroes evadían aquellos rayos que enviaba el Akuma mientras seguían moviendo sus armas los bastante para alejar lo verdoso. Lo único que se escuchaba en el ambiente eran las carcajadas de la niña mala y los jadeos de los héroes al moverse rápido y constante.

La roja y el negro se detuvieron en la azotea del colegio, justo enfrente de su rival: su respiración era rápida, pero su mirada estaba cargada de enojo.

—Uy! No me coman... Ustedes se lo buscaron.

Sin más, la mala lanzó un rayo a un poste cercano. Su ataque se solidificó y arrancó a la estructura del concreto, para lanzarlo directamente a sus oponentes.

—¿Cómo es que mejoró tanto sus ataques?— preguntó la de catarina con angustia.

—¡Cuidado!— gritó el gato, seguido de la activación de su "Cataclismo" para tocar de inmediato aquel objeto y desaparecerlo, evitando que éste golpeara a la dama.

—¡Ladybug! ¡Chat Noir! ¡Tienen mi apoyo!— los mencionados bajaron la mirada para observar a la persona valiente que se atrevía a salir de la edificación en un momento así. Era una chica morena, de camisa a cuadros y lentes, la cual llevaba su celular a modo de cámara.

—¡Alya!— dijeron al unísono.

—¡Mi primera víctima ha aparecido!— escupió la menor. Al mismo tiempo, tomó una pelota con mariposa de su sombrero y la lanzó directamente a la chica. Ella no tuvo ni un segundo para reaccionar; al parecer, el fanatismo le jugó sucio esta vez.

—¡Alya, no!— gritó el felino oscuro con angustia.

De inmediato, una gran burbuja negra sólida le cubrió; el duo recordó que una como esas hizo que cambiaran de cuerpos, por lo que se preocuparon más.

—La pelea esta aquí, tontos— de nuevo, la Akumatizada lanzó un rayo, peor esta vez al joven, tomando su pie derecho y jalándole hacia ella.

—¡Lucky charm!— mencionó la rojiza con puntos negros; de inmediato, un frisbee de la misma textura apareció. Sin pensarlo, la de antifaz lo lanzó a la mano de su rival, pegándole en la muñeca, provocando que ésta abriera la mano y soltara a su compañero de pelea.

Mientras tanto; un joven de gorra golpeaba la especie de burbuja en donde su querida amiga se encuentra. —Alya, ¡contéstame! ¡Alya!

—¡Quédate adentro, Nino!— ordenó la heroína. Pero su frase fue interrumpida.

—¡Justo lo que quería!— de nuevo, *Melancolique Copie* utilizó otra pelota de su sombrero en contra del moreno, siendo atrapado al igual que su amada.

—¡No!— gritaron los chicos al unísono. Los héroes de París se sentían completamente inútiles en esos momentos.

—Oh... Claro que si... ¡Solo me falta una chiquilla y ya!

—¿Qué tu no eres una?— preguntó de lo más normal la catarina.

—¡Cállate!— ordenó la pequeña para después soltar una pelota grisácea hacia el par. Mientras ellos se hacían cargo de eliminar el mal olor, la villana bajó y se adentró al colegio, en donde estaban la mayoría de los alumnos, entre ellos, su última víctima.

Todos los adolescentes temblaban de miedo al notar que se encontraban vulnerables. ¿Dónde están Ladybug y Chat Noir cuando los necesitan?

Copie entró a un salón de clases y echó un vistazo al lugar. —¿Dónde esta esa chica rubia cuando se necesita?— preguntó molesta mientras ingresaba a otra aula.

Fue allí cuando la vio; aquella dama de prendas amarillas y blancas, con lentes en la cabeza y cabellera rubia. Chloe no se había dado cuenta de la presencia de la villana debido a que le dejó la responsabilidad de su protección a su "mejor amiga", la cual optó por esconderse.

—¿Sabrina? ¿Dónde...?— no pudo terminar su frase ya que la Akumatizada la tomó por la cintura y la llevó a lado de las dos burbujas oscuras. De inmediato, lanzó la última pelota estilo mariposa de su sombrero, capturando a la confusa chica en su trampa.

Cuando por fin Lady y Chat pudieron eliminar aquel fétido aroma, se acercaron a la chica de ropas moradas, sin poder impedir la captura de la Burgeois.

—¿Apenas llegaron?— preguntó sarcásticamente la niña. —Genial. Llegaron en el tiempo justo para que vean su perdición.

Seguido de ello; un rayo salido de su mano, pero esta vez, de color morado, impactó a las cápsulas que mantenían prisioneros a los compañeros de escuela de los héroes.

—¡Alya!

—¡Nino!

El silencio se hizo presente. Los jóvenes sólo podían observar lo que ocurría; sin embargo, el destino del trío no era su únicas preocupación: al utilizar sus poderes, a ambos les quedaba muy poco tiempo para que la energía de sus Kwamis se agotara por completo.

—Oigan— dijo muy tranquila la malvada, llamando la atención de los jóvenes. —¿Que no les importa la otra chica? No dijeron el nombre de aquella rubia.

—Ah... Si... — mintieron al mismo tiempo.

Una luz iluminó la escena. De aquellas cápsulas sólidas salieron los jóvenes capturados pero, ¿distintos?

—No puede ser...— dijo el felino a punto de las lágrimas.

—Diablos... No... ¡No!— exclamó la de coletas, para después maldecir entre dientes.

Ante ellos, aparecieron Lady Wifi, The Bubbler y Antibug.

—¡Rápido! No hay tiempo que perder— ordenó el Akuma. Al finalizar su habla, los tres jóvenes corrompidos se abalanzaron ante sus amigos.

Tanto los aretes como el anillos sonaron de nuevo. Sólo tenían un minuto antes de ser descubiertos como civiles.

—¡Huyamos, Chat!— dijo la dama de rojo, mientras daba un salto lo suficientemente alto para alejarse del villano de burbujas.

Su contrario no pudo contestar. Gracias a un *Lucky Charm* de la chica rubia, una soga negra con puntos rojos les tomó del tobillo a ambos. Sin poder contraatacar, The Bubbler lanzó una burbuja de gran dureza; impidiendo que los chicos salieran de allí.

—¿Se acabó, cierto?— preguntó cabizbajo el de negro.

La chica del internet colocó una gran cámara enfrente del par derrotado, de inmediato, miles de pantallas gigantes aparecieron en todos los lugares de la romántica París.

—Lo lamento, Princesa— se disculpó la catarina.

Una fina capa de luz, cargada de color rojo y verde subía en sus cuerpos.

Un segundo: sus zapatos se mostraron. Dos segundos: parte de sus playeras se notaron. Tres segundos: todo se derrumbó.

Ladybug y Chat Noir son... ¿¡Marinette y Adrien!?

.....

Hola. ¿Me recuerdan?
Como siempre, me disculpo por mi falta de actualizaciones, igual, ya casi termina este Fic.
La razón por la que casi ni escribo es porque me separaré casi por completo del Fandom de ML, debido a los mismos fans... Historia larga.
El punto es que a ustedes, mis seguidores, los adoro demasiado. Se merecen un final concreto y no una historia sin concluir.
Muchas gracias por su seguimiento. Los adoro. <3
Nos vemos en la siguiente y penúltima parte.

.

20. Joya quebrada

Previamente:

Ladybug y Chat Noir son... ¿¡Marinette y Adrien!?

• • •

—¿Podemos hacer algo?

—No lo creo, jovencita.

—Así que... ¿Este es el final?

• • •

París se paralizó, se detuvo. En aquellas pantallas gigantes aparecían las personas que tanto admiraban; los chicos en los que adultos y ancianos confiaban. Allí estaban los honorables héroes de París, Francia.

Allí estaban Marinette Dupain-Cheng y Adrien Agreste.

Al parecer, la venganza de *Melancolique Copie* estaba hecha. No necesitaba destrozarlos con golpes, un golpe social a nivel nación dolía más, mucho.

—¿Ma... Marinette?— mencionó débilmente Lady Wifi. Tal vez si cuerpo fue corrompido, pero si alma no. Si Alya se hubiera encontrado al cien por ciento en aquella escena, su corazón se hubiera roto allí mismo.

—Adrien... Hermano...— seguido, dijo el creador de burbujas. Su conmoción también fue fuerte, al grado de romper aquella burbuja en donde estaba el par encerrado. Los chicos cayeron desde una altura no tan alta para provocarse daño, pero se mantuvieron sobre la azotea.

Estaban expuestos, se sentían débiles, tontos, confundidos. ¿Cómo iban a seguir con sus vidas después de ésto? Todo el muendo los miraría con admiración, tal vez. Algunos otros les brindarían un rostro de desprecio y otros pocos de inseguridad. ¿Que iban a hacer?

Antibug se mantuvo en silencio. Aquella persona que amaba tanto era la misma a la que odiaba. —¿Panadera?— se atrevió a preguntar.

Como si lo único que hubiera necesitado este trío era hablar, ambos bajaron lentamente al concreto, frío y áspero, para luego volver a envolverse en una estela oscura. Después de un par de segundos, regresaron a ser los chicos que normalmente solían ser. Se veían cansados y confundidos, por lo que en vez de seguir cuestionando a sus amigos, tomaron una siesta en plena calle.

En ese mismo momento, las grandes pantallas desaparecieron; aunque esto no servia de nada, ya que todo mundo fue testigo del gran hallazgo.

—Ahora...— siguió la niña maligna.

«¡Sus miraculous! Tómalos de una vez» ordenó Le Papillon desde su cabeza. De inmediato, la pequeña se acercó al dúo abatido; cuando se encontraba caminando por la azotea, a pocos pasos de ellos, una voz la detuvo.

—¡Hija!— se trataba de una mujer de edad temprana, su físico era delgado de piel blanca y cabello castaño claro. —Detente, por favor. ¿No ves que le haces daño a las personas?— estalló en lagrimas. —Te necesito cerca mío. Hace semanas que no te podía encontrar; te extrañamos mucho en casa: tu papá, tu hermana y yo.

Copie no sabia como reaccionar. Se quedó pasmada mientras observaba como la mujer que le dio la vida lloraba por ella. En su mente, un hombre de edad avanzada le gritaba que continuara con su deber, pero no le hacia caso.

Y sin esperarlo, sintió cómo unas manos masculinas la tomaban de los brazos, impidiendo que ella se moviera. La de coletas

rápidamente corrió y tomó la joya amarilla que se encontraba al frente del sombrero de la chica. El Akuma debía de estar allí.

—No se preocupe, señora— gritó el rubio. —Su hija pronto estará a salvo.

Tanto Marinette como Adrien bajaron de la azotea por las escaleras de la escuela. Sus Kwamis estaban sin energía y necesitaban transformarse una vez más; tal vez la última. Llevaban todavía sujetada a la Akumatizada, la cual no se oponía y lloraba repentinamente.

Los jóvenes, al ya encontrarse a nivel de piso, no miraron a la cara a nadie. Escuchaban los murmullos de los adolescentes mientras los señalaban y se reían de ellos a escondidas.

Como medida de prevención, sujetaron las manos de la villana con una cuerda para saltar. La madre de la niña corrió hacia su hija de inmediato.

—¿Anna estará bien?— preguntó la adulta.

—¿Su hija? Si. Solo esperemos un momento, ya regresamos— respondió delicadamente el modelo.

El duo se alejó de la escena de inmediato. El único lugar en donde podían encontrar tanto galletas como queso era en la panadería Dupain-Cheng.

Cruzaron la calle, la cual, por fortuna, estaba vacía. Abrieron el local y se encontraron con los padres de la muchacha; los cuales tenían en sus rostros una sonrisa melancólica.

—¿Te ayudo en algo, hija?— preguntó de lo más suave Sabine, dirigiéndose a la azabache.

—¿Tienes galletas y queso, mamá?— cuestionó el de ojos verdes. La mujer caminó hacia el refrigerador y trajo un pedazo considerablemente grande de queso, mientras que Tom le entregaba a la chica un par de galletas.

—En un momento regresamos— avisó el muchacho, mientras se

adentraba en la panadería para tomar las escaleras y subir a la habitación de Marinette.

—Sé que puedes completar tu misión, Marinette. Al igual que tú, Adrien— mencionó dulcemente la madre.

Una vez arriba. Sacaron de su escondite al par de Kwamis cansados, los cuales se dispusieron a comer sus alimentos rápidamente.

Mientras tanto, una charla surgió entre los portadores.

—¿Y si terminando éste problema nos vamos a vivir a otro lugar? No se... Otro país o continente, tal vez— propuso la Cheng para romper el hielo.

Su contrario rió un poco. —Será mejor irnos a vivir bajo tierra.

No pasaron ni diez minutos cuando ambas criaturas mágicas se encontraban listas para ser utilizadas de nuevo. Ambos decidieron hacer esa transformación especial.

Sujetados de las manos, la pareja mencionó al unísono:

—Tikki / Plagg. Transfórmame.

La habitación se llenó de iluminación intensa, para dar paso a Ladybug y Chat Noir. Los héroes que funcionaron mejor como civiles que como aliados.

Salieron de la habitación, no sin antes confirmar que la de rojo llevara la pequeña joya amarillenta.

No les costó ni un poco de trabajo cruzar la calle teniendo las habilidades heroicas. Visualizaron a un gran grupo de adolescentes al rededor de la chica corrompida. Al llegar al lugar, las miradas hacia los jóvenes se hicieron presentes.

—Señora. Su hija y usted se podrán ir dentro de un momento— anticipó el felino.

—Gracias, chicos— respondió felizmente la dama. Al parecer, era la única persona que no les ofrecía a los héroes una expresión de

disgusto, sino de confianza.

Sin pensarlo dos veces, Ladybug colocó entre sus manos la pequeña piedra y aplicó fuerza para que esta se rompiera. De inmediato, una mariposa negra con morado de tres veces el tamaño del objeto salió volando. Antes de que fuera muy tarde, la de rojo abrió su yo-yo en una sección blanca y pura.

Con un movimiento especial, capturó a aquel insecto, para purificarlo y volverlo a la normalidad. De inmediato, una sombra negra cubrió a la niña, mostrando a una pequeña de hermosos ojos miel, cabello café oscuro y vestido naranja.

El de negro recogió la pieza de joyería y se la entregó a la madre. Ella sacó un pequeño cordón negro y lo se puso a su hija.

—Muchas gracias, Ladybug, Chat Noir— ofreció la mamá para después mostrar una sonrisa sincera. La pequeña Anna no sabia lo que había ocurrido, por lo que ambas avanzaron hasta llegar a un automóvil cercano color rojo quemado e irse a su hogar.

El silencio había durado hasta que el carro empezó su marcha. Los estudiantes de la escuela en donde iban los portadores del Miraculous empezaron a hacer miles de preguntas y a criticar a los chicos.

—¿Por qué lo ocultaron?

—¿Cómo alguien tan tonta como Marinette puede ser la fantástica Ladybug?

—¿Me dan un autógrafo?

—¿A Adrien no le bastaba la fama de modelo y quiso ser héroe también? Déjanos algo, hombre.

El par cuestionado se brindó una mirada, para después asentir. Utilizaron sus armas para impulsarse y alejarse de allí.

Mientras avanzaban, la verdadera joven se percató de algo muy extraño. —Oye, Adrien— dijo la voz masculina después de expandir su bastón y continuar su camino por los aires. —¿Por qué no

cambiamos de cuerpo si ya liberamos del Akuma a aquella niña?

***

La noche hizo presencia aquel día tan trágico. Tanto Ladybug como Chat Noir se encontraban sentados, uno a lado del otro, en lo alto de la Torre Eiffel, en una zona en donde ningún habitante de aquella ciudad podía alcanzar, alejándose de las cámaras que, según su vista y oídos, los buscaban desde que la corrompida Alya dio a mostrar sus identidades.

—¿Que vamos a hacer, Adrien?— preguntó el todavía transformado felino, el cual repentinamente secaba alguna lagrima que salía de sus ojos.

—Ya no podemos hacer nada, Marinette. Hay que afrontar las consecuencias— respondió la de coletas sin estar convencida de sus palabras.

—No me refiero a eso; a esta altura del día, me di cuenta que solo podemos hacer eso— la de orejas de gato extendió sus piernas para relajarlas un momento. —Me refiero a que no hemos cambiado. Aun cuando Anna ya no es un Akuma.

La de mirada azul se quedó pensando. Sus expectativas habían dicho que al solucionar aquel problema, sus cuerpos también cambiarían; pero al parecer se equivocó.

—¿Sabes? No quiero bajar de aquí. Los problemas empezaran al inmediato en que una persona nos vea— ésta vez, el joven juntó sus rodillas hacia su pecho y las abrazó con sus brazos.

—Todo esto es mi culpa— por fin habló la muchacha. —Si no hubiera sido tan tonto con aquella cena de Chloe, hubiéramos podido planear algo.

***

—¿No ha sabido nada de Marinette, señora?— preguntó su mejor amiga a la madre de la chica. Después de una corta siesta junto a Nino y Chloe, se había compuesto del incidente con Lady Wifi.

—Sabemos lo mismo que todos, que ambos se fueron rápidamente de la escuela— contestó la dama de cabello azabache. Se notaba tranquila, pero por dentro moría de angustia por no saber donde estaba su pequeña hija. —Marinette dijo que iba a regresar pronto...

Tom, quien estaba cerca de las féminas, prendió la televisión en busca de noticias de los héroes parisianos.

»París está llena de dudas« comentaba la mujer reportera. Detrás de ella, se encontraba aquella estatua que representaba los cuerpos de ambos jóvenes. »La identidad de Ladybug y Chat Noir se ha conocido por fin. ¿Podrá el país confiar en unos adolescentes? Regresemos al estudio, en busca de alguna pista del paradero de estos jóvenes, los cuales desaparecieron hace varias horas»

—París siempre confió en ellos. No se por qué tanto escándalo— soltó con ligero coraje, Alya.

***

—Vamos... No digas eso— trató de brindar apoyo el chico rubio a la azabache.

—En la verdad— dijo sin animo, mientras escuchaba a lo lejos gente llamando por su nombre. —Si hubiéramos planeado todo esto bien... Nosotros...

—Lo solucionaremos— respondió el de mirada verde con algo de energía para tratar de transmitírsela a su contraria.

—De acuerdo— fue lo único que soltó la de coletas.

Lentamente, pero de manera gentil, ambos jóvenes unieron sus labios para brindarse tanto apoyo como amor.

••••••••••••

A que no se esperaban que actualizara pronto. x'D
Honestamente, ya quiero terminar esta historia. Desde que la empecé he tenido el final el mente y ahora que ya lo estoy relatando, me da mucha alegría. ^^
Por cierto, como éste es el penúltimo capítulo, ¿Les gustaría

que escribiera otra historia de ML?
Ya tengo una en mente... No se si reciba su apoyo para redactarla con gusto. Por favor respondan aquí mediante un comentario.
Nos vemos pronto con el final. Hasta luego. ^^

.

21. Chica normal con vida normal

Previamente:

Lentamente, pero de manera gentil, ambos jóvenes unieron sus labios para brindarse tanto apoyo como amor.

El momento se detuvo para ambos jóvenes. Sentían como la respiración del otro se mezclaba en el aire; sus preocupaciones se esfumaron por completo, como si el mundo solo existiera para ellos.

Su agarre se limitó a cero, ambos observaron delicadamente al otro, mientras que Ladybug pasaba lenta y delicadamente su mano por la mejilla del felino.

—Lo mejor será afrontar las consecuencias de una vez— habló el rubio. —No podemos aplicar un *Miraculous Ladybug* porque no usaste ningún *Lucky Charm ,* entonces...— soltó un poco decaído.

—Bajemos. Vayamos a tu casa; tu madre debe de estar preocupada por ti— recomendó la de coletas. —Mañana por la madrugada resolveremos esto, te lo aseguro.

—¿Tu iras a tu casa?— cuestionó el muchacho preocupado por su contrario.

—No— respondió a secas. —Tal vez mi padre solo está preocupado por mi porque soy la imagen de su empresa.

Un silencio atacó el lugar, la incomodidad de aquel comentario tan frío había invadido el lugar. —Vamos a tu casa— terminó diciendo el de mirada esmeralda.

Durante su pequeño viaje, ninguna cámara captó su imagen, afortunadamente. Ingresaron al hogar de los Dupain-Cheng por la azotea, por donde incontables veces Ladybug había salido para

defender a la hermosa París sin ningún pago o retribución por ello.

En la habitación de Marinette, se encontraban los padres de ésta; al momento de escuchar ruido en la azotea, la mirada de los adultos se iluminó.

—¡Llegaron por fin! Marinette, Adrien— dijo con un tono de paz la mujer mayor. Un abrazo de parte de ella fue entregado al par de jóvenes.

—Perdonen si fuimos así de imprudentes, es solo que todo esto...— decía el joven de mirada esmeralda, siendo interrumpido por la adulta.

—Lo se. Tranquilos— añadió. —Es mejor que descansen hoy y mañana arreglen las cosas— Sabine le brindó una sonrisa a ambos jóvenes para terminar. —Ahora te traigo una cobija, Adrien. Imagino que dormirás aquí, ¿cierto?

—Gracias— fue lo único que soltó la de coletas.

El tiempo transcurrió como siempre lo hacía, mientras la dama Cheng dormía en el sillón-cama de la habitación, el Agreste descansaba en la cama.

—¿Adrien?— dijo en voz baja el de mirada esmeralda, mientras se posicionaba cómodamente en la cama.

—No puedes dormir tampoco, ¿verdad?— se limitó a contestar la muchacha.

—No, sigo preocupada por lo que pasará mañana.

—Tranquila. Tanto Tikki como Plagg nos dijeron que hacer; todo resultará bien— dio ánimos la joven.

—De acuerdo— fue lo ultimo que se escuchó en la sala, para después, iniciar con el sueño de los adolescentes.

***

—¿Aquí es?— preguntó algo nervioso el verdadero modelo. Él

deducía que su padre le estaba buscando por cielo, mar y tierra; pero en aquel lugar nadie le encontraría.

—Si. Toquen tres veces, esperen un segundo y luego otra más— indicó la Kwami roja.

Marinette siguió las instrucciones de su acompañante; de inmediato, un señor con rasgos asiáticos y de edad avanzada les abrió la puerta, con una sonrisa sincera, mientras se acomodaba la poca barba que poseía.

—Lo lamento, jovencitos. No quiero galletas en este momento— bromeó ligeramente Fu.

—Disculpe...— el de chaqueta blanca no sabia como expresar sus ideas.

—¿Nos puede ayudar, maestro?— intervino la catarina, acompañada del felino negro.

—Adelante, Marinette, Adrien— propuso el mayor, mientras daba paso a los jóvenes a su hogar.

El lugar era una casa a lo estilo asiático, en donde la verdadera chica había ido hace un tiempo para curar a "su gato" enfermo. Se dirigieron a la sala principal, careciente de muebles.

—Acomódense allí— dirigió el hombre, a unos pequeños asientos tipo almohada de color rojizo. Los chicos accedieron sin saber que les deparaba el destino; intercambiaron miradas rápidamente.

Fu hizo lo mismo en su propio cojín, enfrente de ellos. les miró tranquilamente, hasta que empezó a hablar. —Miren chicos, iré al grano— el viejo hizo una pausa para tomar aire, cosa que preocupó a los adolescentes. —Puedo acabar con todo este asunto, nadie recordará que ustedes son Ladybug y Chat Noir.

Con felicidad, los jóvenes se volvieron a mirar. —¿En serio puede solucionarlo, maestro?— preguntó el joven de cabellos oro con cierta agudeza en su hablar.

—Oh, por supuesto...— comentó relajado el de barba. —Con una

condición, claro.

La sonrisa que se posaba en los rostros de los héroes se borró en un segundo. ¿Acaso no iba a ser gratis?

—¿Cual es esa condición?— se atrevió a preguntar la de coletas. De inmediato, el de playera roja se levantó de manera lenta de su asiento, quejándose del dolor en su espalda.

—También se tendrán que olvidar de sus Kwamis.

El miedo y la tristeza atacaron a la verdadera Marinette y en su rostro se notó. Con la voz entrecortada y el rostro pálido, trató de hablar. —¿Podemos hacer algo? Algo para evitar ésto, no... No quiero separarme de Tikki.

—Creo que no, jovencita— respondió el maestro rápidamente.

—Asi que... ¿Éste es el final?— preguntó el verdadero Adrien, igual de triste que su amiga.

***

—Marinette, ¡mira!— Llamó Alya exaltada mientras corría por el pasillo de la escuela, mientras que la chica de coletas caminaba a paso lento.

—¿Que pasa, Alya?

—Los superhéroes existen, ¡en serio!— casi gritaba la de lentes. —Ayer en las noticias hablaron de una chica que volaba por los aires con un traje entallado que parecía una catarina. Se hace llamar Ladybug. Su traje es negro de brazos y piernas y únicamente tiene roja la parte del cuerpo; además usa un antifaz negro y una linda diadema con una catarina— hizo una pausa para tomar aire. — ¡En serio que es linda! Su cabello castaño y sus ojos casi negros que combinan con su piel blanca... ¡Ah! Me encantaría conocer quien es ella.

Marinette escuchó a su mejor amiga sin evitar tener una serie de flashbacks melancólicos cuando ella misma era el ídolo de su compañera. Al finalizar el habla de la morena, la de ojos azules por

fin habló. —¡Wow! ¿En serio? Suena genial.

—¡Lo sé! También se vio a un chico de cabello rojo quemado, vestido de negro, como un gato. Su traje tiene detalles en verde como en sus botas y cinturón. Además, tiene unas orejas como un gato real.

—Genial, genial...— comentaba la chica.

La de camisa a cuadros volteó hacia atrás y se dió cuenta de algo. —Bueno amiga, te dejo que tu novio viene para acá— comentó animosa la Cèsare para después, retirarse del lugar.

—Hola Adrien— saludó la de chaqueta negra, al mismo tiempo de sentir un beso en su frente de parte de su contrario.

—¿Escuchaste lo de los nuevos héroes?— cuestionó el rubio.

—Si, Alya me estaba hablando justo de eso ahora...— hizo una pausa para después voltear a ver al modelo. —¿Crees que hicimos lo correcto?

—Si. Aunque nos costó mucho separarnos de Tikki y Plagg, fue lo mejor. Ellos están en buenas manos ahora, ¿no lo crees? El maestro Fu no se equivoca— trató de brindarle palabras reconfortantes a la adolescente.

—Tienes razón... Pero, todo esto que pasó tuvo algo bueno— sonrió ligeramente la chica.

—Exacto, ahora te puedo tener sólo para mi— terminó diciendo el Agreste, seguido de un beso tierno en los labios de su novia. Ambos se tomaron de la mano y avanzaron a su salón de clases.

Por fin, Marinette pudo ser una chica normal con una vida normal. Quien sabe hasta cuando recordarán todo lo que vivieron como Ladybug y Chat Noir, pero por el momento, disfrutarán de su amor.

–Fin.

••••••••••••

¿Alguien llegó hasta aquí? Tenia años que no actualizaba y pues... Las vacaciones están aburridas.
Si llegaste hasta aquí, gracias, querido lector.
Espero que les guste éste final. Hasta luego.
Si gustas dejar algún comentario, por favor, escríbelo como comentario aquí.

— Jukkishi . 💔